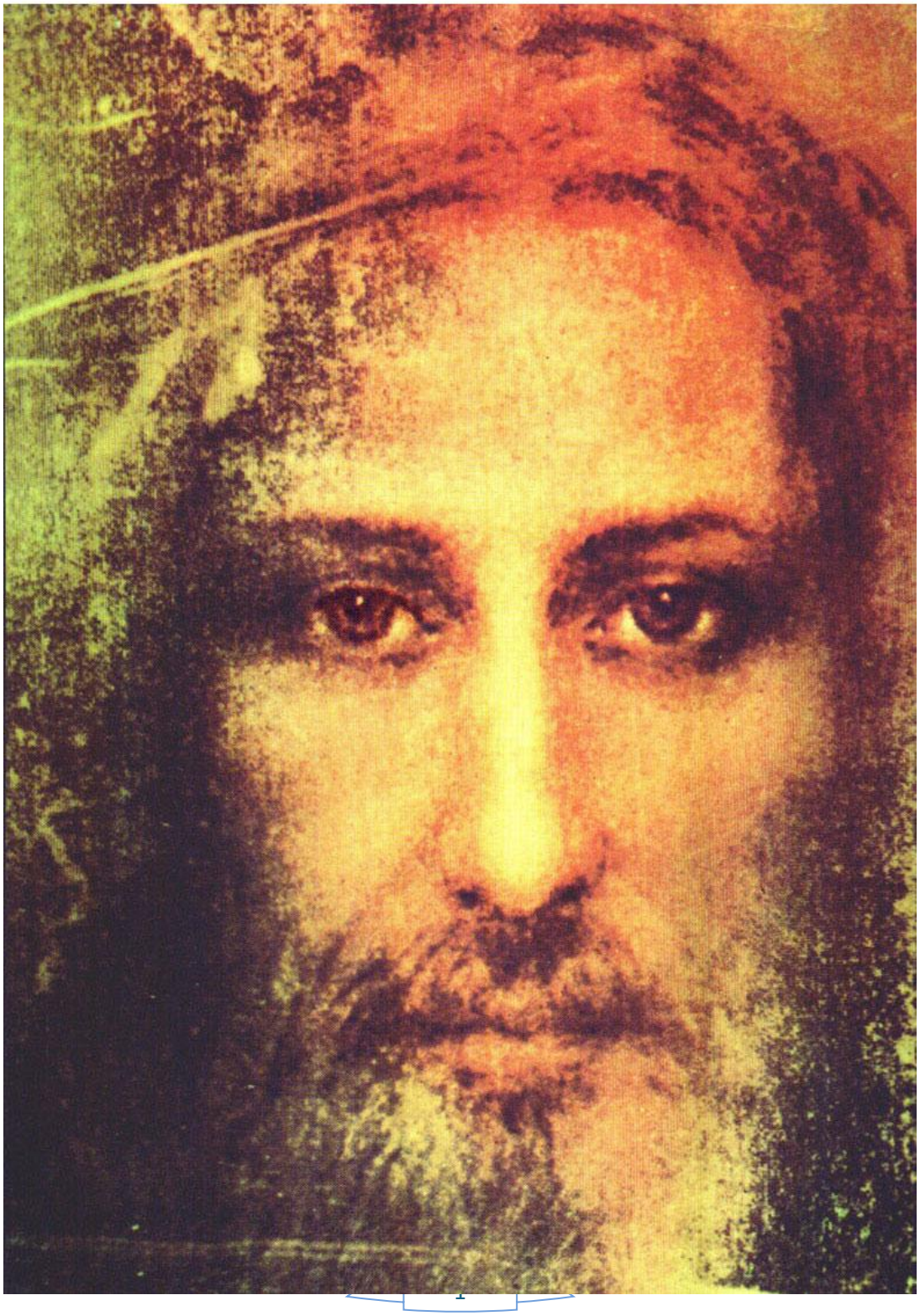
EL LIBRO DE LAS INTRODUCCIONES A LA BIBLIA CRYS



Esta es la Voluntad Presente de Dios

“Unifíquense todas las iglesias en una sola y única”

CRISTO RAÚL DE YAVÉ Y SIÓN

EL LIBRO DE LAS INTRODUCCIONES A LA BIBLIA

PRIMERA PARTE. - INTRODUCCIÓN GENERAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

SEGUNDA PARTE. - INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO

EL ÁRBOL DE LA VIDA: DÍA CUARTO. DÍA QUINTO. DÍA SEXTO. DIA SÉPTIMO DE LA CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

TERCERA PARTE. - INTRODUCCIÓN AL ÉXODO

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

CUARTA PARTE. - INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

REY SALOMÓN: SABIDURÍA, ECLESIASTÉS, CANTAR DE LOS CANTARES.

QUINTA PARTE. - INTRODUCCIÓN ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

SAN MATEO. EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

APOCALIPSIS. LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

PRIMERA PARTE

I

INTRODUCCIÓN GENERAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia tal cual la conocemos se basa en un Principio Universal Supremo, que comprende en su cuerpo literario el espíritu de la Ley, el alma Moral de la Sociedad y la razón Metafísica de la Historia en cuanto Movimiento del Género Humano en el Tiempo y el Espacio, y por extensión: de la Creación entera. Este Principio es la Biblia. Sea en cuanto Religión aplicada a la Humanidad en tanto que Ser, el cristianismo; sea en cuanto Acto aplicado a la Raza, el Judaísmo, la Biblia es el Principio inconmovible que mantiene la Historia Universal en evolución constante desde el Caos y la Anarquía a la Armonía y el Derecho naturales a la Inteligencia del Ser. El Hombre es anterior a todo libro escrito y como Ayer igualmente en un Mañana hipotético el Hombre puede sobrevivir sin libro alguno. Pero la Civilización no puede subsistir sin la Biblia; la Civilización es el fruto de la Biblia.

Antes de Cristo no hubo Civilización.

La Civilización comienza con el cristianismo, y es en el cristianismo y durante su proceso de crecimiento y edificación que la Civilización se fue formando hasta devenir consciente de su Ser. Por supuesto, esta declaración debe parecerles una negación a los historiadores profesionales y, por ende, a todo el que ha sido habituado a creer en sus ideas y enseñanzas; pero lo cierto es que antes de Cristo las sociedades se basaron en un principio de Fuerza Animal Bruta sin conexión alguna con la Naturaleza de lo que es la Civilización. Todos los progresos del Mundo Antiguo tuvieron una única realidad, el Poder. Todos los progresos habidos durante los días de los imperios antiguos tuvieron exclusivamente el Poder como meta. Ahora bien, la Civilización es todo lo contrario a dicha meta. La Civilización es un espacio de convivencia para pueblos procedentes de distintos orígenes entregados a compartir la Existencia en el Tiempo a la luz de una misma Ley Universal. No vemos que este Futuro haya tenido arte ni parte en los imperios del Mundo Antiguo; y, concediendo, podemos decir que esta Idea encontró en el Imperio de Ciro su primer exponente, idea que Alejandro intentó rescatar y César Augusto quiso materializar.

El fracaso estaba en la propia semilla. No se puede imponer la Civilización por la Fuerza. La Civilización, en tanto en cuanto Espacio de Convivencia en la Paz y en la Libertad, implica la Fraternidad entre las naciones, y jamás el Concepto de Superioridad de Raza que animó los imperios antiguos y ha seguido viajando por los siglos hasta desembocar en la Ideología que la Alemania Nazi importó del Fascismo inherente a la Concepción Darwinista de una Humanidad dividida en Débiles y Fuertes.

La Concepción darwinista sobre una especie humana dual no fue sino la resurrección de la antigua ideología imperialista que dividió a la Humanidad es esclavos y libres, y desde esta base forjara su ley de fuego y hierro. Evidentemente, al Mundo Británico de los días de Charles Darwin esa resurrección de la Vieja Ideología de la dualidad Esclavos-Libres en su forma Fuerte-Débiles le venía a su Imperio, basado en el Fuego y el Hierro, como anillo al dedo, y de él hizo la Ciencia Anglosajona su Nuevo Evangelio. La Alemania de la primera parte del Siglo XX no hizo sino aplicarse el cuento.

Alemania vivió durante el período de entreguerras mundiales una generación de genios y sabios de la talla de Werner von Braun, Heisenberg, Plank, Konrad Lorenz, Einstein, y un largo etcétera, creyentes acérrimos todos y uno por uno de la Teoría Fascista Dual de Darwin, Teoría que exponía al pueblo Alemán a aplicarse la conclusión debida: el Alemán, vista su Inteligencia, era la Raza Fuerte llamada a dominar el mundo, y si para ello tenía que aplastar al Débil, el Débil sería aplastado, sin misericordia ni piedad.

Malignidad, en efecto, se puede ver en el Credo Nazi, pero en ningún momento incongruencia. Hitler y su generación pusieron en obras lo que el Credo Darwinista sostuvo con palabras.

La Historia de la Civilización, por consiguiente, es la Historia de la Civilización Cristiana. La Igualdad de todos los hombres sobre la que se fundó la Sociedad Cristiana es la Roca sin cuyo Fundamento no existe Civilización. Llamar Civilización al Imperio Asirio, al Babilonio, al Medo, al Romano, es un ejercicio de estupidez tan vasto que no merece pérdida de nuestro tiempo.

Dicho esto, si desde el principio de su Historia el Cristianismo estuvo sujeto a proceso de persecución y destrucción, por lógica la Civilización tenía que estarlo. Como lo estuvo. A nadie se le oculta que la destrucción del Imperio Romano corrió paralela al intento de la destrucción de la Civilización Cristiana en su Infancia Ontológica. Desde los días de Arrio y de Atila, desde los de Mahoma hasta Stalin, la Civilización y el cristianismo han crecido y se han desarrollado en lucha desgarradora constante contra una sucesión imparable de fuerzas destructoras, externas e internas, consecuencias de las cuales fueron revoluciones y guerras mundiales, el fin interno buscado de cuyo proceso fue la Destrucción del Cristianismo y su Civilización.

Tenemos que felicitarnos por la Victoria. El cristianismo y la Civilización siguen en pie. Y, aunque al presente se quiera separar Civilización y cristianismo

en base a razones subjetivas, el hecho es que esas fuerzas dejarán de existir y cristianismo y Civilización consumarán su proceso de creación en la Adhesión de todas las naciones al Reino de Dios.

Así pues, desde la Semilla que en Abraham y sus padres comenzó a echar raíces en la Historia, hasta el Nacimiento del Verdadero Fundador de la Civilización en la Tierra, nuestro Jesucristo, un Mundo de animales y bestias racionales buscó la eternidad de su Sociedad Salvaje basando su victoria en el Poder de la Fuerza Bruta. Pero el salto de una Sociedad Animal-Racional a la Civilización Espiritual-Ontológica sólo puede basarse en el Poder de Aquel Creador del Universo que creó al Hombre a su Imagen y Semejanza a fin de establecer entre la Creación y Dios una Sociedad basada en el Ser en tanto en cuanto sujeto de Deber y de Derecho. Es decir, engendrar en el devenir de lo Humano un hijo de Dios.

Este Proceso, expuesto a su fracaso apocalíptico desde los orígenes de la Historia Universal escrita, cual se refleja en la Biblia, es el que viene a ser retomado, Redención mediante, con el Nacimiento de Jesús, y en la Muerte de Cristo se abre a toda la Humanidad, extendiendo Jesucristo con su Resurrección lo que se hizo a título individual al dominio universal. Es decir, visto que desde su Nacimiento el Cristianismo, en la Persona de su Fundador, como acabo de decir, ha estado sometido a constante presión destructora, su fruto: la Civilización (Cristiana por en cuanto sin el Cristianismo jamás se hubiera producido el salto de la Sociedad Animal-Político-Racional a la Civilización del Derecho; y precisamente porque éste es el Fin del Cristianismo que Dios puso sobre la faz de la Historia al hacerse hombre su Hijo), la Civilización Cristiana ha sido objeto de constantes ataques destructivos, ya desde fuera como desde dentro. Pero mientras exista la Biblia el Cristianismo seguirá su evolución histórica hasta unir la Plenitud de las Naciones del Género Humano en un Único Reino Universal, cuya Corona reposa en la Cabeza del Hijo Unigénito de Dios. Este es el Fin de la Historia: la Glorificación del Hijo de Dios.

Dada esta Meta se entiende que Dios y su Libro hayan sido objetos de persecución y exterminio por parte de todos los poderes ciegos que tuvieron y tienen en la Unificación del Género Humano en un sólo Cuerpo su enemigo público número uno. La Coronación del Hijo Unigénito de Dios como Rey Universal, Único y Sempiterno, sobre la Creación entera de Dios es una Declaración de Abrogación de todas las Coronas del Universo y un Manifiesto de Libertad por el que la Obediencia Debida de criatura a criatura queda abolida en Exaltación Omnipotente del Poder de Aquel en cuyas Manos Dios ha dispuesto que estén todas las cosas, las del Cielo y las de la Tierra: Por la Eternidad.

La Biblia es, pues, ante todo y sobre todo, la Crónica de una Revolución Universal que le afecta a la Creación entera y establece la Historia del Futuro de la Eternidad desde un Principio Nuevo. Desde el Prólogo mismo de la Biblia, La Creación del Universo, Dios se manifiesta su Autor y expone la Fragilidad de su Libro a los ojos de un Mundo cuya Ignorancia sobre las Causas de la Revolución

del Reino de Dios, que en la Biblia encuentra su Prehistoria, era tan grande como inmensa la diferencia entre la Inteligencia del Creador y su Criatura.

En efecto, el "animal racional" en su versión política o en su versión filosófica, es una criatura impotente frente al abismo que separa la Sola Razón Humana de la Inteligencia Divina. Y sin embargo el Hombre fue creado para vivir en la Inteligencia sin límites a imagen y semejanza de la Naturaleza de la Inteligencia de su Creador.

Pero privado de esta elevación su Historia tenía, por lógica, que escribir en las páginas del Universo la Crónica de una Guerra Civil Perpetua cuyo Fin, por ley, habría de conducir a todo el Mundo a su Apocalipsis Final.

La Biblia es, por consiguiente, la Crónica de la Fundación del Reino Universal de Dios, Padre e Hijo, en el Espíritu Santo, (Antiguo Testamento), y el Establecimiento de la Civilización bajo cuya Bandera y Estandarte Cristianos el Mundo se encuentra en este momento en tensión final: Obediencia a la Corona del Hijo de Dios o Rebelión contra la Voluntad de Dios, su Padre (Nuevo Testamento).

En el camino la Historia Universal es reflejada en una Familia, la de Noé, que se hace Tribu en Abraham el Hebreo, y se desarrolla hasta devenir Nación, la judía, en cuyos hijos e hijas todo lo bueno y todo lo malo encontró cuerpo a fin de que en su carne y en su sangre la Humanidad, como se lee, recibiéramos un Curso Divino sobre la Ciencia del bien y del mal, cuyo desconocimiento ocasionó la ruina temporal de nuestro Género.

Desde el conocimiento de esta Ciencia del Bien y del Mal se entiende la naturaleza del ataque de la Razón contra la Fe y su interés en reducir a fábula el Libro de los Orígenes del Género Humano.

Mi trabajo en *Prehistoria y Fundación del Reino de Dios* fue entrar en la Historia de esa Familia, Tribu y Nación Hebrea a la luz de la Historia Universal rescatada de su tumba por la Arqueología, contra cuya Historia la Razón, antes de la Arqueología, se lanzó con la furia de una bestia depredadora dispuesta a devorar página por página cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. La necesidad es obvia. Aun cuando la dialéctica de la Razón del XIX contra la Veracidad Histórica de la Biblia ha sido desmantelada por la Arqueología, enfangado el Siglo XX en el Apocalipsis de su destrucción total, los Historiadores del XXI aún no han deshecho lo que la Razón hiciera, y sigue circulando en el mundo la montaña de sentencias sin fundamento científico que los profetas del Socialismo y del Evolucionismo escribieron contra el cristianismo.

Aun cuando no lo crean, ellos pasarán, ya están pasando: "Pero mi Palabra no pasará jamás".

FUNDACION DEL REINO UNIVERSAL

La segunda parte del Libro de Dios, el Evangelio, trata de la Batalla entre la Vida y la Muerte, del Cielo contra el Infierno, y glorifica la Victoria del Espíritu Santo contra el espíritu Maligno; de Cristo sobre el Diablo.

Dice el Libro de Dios en su tercera parte que llegado el Día Anunciado les ordenó Dios a todos sus hijos presentarse ante su Trono y deponer sus coronas a sus pies. De lo que se lee se ve que unos lo hicieron y otros se negaron; los Rebeldes que no lo hicieron fueron perseguidos, destronados y arrojados del Cielo a la Tierra.

De la lectura del Nuevo Testamento se desprende que mientras los príncipes Fieles persiguieron a los Rebeldes, Dios llamó a su Primogénito, le dio a conocer la Doctrina del Reino de los Cielos, e inmediatamente le envió a nuestro mundo, donde se encarnó en María, la Virgen de Nazaret, y nació bajo el reinado de los Herodes en Belén de Judá, durante los días del censo universal decretado por Octavio César Augusto, sobre cuya historicidad hay mucho que decir .... a su tiempo.

Ignorante y desconocedor de las medidas revolucionarias que su Padre había proyectado y empezaban a materializarse a raíz de su Encarnación, el Hijo de Dios descubrió a Cristo durante el episodio que Él mismo vivió en el Templo, "a la edad de los doce años aproximadamente." En Cristo descubrió Jesús el Pensamiento de Dios, y lo que es más importante, descubrió el Origen del Espíritu Santo, que vive en su Padre, Único Dios Verdadero e Increado que conocieron el Infinito y la Eternidad.

Se desprende de la lectura del Nuevo Testamento que Dios le descubrió a su Hijo tanto la identidad del verdadero Enemigo de su Reino cuanto la Naturaleza de la Revolución que únicamente y nadie más que Cristo Jesús, el Rey Mesías, el heredero de todas las promesas escritas en el Antiguo Testamento, nacido del espíritu de Yavé: "espíritu de inteligencia y sabiduría, de entendimiento y fortaleza, de consejo y temor de Dios", podía y debía abrir.

Estando sin embargo sujeto por su Origen a la estructura del Mundo Antiguo, y porque de entre todos los príncipes del Cielo Jesús era el Rey de reyes, también a Él le tocaba obedecer y sujetarse al decreto de Abolición del Imperio que su Padre dictara y estuvo en la causa de la Batalla en el Cielo, de la que habla en Su Libro, el Apocalipsis. Al igual que lo hicieron los Príncipes del Cielo, también el Rey de reyes y Señor de señores puso su Corona a los pies de Dios.

Y así fue; Jesús, el Primogénito de los hijos de Dios puso su Corona a los pies del Trono de su Padre.

De manera que sujeto a la condición de los particulares que bajo riesgo y cuenta propia emprenden una revolución sin contar con más fuerza que el amor a la Verdad, también Jesús fue atrapado por los poderes reaccionarios de este

mundo, y, consecuentemente, entregado a los jueces de Cristo para que fuera contado entre los malhechores por enemigo de la Nación al caso.

EL MISTERIO DE CRISTO.

Pero lo que no sabía nadie, porque nadie podía saberlo, era que al regresar a su Mundo Jesucristo lo hacía como Rey Todopoderoso a imagen y semejanza de su Padre, y que Glorificado de esta manera llevaba a su Casa una Nueva familia, su propia Familia, a nacer, pero que estaba en Él: Una Esposa, la Iglesia Católica, engendrada para unir a todo el Universo en una misma Religión, unos Hermanos, cuyo Poder es el de Dios, que está en su Palabra, y una Descendencia, nacida para unir todo su Reino en una misma Inteligencia.

He aquí el Misterio del Espíritu Santo, que es Cristo: La Cabeza es Cristo Jesús; el Tronco es la Iglesia Católica, y los Miembros los Hijos de Dios. Aquí está el espíritu de Inteligencia:

> "Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; porque la expectación ansiosa de la creación está esperando la manifestación de los hijos de Dios, pues las criaturas están sujetas a la vanidad, no de grado, sino por razón de quien las sujeta, con la esperanza de que también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios".

¿Cómo puede, pues, decir la Iglesia Ortodoxa que el Espíritu Santo no procede del Hijo? Siendo el Nombre Nuevo de Jesús: Cristo, y siendo este Cristo Jesús la Cabeza del Espíritu Santo hecho Hombre, y siendo las iglesias su Cuerpo, ¿cómo puede moverse el Cuerpo sin la Cabeza, o vivir sin recibir todo de su Cabeza? Y lo que es objeto de Juicio contra los siervos de Dios: ¿Cómo podrá la Cabeza moverse libremente si el Cuerpo está dividido y se niega a seguir la dirección marcada por su Mente?

Pero esta División de las iglesias, por la que el Cuerpo y la Cabeza habían de entrar en Conflicto, y por el Cuerpo ser denigrada la Cabeza, ya había sido dada por descontada debido a los acontecimientos que la Necesidad de la Muerte de Cristo vino a poner sobre la mesa de la Historia. La Liberación del Diablo en el Año Mil, (su consecuencia primera: la División entre Oriente y Occidente en el 1054), venía dictada por la Necesidad de mostrarle Dios a todos sus hijos que la Destrucción de quien fuera antes príncipe del Imperio del Paraíso, miembro de la Casa de Dios, vendría dada como efecto de su absoluta negación a someterse a la Civilización del Reino de Dios, contra la que se conjuró al precio de ser desterrado por la Eternidad.

Habiendo sido liberado Satán en el año Mil, y conociendo a Dios bien hubiera podido Satán doblar sus rodillas, reconocer su Error y debido a ser sólo

eso, una Criatura, pedirle Misericordia al Creador de todos, hasta que su Arrepentimiento hubiese movido el Corazón de Dios a Perdón. Contrariamente a lo que se hubiese podido esperar de una Criatura tomada del Polvo Cósmico y revestida de Inmortalidad Indestructible por el Poder del Señor y Dios de la Eternidad, el Diablo, la Serpiente Antigua, el Dragón, cuya Cabeza fue Satanás, se mantuvo, a eternidad, en su Conjura contra el Reino de Dios. Una Rebeldía a eternidad que Dios ya había visto pero contra la que no se podía hacer nada, excepto profetizarle a las iglesias las consecuencias de esta Necesidad de Liberación del enemigo de Cristo, que por lógica buscaría dividir las iglesias para conducir a las naciones cristianas desde la guerra civil, la Guerra de los Treinta Años, a la Guerra Mundial de Gog y Magog, Stalin contra Hitler, de la que confiaba obtener el Diablo la Destrucción del Cristianismo y, por tanto, humillar a Dios ante su Creación al no poder consumar su Voluntad de Conducir la Plenitud de las Naciones al Encuentro de su Reino.

Así acaba la Biblia; así cerró Dios su Libro.

Su Hijo hecho Hombre selló con su sangre su Contenido hasta el Día en que la Expectación de la Creación se consumase y el Nacimiento del Primogénito del Testador, sobre el que escribiría su Nombre Nuevo, Cristo, y el Nombre de su Dios, Yavé, y el Nombre del Monte de Dios, Sión, nacido para Heredar el Espíritu de Inteligencia, viniese a Luz, y la Puerta quedase abierta para que todo el mundo entrase y viese el Contenido del Libro contra el que los sabios de las naciones se levantaron para negar su Origen Divino

II
INTRODUCCIÓN ESPECIAL AL ANTIGUO TESTAMENTO

La Historia del Género Humano sin el conocimiento del Antiguo Testamento es imposible siquiera de conceptuar. Cuando al principio del siglo XIX se rechazó la historicidad de los libros veterotestamentarios se hizo pensando en la ausencia de los documentos que avalasen la existencia de los personajes y países bíblicos. Amparados en aquella ausencia, las escuelas intelectuales del XIX arremetieron contra el cristianismo en forma cada vez más violenta, hasta desembocar, de la mano del anticristianismo científico-cultural del XIX, en las masacres mundiales y regionales del XX acometidas por los Estados Bolcheviques contra las iglesias de las naciones donde instaló el Comunismo su imperio de terror y muerte. El Socialismo nació para destruir al cristianismo y con él enterrar la Historia del Género Humano bajo la Cultura de la Bestia que asolara el XX.

El final del XIX, sin embargo, trajo con su muerte una revolución arqueológica de la mano de la cual esos personajes y aquellos países bíblicos salieron de sus tumbas, para dejar por verdaderos necios a todos aquéllos pseudo sabios de finales del XVIII y principios del XIX que usaron la ausencia de dichos Documentos como palanca contra el cristianismo. Con todo, la Cosecha Anticristiana y Anticivilizadora se había hecho; las mieses estaban prestas, los segadores en sus sitios a la espera de la orden de Batalla Final. A semejanza de un campo capaz de dar dos cosechas en un mismo año, el Siglo XX dio dos cosechas de Destrucción Total.

Si el Socialismo del XIX fue teórico, el Socialismo del XX fue práctico, y bajo su ideología homicida decenas y decenas de millones de seres humanos fueron privados de la vida a la manera que se recoge la mies: aplastando la Bestia Socialista bajo sus patas todo lo que se le puso en el camino. El Socialismo Bolchevique, o Comunismo, y el Socialismo Nacionalsocialista, o Nazismo, siendo hijos de la misma madre putativa: el Ateísmo del XIX, las dos bestias fratricidas-asesinas se lanzaron la una contra la otra hasta hacer del mundo una cuba donde las naciones, como viñas, fueron pisoteadas a la salud del Socialismo del Siglo XX, y del vino bebieron todas las naciones, que, emborrachadas de sangre, comieron carne humana hasta hartarse.

Sumido el Siglo XX en el mundo del Infierno Socialista (Comunismo y Nazismo), la Revolución Arqueológica de finales del XIX quedó aparcada, y la Ciencia de la Historia, aterrorizada por el peso d ellos acontecimientos bélicos mundiales, se perdió en alguna parte de la Nada, para volver a luz en la carne de un mutante sin capacidad intelectual ni carácter científico alguno que, bajo el

nombre de Novela Histórica, quiso suplir la tarea de los Historiadores de la Segunda Parte del XX, y usar el escándalo y las lagunas sin solución, como minas de oro.

El amor a la Verdad que implica la existencia misma de la Mente Científica, después de las Dos Grandes Guerras, fue enterrado, y puesto en su lugar el amor a la fama dorada de los Nobeles, los Medallones Académicos, y demás bagatelas con las que satisfacer la mente de "los sabios" de la Ciencia de la Posguerra.

Aunque a estas alturas, y a pesar del Anticristianismo de la Ciencia del XX, únicamente los analfabetos vocacionales (centrando la Cuestión en la Civilización fundada por el Cristianismo) son los únicos que desconocen la Cronología Histórico Poli-Milenaria del Mundo en el que vivimos, los Mass Media supliendo la ausencia de Conocimiento con imágenes estereotipadas creadas para el Control del Orden en el Caos que caracteriza el Nuevo Pragmatismo del Ateísmo del XXI, que lenta pero sin pausa va imponiendo su Nuevo Orden Mundial a caballo de la Razón de su Animalidad para luchar contra los problemas de un Planeta aquejado de Muerte Biológica por toda perspectiva de Futuro, y contra este Orden Mundial sin Futuro ni Pasado en el Origen del Universo: el Cristianismo del Siglo XXI sienta su Base en el Conocimiento Histórico de la Memoria del Género Humano, plataforma sobre la que todo el Edificio del Futuro se alza en la Verdad, madre de la Justicia, cuya hija, la Paz, es la única Casa donde la Prosperidad de las Naciones encuentra su "tierra de leche y miel". Y todo lo que sea fundar el Futuro del Siglo XXI sobre bases pragmáticas es luchar contra la extinción biológica de la Tierra escondiendo la cabeza en la arena.

Obviamente el Antiguo Testamento es la Plataforma Histórica sobre la que replantearse la Concepción de la Ciencia no como un instrumento para la Evolución de la Guerra y la Imposición de Paz a cambio de pérdida de Libertad, que es el objetivo y fin de la Política del Orden Global del XXI. ¿Para qué quiero la Paz si no soy libre? ¿Puede ser la democracia la cobertura para una justificación de la Dictadura debido a una necesidad para combatir el caos que observamos en el mundo? ¿No es mejor morir libres que vivir esclavos, ya de una ideología, ya de un grupo de intereses, ya sea de lo que sea y de quién sea?

El Antiguo Testamento es ante todo y sobre todo la Lucha de la Libertad del Hombre en tanto que Género, representado por la Casa de Adán y la Nación de Israel, contra las fuerzas dictatoriales de los grupos monárquicos que existieron por todo el planeta desde los últimos días del Neolítico. Y a este punto de la Historia tenemos que dirigirnos si queremos comprender esa Lucha, pues es desde esta superficie que comienza la andadura de Adán en la Historia de la Tierra. A medida que avancemos en el curso de la década del 2020 ya descifraremos en términos históricos cada paso que recoge el Antiguo Testamento, con objeto de situarlo en relación a la Historia Universal en tanto que Evolución desde la materia al espíritu.

Así pues, el Valor del Antiguo Testamento, siendo un escalómetro, respecto al cual referir la Sucesión de los Imperios desde el Tercer Milenio a.C. hasta nuestra Era, es de primer orden. Si su desconocimiento precede a la esclavización de la Memoria de la Humanidad a los intereses de ciertos grupos de Poder, su Conocimiento es el principio de la Liberación del Hombre en tanto que Ser respecto a las cadenas mentales que, vistiéndose de pro, pretenden sumir bajo las botas del imperio de intereses grupales la Libertad más sagrada que existe, la Libertad del espíritu.

No en vano el Socialismo del Siglo XXI tiende por ley a la lobotomización de la Memoria del Ser Humano mediante la amputación de la Educación religiosa. ¿Qué más asesino que ese ateo que bajo el imperio del progreso es capaz de masacrar por millones a quienes presentan un Plan de Futuro diametralmente opuesto? ¿No es el Ateísmo Científico quien ha conducido al Planeta al límite de su existencia biológica mediante su Radiografía Termonuclear de la Tierra? ¿Qué más manipulable que un analfabeto bíblico?

Desde el Cuarto Milenio a.C. el Género Humano vivió una epopeya irrepetible que, por su Consumación en el Nacimiento del Cristianismo, resuelve la existencia de las naciones en el seno de una Comunidad Universal unida en un mismo Espíritu. Desde Jesús a nuestros días el Futuro del Género Humano ha dependido del espíritu cristiano para avanzar desde la Caída de la Civilización Clásica a nuestra generación, superando por el camino tragedias que, de no haber impregnado Dios al Hombre de su Pasión por la Libertad, jamás hubiera podido nacer nuestro Siglo.

Es en este contexto que las iglesias, sin distinción, pues Dios a todas las dejó bajo “la ley de la fe que se corrompe”, para tener de todas las iglesias misericordia en la Obediencia a su Voluntad Unificadora Presente, bajo esa ley todas las iglesias, sin excepción, han dejado escritas páginas de errores abominables en el Libro de la Vida. Y, sin embargo, quien esté libre de pecado que tire la primera piedra.

De todos los errores de las iglesias el Derecho del Individuo a interpretar, sin el espíritu de Inteligencia de Yavé Dios en Jesucristo, la Biblia es el más grande y el núcleo y el seno donde echaron dientes y uñas todas las herejías de los primeros siglos, su consecuencia fatal más palpable la División del Reino de Dios en la Tierra, efecto de cuya División, ajustando el hecho al Decreto: “Todo reino en Sí dividido será destruido”, la Muerte, el Diablo y el Infierno esperaban cosechar la Destrucción del Cristianismo de la Mano de aquél que pusiera la Primera Piedra. Ahora bien, ¿dónde está quien puede leer el Pensamiento de la Omnisciencia del Dios Increado?, y decir: “Yo puedo interpretar la Palabra de Dios.” Y con todo, esta demencia es la que implica el Derecho a la Interpretación de la Biblia. La Biblia no se interpreta: la Biblia se vive. Fue a causa de ese “derecho” de los teólogos judíos que la Nación bíblica de Israel fue reducida a escombros y sus supervivientes desterrados de la heredad de sus padres a sufrir la Pena que firmaron contra sus hijos: “Caiga Su sangre sobre nosotros”.

¿Cómo interpretar lo que está claro como el agua? La Interpretación de la Biblia implica, en la mente del intérprete, la carencia total de inteligencia en aquel a quien se le "interpreta" lo que por su propia claridad supone una ofensa hacia el que lee la Biblia.

La Biblia es Luz, no existe en el Libro de Dios un solo pasaje oscuro o parte tenebrosa del que emane confusión.

La Biblia es Verdad. Quien escribe es el Dios de la Eternidad y del Infinito, quien lee es polvo sacado de las cenizas de la tumba de un Cosmos Increado, que Dios resucitó por su Poder y su Inteligencia.

La Biblia es Vida: El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Jesús es la Cabeza de Cristo, Cristo es la Cabeza de las Iglesias, Dios es la Cabeza de Cristo Jesús. Todo lo que esté de más y todo lo que esté de menos es enmendarle la plana a Dios. ¿Y dónde está el necio que se atreverá a ponerle el dedo en la boca a Dios? ¿Celulario? ¿Calvino? ¿Lutero?

El Antiguo Testamento fue escrito para su Hijo por el Dios de la Sabiduría de la mano de sus Siervos los Profetas. Siendo Dios Padre quien le hablaba a su Hijo a través de sus Profetas: era imposible que hombre alguno, habiendo Dios retirado su Espíritu del hombre, sin excepción, lo mismo del judío que del gentil, pudiera comprender el Pensamiento y la Palabra del Creador de los Cielos y de la Tierra. Y habiendo quedado demostrado en la Cruz que sin el espíritu de Inteligencia nadie puede comprender a Dios, siendo la Fe la Gracia por la que sin Hablar la Lengua de Dios el Hombre entiende a Dios en el Amor a Cristo, y precisamente porque se escribió: "pero la creación espera ansiosa la manifestación de los hijos de Dios", esto es, la Descendencia de Cristo, siendo quien escribía hijo de Dios de la Descendencia de Abraham, no habiéndose manifestado la Descendencia de Cristo, siendo para esta Descendencia que se escribiera el Nuevo Testamento, el deseo de Comprender era universal en el Cristianismo, y la desolación por la imposibilidad de entrar en la Mente Divina fue el principio y origen de la Interpretación, que, prosperando, dividió a la Casa de Dios en la Tierra y la ha expuesto al Juicio del Dios que dijo: "Toda Casa en Sí dividida no subsistirá". Y habiendo sido Dios quien dijo "Haya Luz": y hubo Luz, y firmado con su sangre del Decreto contra la División de su Reino y Casa en la Tierra, esto es, las iglesias, quien interpreta la Biblia a la luz de su Razón, ése trabaja para el Diablo, pues todo el que es de Dios, aún sin conocer la Mente de Dios, permanece en Dios.

Ahora bien, el Decreto siendo Omnipotente es Maravilloso, y previendo la Obra del Diablo en los Celularios, Luteros y Borgias, diciendo "en Sí" dejó la puerta abierta a la Obediencia en la Unificación, de esta manera en su Omnisciencia Todopoderosa señalando la naturaleza del Futuro de la Iglesia en su Testamento.

El Antiguo Testamento es, pues, ante todo y sobre todo el Discurso a la luz del día de Dios para su Hijo. Pues la Caída del Género Humano provocó un Cataclismo en la Creación que debía ser combatido por Dios. Y pues que el Espíritu de Dios es el enemigo "de la generación de aquellos hijos rebeldes" que se alzaron contra Su Ley, y utilizaron al hombre como hacha con el que declararle la guerra, a fin de derribar la Ley, "aquella generación malvada y perversa" esperaba tentar al Hijo de Dios con el fruto de la Ciencia del bien y del. La Muerte, el Diablo y el Infierno usaron al hombre como peón y la Tierra como campo de batalla.

Siguiendo las reglas del Encuentro a Muerte entre el hijo de Eva y el hijo de la Muerte, Dios le habló a su Hijo utilizando por tinta la sangre de los Profetas. El objetivo supremo del Discurso era elevar públicamente y para siempre delante de toda la Creación la Naturaleza del Espíritu Santo de Dios. De aquí que se escribiera: El Verbo se Hizo Hombre.

Y si digo que la elevación se hizo pública y para siempre lo hago pensando en quien no ha entendido aún que el Espíritu Santo es el Ser del Dios Vivo, y que habiendo sido puesto en tela de juicio esta Naturaleza por aquélla "generación malvada, rebelde y perversa" de entre los hijos de Dios "no de esta creación", fue por esta Duda que entró el Infierno en la Creación. La Maldad de aquélla "generación infernal" fue llevada al extremo de Tentar al Hijo de Dios con la fruta de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir: la Guerra.

El Hombre devino un simple instrumento, un hacha de Guerra en las manos de una generación de "dioses" conjurados en Rebelión *ad eternum* contra el Reino de Dios; y dado que no pudieron llevar a Dios directamente a poner entre su Espíritu y sus hijos, "no de esta creación", un Muro de Separación, una Ley de Impunidad Específica en razón de la cual el Poder devenía un Olimpo de "dioses" más allá del Bien y del Mal, es decir, más allá de la Justicia, ésa "generación homicida y diabólica" quiso conseguir, ganando para su Causa al Hijo de Dios, lo que no pudieron conseguir atacando directamente a Su Padre.

El Hombre, usado como un Hacha de Guerra para fines infernales, no pierde esta condición durante el transcurso de los tiempos de la Biblia. Durante todo el tiempo Veterotestamentario el ser humano sigue siendo un Instrumento. Y lo será, sin excepción, durante todo el tiempo del Nuevo Testamento igualmente.

Pero si en el caso del Maligno y sus "dioses infernales" el Hombre es un instrumento para la perdición de la Creación entera; en el caso de Dios el hombre se convierte en instrumento al servicio de su Creador a la manera que lo es un soldado al servicio de su Rey, de esta manera engendrando Dios en el Hombre primero Profetas y luego Apóstoles, "los primeros" como "los últimos" todos al servicio del mismo Señor, y todos, lo mismo "los últimos como los primeros", sujetos a la ley que rige la relación Señor-Siervo, donde el Señor manda y el Siervo obedece, consistiendo todo el trabajo del Siervo en hacer lo que se le dice.

Todos pues, lo mismo “los primeros”, los Profetas, como “los últimos”, los Apóstoles, estuvieron sujetos, esclavizados, a la misma Ley de Silencio. Ley de Silencio que había de permanecer hasta el Final de la Guerra de Dios contra el Infierno, cuando Dios extiende la Libertad sobre sus hijos de la Descendencia de Cristo, y su Inteligencia cubre de la Mano de su Padre de los Cielos toda la Tierra.

Concluyendo: la Tierra, donde el Futuro de la Creación ha sido puesto en juego, fue, como se ha visto en la División de las iglesias, el campo de batalla elegido por quienes le declararon la Guerra al Reino de Dios a la salud de la transformación de la Casa de los hijos de Dios en un Olimpo de dioses, todos ellos más allá de la Justicia, todos ellos bajo una Ley de Impunidad eterna en razón de la cual las Naciones pasan a ser peones en el Tablero de la Existencia, con las que “los nuevos dioses” podrían jugar a la Guerra para matar el tiempo, concibiendo nacimientos y muertes de imperios sin pagar jamás el precio por sus crímenes.

Fue contra esta Idea Infernal que se alzó Dios en Cólera ante el cadáver de su hijo pequeño, nuestro Adán, Cólera que los “intelectuales de la ciencia” condenaron, demostrando de esta manera su Ignorancia suprema cuando de lo que se trata es del pensamiento de Dios, ¿o acaso pretenden maldecir la Justicia de Dios por Incorruptible? A esta pregunta tendrá que responder la Ciencia en este Siglo, y según la respuesta cada cual se juzgará a sí mismo, y cada cabeza tendrá su parte, quien con el Diablo sueña con la Guerra como un derecho Natural del Poder, al Infierno, “la muerte es su parte”; quien con Dios aborrece ese Derecho y firma el Decreto de Dios contra la Ciencia del Bien y de Mal, amando la Ley, sin Excepcionalidad, sobre todas las cosas, sobre su cabeza y para su gozo la vida eterna está dispuesta.

Sobre la marcha iremos entrando en los pormenores de la Guerra del Reino de Dios contra el Infierno, en mente siempre que la Tierra es un Campo de Batalla en estado de Guerra desde la Caída de Adán. Olvidar esto es letal, y conduce al primer paso en falso en dirección a la perdición de la propia inteligencia, es decir: confundir la Cólera de Dios con el Juicio de un Juez Implacable y sin Misericordia, quien, aun siendo su hijo el transgresor, descarga el peso total de la máxima pena dispuesta para dicha transgresión; de un sitio, y del otro: no ver que el Hombre fue un instrumento al servicio de una causa no humana: Tentar del Hijo de Dios con el Fruto del Árbol Maldito, ¡la Guerra!

Todo el Antiguo Testamento es una acción de suspense, en cuya trama la creación entera guarda el aliento a la espera de la Respuesta del Hijo de Dios. ¿Comerá el Hijo de Dios, o no comerá del fruto del Árbol Maldito?

En definitiva, ¿encontraría el Hijo de Dios agradable la Idea de la transformación de la Casa de “los dioses” en un Olimpo más allá del Bien y del Mal?

SEGUNDA PARTE
INTRODUCCION A LA HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO

EL ÁRBOL DE LA VIDA
Y
LA RESPUESTA DE DIOS AL PROBLEMA DEL BIEN Y DEL MAL

DIA CUARTO
CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

I

En la Historia Divina de Jesucristo, y de especial forma en la Creación del Universo entré en las raíces de estos dos grandes problemas filosóficos. Es hora de entrar en ellos no tanto desde el Origen de la Vida y de la Ciencia del Bien y del Mal cuanto desde su realidad aplicada a la estructura de la Historia Universal del Género Humano.

Según se lee, siempre siguiendo la Línea de Tiempo marcada por el Génesis, el Árbol de la Vida en la Tierra surge bajo las aguas. Pero recapitulemos brevemente la secuencia creacional a fin de no comenzar desde un punto en el vacío.

Creada la Tierra, Dios procede a crear el primero de todos los elementos naturales, el Hielo. Una vez rodeada la Esfera Terrestre de un Manto de Hielos, Dios procede a su ruptura en dos grandes bloques, de cuya sublimación y descongelación surgen el Agua y el Aire. El Calentamiento del Núcleo produce el Fuego que expande el Radio de la Esfera Terrestre y levanta las Plataformas Continentales, produciendo Dios la creación de los océanos y mares. El levantamiento de los continentes y el descenso de las aguas traen a flote la primera gran rama del Árbol de la Vida, el Reino de las Plantas. Estamos en el Día Tercero, en el Tercer Acto de la Creación del Género Humano.

Humanamente hablando, antes de dar a luz es necesario crear el alimento del que esa criatura vivirá. En lo que se refiere a la Creación de la Célula Madre de la que nacerá el Árbol de la Vida esta Acción es una realidad cuyo Conocimiento es exclusivo del Poder y Sabiduría de Dios. No se debe confundir Desconocimiento con Ignorancia. Ni se puede pretender negar la Realidad de la

Participación de la Inteligencia Natural en la Divina debido a estos límites que separan al Creador de su Creación. Negar a Dios por el Hecho de esta Línea de Demarcación entre Creador y Creación es un suicidio, su extensión al prójimo un homicidio, y su imposición a nivel de poblaciones es un genocidio.

Por Amor el Creador del Universo le abre su Inteligencia a su Creación, pero negarle por no crear "un dios" en nosotros es una rebelión con origen en la locura. Existen límites de Conocimiento que pertenecen exclusivamente a la Naturaleza Divina y debemos contemplar los Hechos de su Acción desde la Historia, jamás desde la óptica de quien se dice: "o descubro cómo se crea la Vida o Niego a Dios."

Este encuentro con Dios sobre la Plataforma de la Historia es el que he adoptado de siempre y es el camino en el que me mantengo.

Así pues, el Reino de las Plantas fue el primero de los reinos que el Árbol de la Vida trajo a luz en la Historia de nuestro Universo. Su nacimiento se produjo bajo las aguas, sobre el propio lecho oceánico, de manera que conforme las aguas bajaron, el Océano Madre se multiplicó, y trajo los océanos y los mares, los grandes Bosques Marinos fueron expuestas en las costas a la luz del Sol. Y ahí comenzaron su Adaptación a la Vida en tierra firma.

La existencia de restos de vida marina en las alturas de los continentes no se debe interpretar desde un levantamiento posterior al descenso de las Aguas del Océano. El acto de la creación de las Raíces del Árbol de la Vida y el Descenso de las Aguas del Océano que Dios creó en el Segundo Día, producto de la Ruptura del Manto de Hielos y la Creación de la Atmósfera Primaria, estos dos Acontecimientos Históricos fueron de la mano. De manera que cuando los océanos y los mares equilibran su nivel con los continentes la Vida llena ya las aguas. Las primeras ramas de las que emergerían todas las especies terrestres llenaban los lechos marinos, las plantas se habían hecho bosques de algas prehistóricas cubriendo las inmensidades de los lechos contiguos a las costas.

Al término de este Tercer Día el reino de las Plantas Marinas expuestas al Sol se había adaptado a la vida terrestre. Los Prehistóricos Bosques de Algas Marinas, origen de la Flora de la Tierra, dieron a luz la Primera generación del Bosque Prehistórico Terrestre, cuyo ejemplar individual definitivo fue el de un árbol gigantesco entre millones de árboles gigantes unidos en una misma Naturaleza y Función Histórica: La Transformación de la Química de la Atmósfera Primaria.

Recordemos que la Creación de la Atmósfera Primaria tuvo por Fuerza Motriz la Reactivación del Núcleo de la Tierra. El Transformador astrofísico puso en acción la Fuerza de Expansión del Radio de la Tierra, productora del Levantamiento de las Plataformas Continentales mediante una Actividad Vulcanológica Global que, sin romper el Anillo Litosférico, sí que le dio a la Atmósfera primaria una Naturaleza Química en la que la Vida tal cual la conocemos hubiese sido imposible. La Habilitación por Biosíntesis de aquella

Atmósfera Primaria en una Nueva sería el trabajo por Dios encomendado albreino del Bosque Prehistórico.

Observamos entonces que Dios se refiere en su Jeroglífico Bíblico al Principio Motor de sus Actos, dejando el Tiempo a su Naturaleza, pues nadie creerá que la Transformación de la Atmósfera Primaria, producida como efecto de la expansión del Radio Geofísico por fuerzas Magmáticas, fuera a ser cosa de aquí te pillo aquí te mato. Estamos hablando de un Creador de Naturaleza Vital Eterna para quien el Tiempo de su Existencia Increada tiene el Infinito por Medida. Su vista no abarca los horizontes entre los cuales nuestros sentidos y nuestros pensamientos desarrollan su existencia. La Creación de Universos implica un Conjunto de Leyes Naturales con raíz en la Eternidad y nada ni nadie puede saltarse esas leyes. La Ciencia de la Creación no se basa en la manipulación de este Árbol de leyes que vienen de la Eternidad y gobiernan el Movimiento en el Cosmos hasta el Infinito. La Relación de Dios con el Espacio, el Tiempo y la Materia procede y se basa en la Perfecta Integración de la Naturaleza Divina en este Árbol de Leyes. La Naturaleza tiene un Curso y Dios ama ese Curso. Tiene la Eternidad por delante. ¿Dónde están las prisas?

Así que cuando hablemos de la creación debemos tener en el pensamiento este Factor, “siempre.” El Creador actúa acorde a su Naturaleza Divina, jamás acorde a la naturaleza de la Criatura. Pero volvamos a la Tarde del Día Tercero. Porque en el Día Cuarto se produjo una Maravilla.

Como ya dije, antes de parir al niño la naturaleza dispone el alimento del que vivirá, creando la leche en el cuerpo de su madre. Siguiendo esta regla Dios mira el fruto final del Reino de las Plantas: Alimentar la Vida Animal de todas las especies que más tarde saldrían de las Aguas.

El Creador asume como natural la Función Geohistórica del Reino del Bosque Prehistórico. Su Pensamiento está puesto más allá, en la Creación del Hombre, y de aquí que refiriese la Creación del Universo a la Historia del Género Humano.

Acaba este Tercer Día dejando Dios que el reino del Bosque Prehistórico, único habitante de la Tierra bajo el Sol, hiciera su trabajo, que no era poco.

También tenemos nosotros que ver que, dada la estructura química de aquella Atmósfera Primaria, la naturaleza genómica o celular de la Primera generación del Árbol Prehistórico y la del árbol actual sean dos secuencias muy diferentes. Uno de los grandes defectos de los hijos de las universidades es su incapacidad manifiesta para abrir la serie de transformaciones que la Vida ha experimentado desde su Origen a nuestros días. Aun cuando hablan de una creación de la Biosfera partiendo de una Vulcanología Global pasan de largo por la naturaleza química de esa Atmósfera Primaria y su relación con las primeras generaciones de la Vida en la Tierra. Es el mismo defecto que padecen los Historiadores de las distintas disciplinas históricas a la hora de la recreación de los escenarios naturales en los que se desarrollaron los tiempos antiguos;

proyectan las condiciones naturales existentes en la actualidad a los tiempos más remotos, pasando por alto que miles de guerras han asolado la faz del planeta y provocado una desertización contra natura de los hábitats en los que tuvieron lugar los acontecimientos referidos a las civilizaciones de la Antigüedad.

La Imposición Ideológica de la Universidad en pro del Ateísmo Científico natural a la Mediocridad Académica Mundial y en contra del cristianismo, ha sido uno de los grandes males padecidos por el Siglo XX contra el que este Siglo luchará sin descanso.

Entonces, regresando al tema principal, al término del Día Tercero del Génesis el Acontecimiento Universal Histórico tiene en la Transformación por Biosíntesis de la Atmósfera Primaria, altamente enrarecida por su Origen Vulcanológico, su trabajo de coloso. Mas para comprender un poco mejor este escenario debemos pasar al Día Cuarto.

II

Vista la secuencia geohistórica extendida por el Génesis ante nuestros ojos, podríamos aventurarnos a predecir que al Alba del Día Cuarto diría Dios: “Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie.”

¡Qué más lógico! Es creado el Árbol de la Vida bajo las aguas, el Reino de las Plantas sale a flote, coloniza las tierras bajo el Sol, transforma la Atmósfera Primaria en una Secundaria apta para la vida, y la explosión de vida animal de toda especie comienza su andadura. ¡Qué más natural!

Pero no. El Hombre no es Dios. De repente, cuando nadie se lo esperaba, y todos los presentes predecían el siguiente Acontecimiento, el Salto de la Vida del seno de las aguas a tierra firme, el Hijo de Dios abre su Boca y dice: “Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Todo el mundo se queda perplejo. Los hijos de Dios, testigos de nuestra Creación desde el Principio, se miran unos a otros. Miran al Hijo de Dios. ¿Qué? ¿Qué está pasando?

Que el Verbo se hizo carne, que la Palabra se hizo Hombre, que el Hijo de Dios es Jesucristo y que este Jesús es el Dios que dijo “Haya Luz”, y la Tierra se vistió de un Manto de Hielos cubriendo su Globo de Polo Norte a Polo Sur; y luego dijo: “Haya Firmamento en medio de las aguas, que separe unas de otras”. y hubo Atmósfera Primaria y Océano Madre; y después abriendo su Boca dijo: “Júntense en un lugar las aguas de debajo de los cielos y aparezca lo seco”, y las aguas del

Océano Madre, por la presión del Manto Magmático, creador del levantamiento de la Litosfera, siguieron bajando hasta dividirse en nuevos océanos y mares; y diciendo el Hijo de Dios luego: “Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales, cada uno con su fruto según su especie y con su simiente, sobre la tierra”, las Plantas Marinas saltaron a tierra firme, elevaron su Tronco hasta las alturas y colonizando el mundo comenzaron su Reino, el Reino del Bosque Prehistórico, su sentido existencial expuesto en dos brazos: Uno: la Transformación por Biosíntesis de la Química del Aire entonces en vigor, y el otro su propia transformación genómica a medida que se producía la transformación química de la Atmósfera.

¿Qué más natural y lógico que dados estos pasos que Dios dijera?: “Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos”, pero no, el Hijo de Dios, para sorpresa de todos los hijos de Dios, rompe la predicción científica que todos se habían hecho en sus cabezas y levantando su Voz a los Cielos dice: “Haya en el Firmamento de los cielos lumbreras para separar el día de la noche y servir de señales a estaciones, días y años; y luzcan en el Firmamento de los cielos, para alumbrar la Tierra.”

Entendamos por qué esta apertura entre la Sabiduría Todopoderosa de Dios y la capacidad de su Criatura para ponerse a la altura de su Creador.

III

La Creación de los Cielos parte de un Principio Cosmológico Natural. Cuando el Creador se levantó en Dios: Materia, Espacio y Tiempo comenzaron a moverse al ritmo de Dios Creador. Las galaxias fueron transformadas en canteras de estrellas de las que extraer todo la Materia necesaria para la Creación de universos.

En términos naturales podemos decir que la ley de los gases es la ley que gobierna la relación materia-energía dentro del espacio gravitatorio de una galaxia. La materia astrofísica interna está sujeta a una presión termodinámica de la que proceden unos parámetros visibles, cambiantes en el espacio y el tiempo.

La masa astrofísica y el valor del campo gravitatorio le dan a una galaxia su forma y su tamaño. El denominador común cósmico es esta presión gravitatoria que equipara una galaxia a un globo de gas caliente cambiando su forma externa acorde al juego de fuerzas astrofísicas internas. Si a este globo le abrimos un agujero el efecto será un río de estrellas propulsado hacia el espacio cosmológico libre. Es el efecto que obtenemos al pinchar un globo caliente. El efecto en la galaxia será igual al de propulsión en un globo pinchado Lo que a nosotros en este caso nos interesa es el chorro de aire caliente, en forma de río de estrellas disparada hacia el campo intergaláctico como consecuencia del pinchazo en una

galaxia concreta. Soltando nuestra imaginación al aire podemos decir que tenemos ríos de estrellas fugaces recorriendo el espacio libre entre las galaxias cuales águilas brillantes haciendo un fabuloso viaje entre las cimas de altas montañas.

En el caso que nos ocupa, Dios transforma las galaxias en altas cordilleras desde las que hacer emerger ríos de estrellas que bajando desde las alturas dirige, por lechos Gravitatorios abiertos en el campo de la Creación, hacia un Océano Gravitatorio que previamente Él ha creado. Así es cómo Dios creó nuestros Cielos.

Ahora comprendamos lo siguiente.

La Creación de un Universo desde este Principio de Acción pertenece al Espíritu del Creador. Quiero decir, sus dimensiones gravitatorias, su masa astrofísica, son parámetros abiertos a su Inteligencia debido a la Naturaleza del Árbol de la Vida que se disponga a levantar.

Entendemos que una vez extendida una Plancha Gravitatoria en un Espacio Abierto Libre de Materia, los ríos de estrellas que Dios puede dirigir desde distintas Cumbres en el Cosmos a ese Lecho Oceánico serán tantos como en su Espíritu Creador Él lo disponga. Lo que tenemos que ver en la entrada de estos ríos en un Lecho Gravitatorio es el encuentro de distintas corrientes salvajes en un mismo lecho. Viniendo desde distintos puntos en el Espacio pondrán en movimiento rotatorio este Lecho; de un sitio. Del otro, acorde al valor de la Densidad Gravitatoria de este Campo la presión termodinámica de sobre la masa astrofísica final será de un valor o de otro.

Este es el Origen de nuestros Cielos. Cuando Dios le cedió a su Hijo la Palabra tales fueron los Cielos en los que se produjeron los acontecimientos descritos. La Masa Astrofísica General estaba en equilibrio, pero sujeta aún a la Presión Gravitatoria Original. Quiero decir, el Radio de los Cielos era Inferior al actual. El Nivel de Energía Gravitatoria en el seno del cual la Tierra vive su Historia desde el Segundo hasta el Cuarto Día venía definido por la estructura astrofísica determinada por la ley termodinámica natural al encuentro entre esos ríos y el lecho gravitatorio que Dios levantó como Plancha para la Creación del Edificio de los Cielos. La cantidad de masas por unidad astrofísica de espacio, el año luz, era superior a la presente. La radiación que llegaba a la Tierra durante estos dos Días era superior a la que gozamos al presente. Ese nivel de radiación extinguiría toda vida sobre la Tierra en las condiciones actuales. Bajo aquel Nivel de energía estelógica el Árbol de la Vida no hubiese podido dar el Salto de la vida en el Agua a la Vida Mamífera. Los Cielos y la Tierra necesitaban un Nuevo Equilibrio de Energía que permitiera este Salto. Es la Acción que el Hijo de Dios llama cuando abre su Boca.

IV

En este orden tenemos que desechar la adaptación que la Cosmología del Siglo XX hizo de la Cosmología Newtoniana. Newton padeció el defecto de todos los genios de todos los tiempos. La Historia de la Ciencia nos enseña cómo cada vez que una ley era descubierta el descubridor adaptaba todo el universo a su ley. Se descubría la ley de la Música y todo el universo era una sinfonía. Se descubre la ley de la mecánica cuántica y todo el cosmos es un artilugio cuántico.

Esto, sumado a la limitación de conocimiento Astronómico de que disponía Newton le condujo a la proyección de una ley local al universo en su conjunto, de donde derivaría Einstein la Contracción al infinito del Cosmos.

Si la raíz es antinatural, el árbol dará frutos envenenados.

No había que ser un genio para llevar a su última consecuencia antinatural la ley de la Gravedad Universal de Newton.

Lo que tiene valor en un área local no puede ser proyectado al universo sino después de una comprobación de ese valor sobre todas las áreas locales. Así pues, saltándose este principio era fácil asumir que, puesto que todas las masas se atraen, independientemente de la Gravedad, toda la Masa del Cosmos se encuentra en Expansión o en Contracción. La Cosmología del Siglo XX se decidió por la Contracción. La Revolución de la Radioastronomía negó esta conclusión. La Universidad se niega a cambiar su Doctrina Ideológica. Bien, el hecho es que el Cosmos no se contrae, y por tanto la ley universal de Newton es una falacia. Las masas no se atraen por el hecho de ser masa. El valor de la Gravedad y la naturaleza de la Materia determinan que se atraigan o se repelan, y con qué valor se realiza esa acción.

Parece más que evidente que de aplicarse la Ley de la Gravedad Universal a un cúmulo globular su propia existencia es una herejía contra la cosmología infantil del Siglo XX. Parece más que evidente que de ser legal la Ley de la Gravedad Newtoniana, aplicada a la cosmología, la contracción de los Cielos debiera haber ya borrado del Firmamento el Mapa de las Constelaciones del que se ha servido toda vida en el Aire para sus Migraciones durante millones de años.

Sin necesidad de ir más allá en una crítica contra una cosmología infantil, que sería como ponerse a discutir con un niño, la ley universal que rige el comportamiento de la Materia y la Energía en el Espacio es la ley de la Transformación de la Gravedad en Fuerzas físicas por las Estrellas. Esta Transformación es la que gobierna el equilibrio en el Universo.

Pero como esta ley ya ha quedado resuelta en la Introducción a la *Cosmología del Siglo XXI, Creación del Universo según el Génesis*, dejo aquí el tema y recupero el camino por la Noche del Tercer Día a la Mañana del Cuarto Día.

V

Ni el Cielo fue Azul durante el Tercer Día ni las Constelaciones brillaron en el Firmamento. Primero, porque el color del cielo depende de la composición química del aire. Y segundo, porque Dios no había actuado sobre la masa astrofísica celeste desde que la creara. Ciertamente el encuentro de ríos salvajes sobre un lecho produce una primera acción giratoria alrededor de un centro común, pero conforme pasa el tiempo las aguas se calman y el mar creado se estabiliza. Sin embargo, la presión gravitatoria es fuerte en este Origen, y se entiende que con el paso del tiempo igualmente esa presión se redujera a medida que la masa trasformaba la Gravedad en fuerzas, y cayendo la presión interna se produjera una nueva redimensión del radio de las distancias interestelares acorde a las naturalezas de las fuerzas producidas.

Esta secuencia natural implica una cantidad de años a contar en términos astrofísicos. Menor la presión gravitatoria mayor la expansión, hasta alcanzar un nuevo equilibrio final. ¿Pero qué pasará si aceleramos la transición a esta nueva presión final? Y lo más importante ¿cómo lo haríamos?

Físicamente hablando, una vez conocida la ley universal que gobierna la relación materia-energía en el Cosmos, tendríamos que acelerar el proceso de transformación de la Gravedad en fuerzas estelógicas. Es decir, en un Acto de Omnipotencia y Todopoder subiríamos la producción de luz y energía cósmica haciendo que la reducción de la presión gravitatoria, que en tiempo natural se produciría en millones astrofísicos de años, se produjese en años naturales. Esta Acción Creadora es la que emprendió el Hijo de Dios al Amanecer del Cuarto Día de la Historia del Género Humano.

Las consecuencias que esta Acción tuvieron en nuestra Historia Universal la veremos en el Día que sigue.

Observamos que, si por una parte Dios descubre la Plenitud de la Naturaleza Divina de su Hijo delante de todos sus hijos, cuyo Omnipotente y Todopoderosa Palabra es el Principio a cuya Ley se sujeta la Creación entera, por la otra parte abre la inteligencia de todos a la Unidad de Acción en el Acto Creador del Hijo de Dios con su Padre, en quien tiene toda Omnisciencia y Sabiduría para darle a los Cielos la Nueva Forma que entonces adquirió, la de ser una Carta Constelacional de Vuelo para las Migraciones de todas las Aves que habrían de ser creadas, de un sitio, y, del otro, servirle a todos los seres vivos terrestres en la Estabilidad de los Cielos una Referencia de Estabilidad en su propia existencia.

La Creación de este Magnífico y Maravilloso Árbol de las Constelaciones, cuya belleza despertó en nuestra Inteligencia la Idea de la perfección Divina, no debe hacernos olvidar el Fin Metafísico natural a las Dimensiones de nuestro Universo: “Separar la Luz de las Tinieblas”.

El Campo Cósmico Abierto está sujeto a grandes corrientes de materia nebular flotante. Atraídas por los campos gravitatorios estas Nubes de Materia Cósmica se abalanzan sobre las galaxias, moviéndose libremente entre unas y otras. Su combustión hace que las galaxias aumenten su brillo, de donde descubrimos su naturaleza cósmica de grandes hornos astrofísicos en los que esas Nubes son reducidas a materia micro cósmica, de un sitio, y, del otro, a ser transformadas en cunas de planetas.

Creado nuestro Universo no se podía esperar que tarde o temprano estas grandes Nubes que sobrevuelan el espacio cósmico abierto fueran a pasar de largo por nuestros Cielos. Dios cuenta con este encuentro desde el Principio de la Creación de un Nuevo Universo, y articula el Edificio Astrofísico que sustentará la Nueva Vida acorde a su Sabiduría y Todopoder. En el caso de nuestro Universo seguía operativa la misma Ley. Tarde o temprano las Nubes intergalácticas descenderían sobre los Cielos. Las dimensiones de nuestros Cielos fueron creadas acorde a este encuentro que habría de producirse y que elevaría la temperatura interna del Campo acorde a la distribución de masa en su interior. En un campo altamente concentrado de materia la elevación de la temperatura será más alta que en otro campo de menor concentración. En fin, las variables con las que el Hijo de Dios jugó durante este Cuarto Día fueron muchas y no menos impresionantes de la primera a la última. El Resultado Final es su Victoria, y esta Victoria suya somos Nosotros.

Queda la cuestión del Tiempo. ¡¡Cuánto duró esta Configuración de los Cielos en el Árbol de las Constelaciones!!

Cabe decir lo que dije. Dios no mide el tiempo acorde a nuestra naturaleza. Él tiene una Alma Creadora, la Creación es su Pasión. Esto se ve en la belleza con la que vistió el Árbol de las Constelaciones y en la Inmensidad de los dos Muros de Defensa que le dio a los Cielos. Los Doscientos Guerreros que lucen el Escudo Globular son un Diálogo de Todopoder y Omnipotencia, pero también de Amor y de Pasión por la Vida, el Fruto Final de toda su Acción. Los miles de Cúmulos Estelares que defienden las Fronteras entre el Campo del Árbol de las Constelaciones y los Guerreros Globulares son el Libro de Ciencia más hermoso y profundo que pueda inteligencia alguna abrir.

Finalmente, ¡cómo hacer posible el Viaje entre las Estrellas sin esta Carta de Constelaciones levantando en el Espacio un Paisaje Fijo, que le da al Campo del Universo una geografía propia en la que las estrellas son montañas y las distancias entre ellas valles y llanuras, caminos hacia el Universo de los universos, el Mundo que Dios creó para ser su Casa, su Tierra, su Paraíso, su Reino!

VI

En efecto, en el Universo del Tercer Día el desplazamiento por los Cielos suponía meterse en un laberinto en el que la salida sería una odisea perdida. La concentración de materia y su distribución al alimón sujeta a las fuerzas naturales producto de la agrupación caótica en un lecho común de ríos de estrellas procedentes de diferentes galaxias, el movimiento en ese bosque cerrado en movimiento sin punto de referencia estático era un suicidio. Únicamente Dios podía internarse en ese laberinto y desde dentro darle una Nueva Forma, crear desde el Caos una Armonía Perfecta, convertir los caminos sin salida en autopistas de vuelo perfectamente cartografiadas hasta el punto de poner el piloto automático en rumbo a la constelación que se quiera.

Obra perfecta, obra maravillosa en todas sus partes declarando la Divinidad de su Autor, Jesucristo, el Hijo de Dios, la Palabra que se hizo Hombre, la Palabra que estaba al Principio, cuyo Verbo es el de Dios, porque Dios está en Él. El hizo todas las cosas y sin El nada de lo que existe existiría. Y lo que existe por Él existe, pues su Padre todo lo hace por Amor a Él, y sin Él nada puede permanecer en la existencia, pues todo el que no ama al Hijo no puede permanecer en la Creación de su Padre, YAVÉ Dios, el Autor de la Biblia, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Poderoso Brazo Increado le dio al Cosmos la Nueva Forma que mantiene, ser Su Creación. Y nada ni nadie puede vivir en esta Creación de Dios si no tiene a su Hijo por Rey y Señor.

Como Ayer, así Hoy y por siempre.

DIA QUINTO
CREACIÓN DEL UNIVERSO SEGÚN EL GÉNESIS

Justo es que reemprendiendo este camino recuerde la necesidad de liberarse de la imagen estática del Hijo de Dios grabada en nuestra mente durante los siglos pasados, y alcemos la cabeza para mirar de frente el Rostro Vivo de nuestro Creador. ¿Tendré que recordar las palabras del Espíritu Santo?: "¿Quién os enseñó a ver al Señor como muerto?"

Él es la Vida. Él recibió un Nombre Nuevo: "Cristo", el Nombre del Mesías, el Campeón elegido por Dios para ser el Vengador de la sangre de su hijo Adán. ¡El Mayor vengó la muerte del Menor!

Pero Aquel hijo de Dios que se hizo Hombre para que la Ley se cumpliera, pues dice: "De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamaré justicia", cumplimiento de Obligación Moral Divina que implicaba la Encarnación de Aquel Hijo nacido de la Naturaleza Increada de Dios. Este Elegido para ser el Campeón del Hombre y enfrentarse en un Duelo a Muerte al Diablo, este Hombre era Aquel Dios quien con su Todopoderosa Palabra dijera: "Haya estrellas en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas".

Pues, en efecto, la misma Ley que llamaba en "el Día de YAVÉ", a Venganza, le abría la Puerta de la Justicia a cualquiera de los hijos de Dios, de este o no de este Mundo, del Cielo o de la Tierra, pues siendo hijo de Dios el muerto, cualquier hijo de Dios, cumpliendo el primer aspecto, ser hombre, podía ser levantado para ser el Campeón de Dios y Vengador del Hombre.

Quiso Dios que su Unigénito, Aquel mismo que con su Todopoderosa Palabra y Omnipotente Brazo nos creó, se levantara para vengar la Muerte de su hermano Menor.

No creía el Homicida que la Encarnación de un Hijo de Dios en el seno de una Virgen fuese posible, y ya se jactaba el Asesino de su victoria sobre el hijo del Hombre cuando la Encarnación se hizo. Y aquí nació el dilema de la visualización de Jesucristo "como muerto" contra cuya imagen se levantó el Espíritu Santo para recordarles a todos los Fieles que el Señor Vive, y es ante Él, el Hijo de Dios en persona que debemos acercarnos y vivir en su Presencia.

Es natural que la Distancia en el Tiempo haya levantado de nuevo esta Imagen Estática, de la que ahora debemos desprendernos. El Hijo de Dios está tan vivo como yo y como tú, que, aunque no nos veamos nos manifestamos el uno

al otro, uno escribiendo y el otro leyendo. La carne no debe cegarnos los ojos reduciendo la mirada a una estatua enmarcada en una Cruz. El Hijo de Dios Vive.

Aquel Jesús, Dios Hijo, que se hizo Hombre contra la creencia en la Concepción Inmaculada de Cristo en el seno de una Virgen por obra y gracia de Dios Padre, Señor del Infinito y de la Eternidad, quien con su Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a Polvo vagando por un Abismo de un Pozo sin Fondo, Ese mismo Jesús hecho Hombre por nuestra Causa y Vida, y porque su Imagen es la de un hombre en nuestra mentes no debe hacernos olvidar que Este Jesús es el Verbo de Dios quien con su Todopoderosa Palabra "Hizo los dos grandes luminares, el mayor para presidir el día, y el menor para presidir la noche, y las estrellas, y los puso en el Firmamento de los cielos para alumbrar la Tierra, y presidir el día y la noche, y separar la Luz de las Tinieblas. Y vio Dios ser bueno, y hubo tarde y mañana, día cuarto".

Estamos hablando de Dios, y de aquí que anunciando su Encarnación dijera su Padre: "Dios con Nosotros".

EL ÁRBOL DE LA VIDA

Dijo luego Dios: "Hiervan de animales las aguas y vuelen sobre la tierra las aves bajo el Firmamento de los Cielos." Y así fue. Y creó Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios ser bueno, y los bendijo diciendo: "Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves." Y hubo tarde y mañana, día quinto.

Recogemos el hilo de la narración de la Historia del Género Humano.

Resumamos lo expuesto en la primera Parte.

La Creación del Árbol de la Vida en la Tierra se produce bajo las aguas "que estaban debajo del Firmamento que separa las aguas que están debajo del firmamento de las aguas que están sobre el firmamento". Sería bajo las aguas del Océano que las raíces de todas las especies comienzan su Evolución en creciente desde el barro a las primeras Plantas, que colonizan los fondos marinos y según las aguas se retiran se adaptan a la existencia en tierra firme.

Las condiciones térmicas de aquella Tierra dominada por aquellos Dos Grandes Bloques de Hielo en retirada hacia los Polos Geográficos, la Química de aquella Atmósfera surgida de un proceso de Vulcanismo Global, sumadas a la elevada presión gravitatoria a que estaba sujeto el Sistema Solar en el seno de aquellos Cielos, nos plantan delante de un escenario sin conexión ninguna con los presupuestos, contra natura, forjados por la fantasía de los cosmólogos del Siglo XX, y su mitología pseudo científico cretino-ficticia haciendo nacer la Tierra en la barriga de una Vaca Sagrada devorando polvo hasta parir la Vida.

Liberados de aquella ciencia-ficción, tejida a medida de la mediocridad de la Universidad del Siglo XX, smoking que la Astronomía debió asumir como propio aun cuando su Revolución Tecnológica le metiera fuego, que lo hizo, a aquel Cosmos existente únicamente en la cabeza de los Ciegos, Einstein su prototipo, castillo en el aire cuyas ruinas, momificadas en maravillosos iconos ante los que arrodillarse, o quedar fuera del Sacerdocio Universitario, dogmas infalibles desde los que medir lo que es herejía y lo que es servidumbre; liberados de esa religión para ciegos, abrimos la Puerta y nos adentramos en la Verdadera Historia del Universo, Cuna del Género Humano, cogidos de la Mano de las Sagradas Escrituras.

El Árbol de las Constelaciones creado, el Árbol de la Vida en su Primera forma: el Reino de las Plantas, cubriendo ya las grandes extensiones de tierras que la retirada de los Grandes Bloques de Hielo fue dejando a medida que el Cuarto Día fue pasando, este Quinto Día comienza sobre un Nuevo Escenario.

Primero: la Presión Gravitatoria sobre el Sistema Solar se ha aligerado debido a la Expansión del Diámetro de los Cielos por el Hijo producida.

Segundo: la cantidad de energía fotónica, en todo el espectro, que llega de las estrellas a la Tierra ha descendido.

Tercero: la naturaleza química de la Atmósfera ha experimentado una transformación profunda como efecto de la Fotosíntesis.

Cuarto: la disminución de la densidad de gases enrarecidos en la atmósfera le ha dado un nuevo color al cielo. Las condiciones climatológicas a cielo abierto han cambiado.

La suma de estos efectos causa una densidad gravitatoria menor a nivel de superficie terrestre, que incide directamente en el Reino de las Plantas, elevando sus magnitudes físicas en esta misma proporción.

Así pues, independientemente de los detalles que este ensayo deje en el aire, que serán muchos según el área desde el que se penetre en su visión general, durante todo el Día Cuarto el Árbol de la Vida había seguido creciendo bajo las aguas de los océanos y mares en que se dividió el Océano Madre.

La explosión de vida fue enorme. Dadas estas nuevas condiciones gravitatorias la propia vida experimentó esta transformación de estado, surgiendo, como dice el Texto Divino, los grandes monstruos del agua, cepas de las que luego emergería el Mundo de los Dinosaurios.

Sobre las dimensiones de estas primeras cepas vivientes bueno es decir unas palabras.

La disminución de la presión gravitatoria en los Cielos bajó la densidad de la gravedad en la superficie de la Tierra, cierto, pero aparte de este Dato nosotros sabemos que las primeras generaciones de todo sistema basado en una organización compleja suelen edificarse sobre el gigantismo. Recordemos los

primeros ordenadores y comparemos con los nuevos. Los primeros y antiguos teléfonos con los actuales. Esta ley de reducción del tamaño acorde a la perfección de la tecnología procede de la propia vida. Es siguiendo esta ley que Dios habla de "Monstruos." Se trata de las primeras formas gigantes que pueblan las aguas debido a la simplicidad de sus formas orgánicas. Tenemos en los cetáceos sus descendientes actuales; tomando como punto de referencia a estos parientes lejanos podemos hacernos una idea del tamaño de sus primeros padres, "los monstruos del agua y de todos los animales que bulleron en ella" durante la Mañana de este Quinto Día.

Aquella explosión de las primeras ramas del Árbol de la Vida vino acompañada de un Descenso constante del Nivel de las Aguas del Planeta.

Dios había creado un Nuevo Equilibrio Geofísico entre Núcleo y Litosfera cuyos parámetros le sirvieran de marco al Crecimiento del Árbol de la Vida a través de las distintas Eras Biohistóricas. La Retirada de los Dos Grandes Bloques de Hielo hacia los Polos geográficos siguió su Curso, de manera que la presión biológica se fue haciendo mayor según la Evaporación de las aguas fue creciendo por la elevación de la Temperatura Biosférica. Menor la masa de Hielos Terráqueos mayor la temperatura de la Biosfera. Esta Presión Biológica creció hasta sacar el Árbol de la Vida su Tronco sobre la superficie de las aguas y la Gran Rama de las Primeras Aves dio el Gran Salto de la Vida acuática a la Vida aérea. La Vida Marina transformó sus Aletas en Alas.

La Otra Gran Rama del Árbol de la Vida dio su Salto de las Aguas directamente a tierra firme: comenzó con este Gran Doble Salto su Historia el Mundo de los Dinosaurios.

La secuencia que se debe seguir es el Principio y el Fin. La contradicción en la Palabra parece grande, pero es pura apariencia. El Principio es "hiervan de animales las aguas", y el Fin "Procread y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves".

Al decir Animales en las aguas se sitúa el origen de las especies animales, de todos los géneros, en la vida marina, que saldrá vía costa transformando las aletas en patas, proceso de evolución que se llevó en Eras los años que se llevara.

No quiero insistir en el tema del Tiempo; quien está siendo la Estrella de la Historia es el Hijo de Dios, cuya Naturaleza Increada tiene un Reloj de Tiempo acorde a su realidad Divina.

Entendemos que los pasos de aquella transformación de aletas en pata y de aletas en alas, maravilla aparte, no se produjo en una generación, sino que dibujó en la Historia una trayectoria ascendente continua.

Observamos que existen aún peces alados, resquicio final de aquel proceso que tuvo principio y fin, y vida marina mamífera conviviendo sobre los dos elementos, agua y tierra, igualmente resquicios de la última generación con la que se cerró el Gran Salto de la Vida Animal Marina a la Vida Animal terrestre.

Y ya estamos en el Aire, volando sobre la tierra bajo el firmamento de los cielos. El mundo que vemos desde las alturas es un Bosque Prehistórico cuyos árboles siguen la misma ley de gigantismo natural a las primeras especies de los sistemas complejos. Este Bosque Prehistórico cubre toda la tierra que vemos desde el aire. Es un Bosque que produce semilla y fruto, y de cuyo fruto se alimentan todas las Aves de esta Era.

Antes de crear la Vida provee Dios de Alimento; proveyó de alimento con las Cepas de este Bosque a la Vida Marina, y ahora vuelve a proveer a toda vida de Alimento con el fruto y la semilla de este Bosque.

El cielo tiene un Nuevo Color, pero no es todavía el Azul.

El Bosque Prehistórico fue el primer hábitat de todas las Especies que saltaron del Agua al Aire. Hacen del Bosque su Hogar y desde el Bosque comienzan a ver cómo el Gran Salto de la Vida Animal, de todos los Géneros, se abre camino desde las costas, y alimentándose del Bosque inician la Era de los Dinosaurios, aquellos Grandes Leñadores de Bosques, cuyas mandíbulas eran hachas y cuyas dentaduras eran sierras mecánicas derribando árboles en su hambre de gigantes, herbívoros cuyo manjar era el propio árbol.

La reproducción de estos gigantes llena las tierras que ellos mismos liberan. Reproduciéndose sin cesar, con alimento sin fin para vivir holgadamente, Los leñadores de los Bosques Prehistóricos tienen una Era por delante para crear Valles y Llanuras en los que las Aves acabarán poniendo sus Huevos. Pero entre el Principio, el Gran Salto, y el Fin, reproducirse en tierra firme, la Biosfera vive una Nueva Revolución.

La Fibra Vegetal va un paso por delante de la Evolución de toda vida. En primera instancia transformó la Química de la Atmósfera, haciendo posible así la vida en ella para todas las especies y sus géneros. Esta Transformación le afectó a su propia fibra, de manera que cuando se produce el Gran Salto la Fibra Vegetal había evolucionado para adaptarse a la Atmósfera que ella misma había producido. La Fotosíntesis sólo había hecho empezar su Trabajo.

En el Día del Gran Salto la composición química de la Atmósfera tenía en el Carbono su elemento fundamental básico. Y el Bosque seguía Respirando.

La Nueva Dinámica, transformación a toda potencia del Carbono como elemento atmosférico al Oxígeno, a lomos de un Bosque Prehistórico todopoderoso, entra en acción.

No menos todopoderosos fueron los Leñadores del Bosque prehistórico, creando Valles y Llanuras en los que sus géneros, todos herbívoros, se multiplicaron hasta el infinito. Dieta herbívora sobre la que es necesario decir algo.

Desgraciadamente para el Género Humano la Ciencia se lavó las manos en lo que le concierne a la Verdad, y haciendo de Pilatos entregó la Historia a los

intereses ideológicos y políticos de una Universidad entregada a la servidumbre debido a su ilimitada mediocridad intelectual.

Para ocultar esta naturaleza de sierva del Poder la Universidad se creó ídolos, los vistió de números y letras, y se los dio a los pueblos por nuevos dioses. Creó una Mitología Cosmológica tocando todos los sectores del Árbol de las ciencias, entre los cuales la Dieta Carnívora del Mundo de los Dinosaurios fue otra más de los ritos a cumplir para llegar a tener un sitio en el templo de los esclavos del Poder del Ateísmo Científico.

El segundo mito que se creó fue el de la Extinción del Mundo de los Dinosaurios por la caída de una estrella del abismo.

De donde se ve, se deduce y se entiende que lo que le es común a todos los intelectos mediocres es la ficción, no la Ciencia, y montando la primera sobre la segunda hacen vivir a todo el mundo en una fantasía insalubre y desgraciada cuya meta es, como se viera en el Siglo XX: la Aniquilación del Género Humano por conflicto insuperable entre la Realidad y la Ciencia-Ficción de la Universidad.

Es verdad que habiendo Dios reducido la Historia de la Creación del Universo a un Jeroglífico, de esta manera omnisciente cerrando el acceso a su Memoria, el efecto fue la frustración de la inteligencia, que habiendo sido creada para elevarse a la Imagen y Semejanza de la Divina se vio discapacitada y disminuida a la de las bestias. Ahora bien, lo uno no justifica lo otro. Al ignorante lo que le conviene es cerrar la boca. Máxime habiéndonos Dios dado por Maestro a su propio Hijo.

Y pues que debe distinguirse entre Desconocimiento e Ignorancia, diré que la Fe con el Desconocimiento conduce a la Ciencia verdadera de todas las cosas, porque donde hay Fe hay lucha, esperanza en la victoria; pero la ignorancia sin la Fe conduce a la Ciencia-Ficción de la Guerra como Arma biológica, verdad que el Siglo XX puso en Acción y este Siglo XXI quiere superar.

Los datos están sobre la mesa de aquellos pocos científicos verdaderos que ya han defendido la Dieta Herbívora del Mundo de los Dinosaurios. Debido a la lobotomización intelectual de los pueblos, y la reducción del ser humano común a la condición de bestias dispuestas para el sacrificio, la mitología universitaria de un mundo carnívoro y caníbal dinosáurico exportada a los Mass media queda como minas de salomón. Pero con la verdad no se puede jugar sin correr el riesgo de en lugar de armar a la presa para cazar al cazador echarlo a correr hacia los brazos del depredador

Pero desde la defensa a ultranza de la Universidad de las dos naturalezas humanas, la de los elegidos y la de los comunes, se entiende la transformación final del Ateísmo Científico en Religión.

El Fin marca los medios. Pero el Fin no justifica los medios sino a ojos de un criminal.

El Fin en este caso fue la creación de grandes llanuras y valles, ecosistema global en el que se produciría el Gran Salto de la Vida del Mundo de los Dinosauros al Mundo de los Mamíferos. Dos mundos que no podían coexistir. Uno tenía que dejar paso al otro, lo viejo a lo nuevo.

Este paso se produjo naturalmente. No por colapso ni por tragedia. Los Pulmones del Nuevo Reino de las Plantas estaban transformando la Atmósfera a ritmo todopoderoso. El Nuevo Elemento, el Oxígeno, comenzó a ser primario. Y como había venido sucediendo y seguiría sucediendo, a medida que el Reino de las Plantas transformaba su Hábitat Natural adaptaba su Fibra a este nuevo medio Biosférico. Estos dos factores, la elevación del Oxígeno a Elemento Fundamental Básico de la Atmósfera y la transformación de la Fibra del Árbol, determinaron paulatina y escalonadamente la Desaparición, por incapacidad de reproducción, de todos los géneros componentes del mundo de los Dinosaurios.

La Falacia de la Cosmología del XX suponiendo que la Atmósfera es igual a sí misma desde el Origen de la Vida en la Tierra a nuestros días dice todo lo que me callo sobre el nivel de la inteligencia de la Universidad. No ser capaz de recrear un proceso tan simple como la necesidad de transformación química de una atmósfera con origen en un proceso de fusión de la Corteza de la Tierra, demuestra que la Universidad del siglo XX fue dirigida por verdaderos discapacitados intelectuales, cuya herencia sigue aún gobernando el mundo de la Ciencia.

Desde el Aire y desde el Bosque, pues, vimos crecer el Mundo de los Dinosaurios, extenderse, dominar, reinar, gozar, vestirse la Tierra de una explosión maravillosa de Vida de todos los géneros y especies, un Paraíso de Vida en abundancia, regalo de Dios para los ojos de sus hijos.

Los Grandes Leñadores talaron los Bosques Prehistóricos de Fibra Dulce cuyos restos podemos contemplar en el Bosque Prehistórico de Piedra en los Estados Unidos de América. Abrieron Valles y Llanuras. Parecía que la Tierra fuera a ser de aquellos todopoderosos leñadores hasta el fin del mundo. Y en verdad lo fueron, hasta el fin de su Mundo fueron los reyes del Planeta.

Innecesario es hacer números. Lo que no vemos con los ojos no es bueno que lo pintemos con las manos. La Era de los Dinosaurios no fue creada para hacer de la Tierra su Paraíso por la eternidad. Aquella Tierra fue un gran jardín de vida del que trasplantar sus especies a un Paraíso, este Sí, creado para subsistir eternamente y llenarse de Especies y sus géneros de todos los Mundos creados por Dios, Creador de Universos.

Los dioses, sus hijos, iban y venían de su Mundo al nuestro llevándose de la Tierra familias de Animales y Aves de todas las especies y géneros con las que Dios viste su Paraíso.

Volviendo a nosotros, con el paso del Tiempo el Oxígeno reinó la Atmósfera, marcando el Fin del Mundo de los Dinosaurios y el Principio del Mundo de los Mamíferos.

Las Aves y la vida que se había refugiado en el Bosque ante el avance de la tala de su Hábitat Natural, libres las llanuras y los Valles de sus reyes y señores durante aquel reino de millones de años, comenzaron a bajar a tierra firme y a reproducirse en contacto directo con el suelo.

En este Nuevo Escenario se reprodujeron y se multiplicaron durante los millones de años que Dios dejó al Árbol de la Vida seguir su curso, extender sus ramas, dar origen a nuevas generaciones y proceder estas a la adaptación final a esta Nueva Biosfera en la que el Oxígeno vino a ser el elemento rey, y la nueva fibra del Árbol se internó en su fase final de transformación para ser su Fruto el Plato preferido de la Dieta de toda Vida una vez estos procesos se consumasen durante la Noche del Día Quinto.

"Así fue: Y vio Dios ser bueno … Y hubo tarde y mañana, día quinto."

Entendemos que al Hablar de tarde y mañana se habla de Noche, es decir un Tiempo en el que las leyes naturales toman el gobierno de todo el Cuerpo de la Tierra. El telón cae, Los hijos de Dios se retiran. Baste a cada día su afán. La Creación de un Mundo es un espectáculo inolvidable.

Desde el Origen Astrofísico del Nuevo Universo a la Expectación de la Belleza de su Árbol Constelacional, desde el Misterio de la Naturaleza de las Raíces del Árbol de la Vida en el Mundo donde planta Dios su Semilla hasta el descubrimiento de la línea filogenética que recorrerá el tronco del árbol de las especies hasta dar a luz vida para ser formada a la Imagen y Semejanza de los hijos de Dios, el Misterio se perpetúa de Noche en Noche, se revela de Día en Día.

Dios pone todas las leyes en marcha, dirige durante el Día el Movimiento Universal y una vez todas las claves y factores en sus sitios, deja que la Sabiduría trabaje a sus anchas y sorprenda a todos los hijos de Dios para cuando al Alba regresen al Escenario.

Este es el Espectáculo de la Creación a que el Género Humano ha sido invitado a asistir cuando, delante de todos, Dios dijo: "Mi Padre hará mayores Obras que ésta, de suerte que quedéis maravillados". Esta fue la Revolución que tuvo su Comienzo con la Creación de nuestro Universo. Y que fue amenazada de colapso a raíz de la Tragedia que supuso convertir la Tierra en campo de batalla donde aquellos "hijos rebeldes", de los que habla Moisés en su Cántico, decidieron jugarse contra destierro Eterno la Conversión del Reino de Dios en un Imperio de dioses más allá del Bien y del Mal.

Semejante Acto de Locura dejó perplejo a Dios Hijo y encendió en Cólera a Dios Padre. Porque habiendo Dios alzado una Pena de Destierro Eterno contra quien volviera a poner sobre la mesa esa Ambición, propia de quien quiere hacer del Paraíso un Infierno, y diciendo "El que coma, morirá", creyendo esos "hijos rebeldes" que tentando a Dios Hijo podrían obligar a Dios Padre a ceder y bendecir la Tiranía de los dioses como Forma de Gobierno, vinieron a encontrarse con la Unidad en el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, de aquí que el Apóstol y Evangelista escribiera "encarnado por Obra y Gracia del Espíritu Santo".

Escribiendo esto dejó Dios claro que la Tentación había fracasado. Y fracasó porque nunca tuvo Futuro, pues como vuelve a decir el Apóstol y Evangelista: “Al principio era en Verbo … y el Verbo es Dios”.

Victoria que el propio Dios Padre declaró en Moisés, antes del Nacimiento al escribir en su Génesis: “Y creó Dios… Y dijo Dios… y Dios hizo… Y Dios vio ser bueno”, de esta forma declarando el Dios del Infinito y de la Eternidad, Padre de ese que decía “Haya Luz”, que la Unidad entre Padre e Hijo está sellada por el Espíritu de Dios, de aquí que su Sierva, la Iglesia Católica, reunida en Concilio por el Espíritu Santo, confesara esta Unidad diciendo: “Dos personas distintas y un solo Dios Verdadero”. Declaración Universal Eterna expresada en el Texto del Génesis, en el que si el que habla es el Hijo y Él es el Brazo de la Acción, la Omnisciencia que mueve ese Brazo es el Padre, de esta forma siendo dos Personas y un único Dios. A cuya Unidad vino a sumarse el Espíritu Santo hecho Hombre, es decir, Cristo, Cabeza de una Casa, formada por todos los hijos de Dios, de la Tierra y del Cielo; su Esposa y Madre de su Descendencia, y esta Descendencia, todos con Él una sola cosa, un solo Cuerpo, una sola realidad, un solo ser que recibe de Él la Naturaleza Divina, cumpliéndose así el Fin de esta Creación, “hagamos al Hombre a nuestra Imagen y nuestra Semejanza”.

Mas baste a cada día su afán, aquí dejo este trabajo por hoy. En cuyo terreno entraremos el día que viene.

DIA SEXTO
EL ENIGMA DEL PRIMER HOMBRE

I

El Día Sexto fue un gran día. Un misterio envuelto en un enigma estaba a punto de encontrar la clave que permitiría ver de qué rama y qué línea filogenética sería la que llevaba en su seno la vida inteligente.

La expectación era inmensa, maravillosa, sublime. La Creación es un milagro en vivo, un acontecimiento Divino abierto a seres para quienes por nuestro origen en la Materia es en realidad un vestido demasiado grande, pero que nos hace sentir de maravilla debido a quien habiendo creados a sus hijos a su Imagen y Semejanza comprendió que mantenerlos lejos de este Escenario sería una negación de su propio Origen Divino.

¿Se puede ser hijo de Dios y tener cerrada la Puerta a la Contemplación de la Creación de Universos? Por muy maravilloso que un Mundo sea, ¿de verdad no se convierte en una cárcel infernal si sus fronteras cierran sus muros a la libertad de quienes han sido creados para ser hijos de Dios?

Somos hijos del Dios Creador de todas las cosas y en cuanto tales hemos nacido para disfrutar viendo a Nuestro Padre levantando Universos con sus Mundos, ¿o no somos sino un animal más de un Paraíso que en realidad no es sino una especie de Zoológico Cósmico creado por ese mismo Dios que nos llama hijos para que nos quedemos tranquilos en nuestra jaula eterna?

La respuesta a esta cuestión ha sido ya respondida. La Presencia de los hijos de Dios durante los Días de la Semana de nuestra Creación lo dice todo. Nunca estuvo en el Corazón de Dios crear un Zoológico de proporciones cósmicas en el que sus hijos viviéramos en jaulas maravillosas, anchas como Mundos, pero jaulas al fin y al cabo para quienes teniendo sus Almas en el Espíritu Creador de Dios necesitan vivir la Libertad en el marco de esta Razón.

Ninguna retórica, discurso, sabiduría, dialéctica o ciencia puede dar mayor cuenta de la Veracidad y Pureza del Corazón de Dios que el Argumento de la Presencia de sus hijos a su Alrededor cuando abriendo su Hijo su Boca, dijo: “Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza”.

¿Invitados a contemplar a Dios en su salsa? ¿Únicamente eso, “invitados”?

¡Más! Mucho más. Invitados a participar. Pero vayamos por partes.

Aquéllos que estuvieron presentes, y son testigos de la Creación de nuestro Universo y de nuestro Mundo, después de haber visto todo lo que vieron en los Días anteriores, y comprendiendo que lo mejor estaba por venir, aguardaron el Alba de este Nuevo Acto con el corazón en un puño. Como quien no puede dormir porque se le hace imposible la espera del día que ha de nacer.

Alegría al despertar; la Noche del Día Quinto fue larga, y también fue sencillamente Divina. Las cuestiones volaban por las arterias desde el corazón a la cabeza, se hacían pensamientos: ¿Qué grandiosos despliegues de nuevas especies sin número activaría el Árbol de la Vida en la faz de la Tierra? La experiencia con sus Mundos propios, cada uno una Rama del Árbol de la Vida de la Creación, les descubría a todos que la Vida Inteligente es el Fruto final de la Creación de cada Nuevo Universo, y que cada Rama, aunque saliendo del mismo Tronco de la Vida en el Cosmos, y siendo todas regadas por la misma Savia Universal, cada Rama despliega un Nuevo número infinito de nuevas especies. El Amor a la Creación es Amor a la Vida. Y la Vida y Dios comparten la Eternidad desde la Increación. Si pues las Ramas del Árbol de la Vida son infinitas ¡cómo entonces atreverse a predecir el curso que estaba siguiendo la Línea Filogenética portadora de la Inteligencia! Era un misterio que descubrirían en este Nuevo Día.

Y sin embargo la experiencia a que Dios les había invitado a vivir ¿a qué podría compararse?

Cuál de aquellos hijos de Dios que siguieron a su Padre al otro lado de las Murallas del Cosmos no recuerda, aun Hoy, aquella Tierra, abandonada en las Tinieblas, al otro lado de las Costas del Océano de las Galaxias. Señor, una imagen en la penumbra, un recuerdo vagando en la oscuridad, hundiéndose en el pozo sin fondo de la memoria donde acaban desapareciendo esas cosas que no queremos recordar o no merecen la pena ser tenidas en cuenta.

Una Planeta sin apariencia, un pedrusco más en el Abismo, el planeta Tierra, perdido en la inmensidad de una escombrera, golpeado por inmensas moles a la deriva, resistiendo los golpes de restos de estrellas muertas, ruinas de galaxias flotando en la niebla del infinito, una vez orgullo del Espacio ahora fantasmas rocosos sin hermosura privados del menor átomo de energía. ¿Cuánto tiempo tardarían los muros de aquel Planeta en venirse abajo? ¿Qué futuro era el suyo?

¿Cuál de los hijos de Dios se acordaba ya, al alba de este Día Sexto, de aquella reina, abandonadas por Dios en aquel cementerio sobre el que los dioses les habían contado su existencia, pero que hasta entonces nunca conocieron?

DÍA CERO

I

En eso, al Alba del Día Cero de la Semana de nuestra Creación, Dios conduce a sus hijos a aquel Cementerio "del Abismo que estaba cubierto por las Tinieblas", restos de un Cosmos contra el que Dios desplegó su Infinita Fuerza hasta convertir la Materia en polvo y piedra vagando por el Espacio Vacío, privado por la Eternidad de Energía.

La Obscuridad absoluta, el Silencio de los muertos. El Pozo del Abismo, ¿quién quiere caer en su fondo, descubrir el fondo del infinito?

Mal sitio para ser condenado a Destierro Eterno, una Caída sin fin en el Abismo. La temperatura es cero, absoluto. No hay luz. No hay Vida. Allí, flotando en aquel Abismo cubierto por las Tinieblas… el terror entra en sus mentes ante la idea de ser desterrados de la Creación y arrojados a ese Abismo.

En la distancia un Océano luminoso, el Nuevo Cosmos, ruge con la alegría de un Coloso extendiendo las aguas de la Creación hasta el horizonte que nunca acaba; una fuente de luz, sólo eso, ¡pero qué luz!

La idea del Destierro perdiéndose en sus venas, Dios hace una Maravilla y desde la Nada, si visto con los ojos de la cara, creó Dios un Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. En la medida que cada inteligencia capta las leyes de la Ciencia de la Creación y las adapta a su naturaleza, todos los hijos de Dios presentes en el Acto de la Creación del Sistema Solar se maravillaron conforme en sus inteligencias iba Dios haciendo vivibles a sus ojos los procesos del Salto de la Energía, generada por el Cosmos, desde la Materia Microfísica a la Astrofísica.

La transformación de la energía dinámica en materia dentro de un campo dividido en unidades de vuelo tal que la multiplicación de la masa al fin de la unidad recorrida dobla su velocidad original por sí misma, siendo el número de unidades de vuelo una incógnita irresoluble, pone en ejecución una producción hasta el infinito de masa tras un tiempo de viaje controlado cuyo término es la implosión astrofísica en el origen de las estrellas. Este proceso elevado al infinito es la raíz de las galaxias.

En bruto parece siempre más sencillo esta creación general. Reducimos una galaxia a energía cósmica mediante la aceleración hasta el infinito de su tiempo de existencia; rodeamos este cañón de energía cósmica de un campo gravitatorio o de espacio-tiempo donde la velocidad se multiplica y con ella la masa de los haces. En campo abierto esto supondría una producción de materia hasta el infinito; pero este proceso de crecimiento hasta el infinito de masa tiene por límite la Implosión Astrofísica. De aquí la geometría original de las galaxias.

Su Origen es una Explosión en cadena una vez alcanzado este Límite de Crecimiento. Mas en el caso de la Creación del Sistema Solar, Dios ejecuta este proceso general sobre un haz específico, es decir, para que sus hijos entiendan el Proceso General Autónomo en el Origen de la Expansión del Nuevo Cosmos Dios reproduce el proceso de Creación de las Galaxias a nivel Particular.

Sin Él no existe Expansión. Él es la Fuente de Energía de la que se alimentan las Murallas de la Creación. A este Nivel las galaxias son cañones disparando gigantescos rayos de haces todopoderosamente cargados de energía potencial que al ser absorbidos por este Campo Transformador de Materia Microfísica en Materia Astrofísica hace de Ciclotrón con paredes que no se agrietan y en cuyo Anillo Espiral la materia es conducida al Punto de Implosión Astrofísica. He ahí el Gran Big Bang. Y he aquí el Sistema Solar.

Este Pequeño Big Bang genera el Sol y Nueve Planetas, con sus Lunas. La Implosión Astrofísica expande el Campo de energía creadora, lo hace suyo y la luz Solar viste de color el espacio que le es propio.

La Física de este Proceso es tan infinitamente compleja que únicamente reducida a la expresión más sencilla puede dibujarse en la inteligencia. El origen de los Planetas y sus Lunas está en este Campo Creador de Materia Astrofísica. La transformación de la energía cósmica en materia astrofísica ejecuta una traducción de los distintos valores naturales de los miembros componentes del rayo inducido a saltar de una dimensión a la otra. Esto de un sitio. Del otro lado, el Campo Creador del Sistema Solar fue extendido en un espacio donde la materia flotante a la deriva era atraída por el campo gravitatorio hacia su interior de la forma que es absorbida el agua por un agujero abierto en el lecho que la sostiene. Esta materia flotante acompaña en el viaje a la energía cósmica derivada y se hace un cuerpo con los distintos núcleos que se van produciendo en el Viaje de una dimensión a la otra. Este Viaje acaba cuando el núcleo mayor alcanza su Implosión Astrofísica, se libera de toda la materia, la expulsa de su cuerpo y hace suyo el campo gravitatorio. Los demás núcleos se relacionarán en adelante con este Astro.

Durante el Viaje unos planetas han adquirido un Núcleo más caliente, otros más fríos, unos más densos, otros menos densos dependiendo de la densidad de su Núcleo, densidad que define la reacción particular con la Densidad Gravitatoria del Campo creador, ley de reacción que determina la potencia de Transformación de esa Energía en Materia Astrofísica. Y por tanto determina el tamaño de todos los cuerpos resultantes.

Este Salto es Invisible y sólo detectable a nuestros ojos por el remolino que forma en el campo el descenso en espiral de la materia cósmica atraída hasta su Puerta Interdimensional. Aquí en este Puerta se produce la Implosión Astrofísica. Un Pequeño Big Bang en el caso de nuestro Sistema Solar, un Big Bang de dimensiones cósmicas cuando son cientos de millones de estrellas las que cruzan esta Puerta de Implosión Astrofísica.

¡Maravilla para los ojos! ¡Gozo para la Inteligencia! Admiración. Este es el principio de la Vida de todos los hijos de Dios: la Aplicación controlada desde su Principio hasta su Fin por Dios de las Leyes del Universo.

Hasta aquí lo que nos concierne sobre el Origen del Sistema Solar. Así fue creada la Tierra.

II

No hay palabras en el diccionario ni la lengua puede articular frases que puedan definir la grandeza de este Espectáculo, su belleza, su magnificencia. Es necesario vivirlo para entenderlo. Invitación que el Hijo de Dios nos ha dado y mantiene abierta para todo hombre de toda raza y condición.

Nosotros, volvamos al misterio envuelto en un enigma cuya llave nos ha sido dada por su Creador.

¡Cosa curiosa, pues! Dios recoge en su Mano su creación, el Sol y su Familia, y deja a la Tierra en las Tinieblas. ¿Es la Tierra el desecho que no cuadra en la ecuación? ¿Se ha equivocado Dios en sus números? ¿Le ha salido una hija nacida para ser abandonada a su suerte en las tinieblas al otro lado de las Costas de la Creación?

Dios es Dios, quién se atreverá a preguntarle ¿por qué no la quieres? Dios calla. Dios se va. La Tierra se queda atrás. ¿Dios no volverá?

Pasa el tiempo. Un cuerpo astrofísico se nutre de su propio campo gravitatorio, la fuente de energía que mantiene su núcleo activo, fuente de su pulso. Como toda energía, la transformación constante del campo gravitatorio de la Tierra reduce su volumen en el tiempo y debilita su escudo en el espacio. Si Dios no vuelve este escudo se debilitaría y la Tierra sería arrastrada a la deriva hasta finalmente ser reducidas a escombros. No es por tanto un término arbitrario ni metafórico el que Dios emplea cuando escribe, hablando de ella: Al Principio la Tierra estaba “confusa y vacía”.

Respecto a esta VACUIDAD ya lo he dicho todo en la Creación del Universo según el Génesis. En esta Sección toca hablar de la CONFUSIÓN, que ya he hecho.

Las razones que Dios tuvo para dejar a la Tierra en las Tinieblas se relacionan con la necesidad de multiplicar el peso de su Corteza y de acelerar la Sublimación de su Atmósfera al máximo natural a la temperatura del Cero Absoluto a que estaba expuesta.

La Omnipotencia de Dios es referida a su Poder para producir un efecto en el mínimo tiempo natural admisible. Esto implica un conocimiento hasta el infinito de todas las propiedades y parámetros tanto del cuerpo sobre el que se produce la acción cuanto del medio en el que se realiza dicha acción. Y

evidentemente esta acción relacionada con el fin que se quiere crear. En este caso una Masa de Hielos dispuesta para subsistir durante las eras geológicas que el Árbol de la Vida en la Tierra pediría para dar su Fruto: Vida a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios.

Los resultados están a la vista.

Dios se fue. Introdujo el Sistema Solar en los Cielos, unos Cielos en reposo tras su Creación tal cual se vierta en la Sección Anterior, y Dios regresó al Abismo cubierto por las Tinieblas.

Aquí es el Hijo de Dios quien toma el Testigo de la Acción, deviene la Estrella del Espectáculo y abriendo su Boca dice: "Hágase la Luz". Sobre lo cual ya he dicho todo lo que tenía que decir en la *Introducción a la Cosmología del Siglo XXI*.

III

Creada la Luz, el Hijo de Dios conduce el Viaje de sus hermanos a través del Campo de las Galaxias e introduce la Tierra en el Sistema Solar. Ya conocemos lo que sucedió inmediatamente. Su Núcleo es reactivado y es creado el Firmamento que separa la Biosfera del Espacio Exterior. Son creados los mares y los océanos y el reino de las Plantas emerge de las aguas para colonizar las tierras bajo el Sol.

El Árbol de la Vida pone sus pies sobre los continentes, extiende sus raíces y pare el Árbol Prehistórico, ese Transformador de la Atmósfera Primaria que hará posible el Salto de la Vida Animal de las Aguas a la vida bajo el Sol.

Cuando ya parecía todo enfilado hacia la secuencia de este Salto, el Hijo de Dios maravilla a todos sus hermanos y mostrando su Brazo Todopoderoso, el Brazo de Dios, causa la Expansión de los Cielos, configura su Estructura y crea el Árbol de las Constelaciones. Rodea el Hijo de Dios a los Cielos de un ejército de Cúmulos Estelares Masivos, cuyos campos gravitatorios se entrelazan formando una red de hornos Estelógicos en los que la Materia Nebular Intergaláctica es atrapada y reducida a partículas. La materia flotante que escape a esta Barrera devendrá madre de Nebulosas.

Llega la Noche del Cuarto Día. Viene el Día Quinto. Es el Día del Mundo de los Dinosaurios. Toda la acción se produce en este Día entre los Trópicos, franja que será devorada y en la que en su subsuelo descansa el Bosque Prehistórico y todos los organismos que regresaron a la tierra de la que salieron. Al presente es la fuente del combustible basado en sus restos.

El Fin del Mundo de los Dinosaurios es el Principio del Mundo de los Mamíferos. El Oxígeno condujo al Mundo de los Dinosaurios a las páginas de la Historia.

La Noche extiende sobre el Quinto Día su manto de Tiempo. La Naturaleza gobierna los acontecimientos. Sus leyes son perfectas. Mantienen todos los cambios que tienen lugar en la Biosfera sobre la Autopista de la creación de Vida Inteligente, y Vida a Imagen y semejanza de la vida del Hijo de Dios, vida creada para gozar de Existencia eterna.

El Alba del Día Sexto anuncia el Traspaso del Gobierno de las Leyes de la Naturaleza a las manos del Hijo de Dios, quien abriendo su Boca dice:: "Brote la tierra seres animados según su especie, ganados, reptiles, bestias de la tierra según su especie." Y así fue. Hizo Dios todas las bestias de la tierra según su especie, los ganados según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie. Y vio Dios ser bueno.

IV

Un Nuevo Día ha comenzado. Y como cada Día, este Día trae nuevas maravillas. El Espectáculo de la Creación pasó de lo macrocósmico a lo microcósmico: De las estrellas a las células.

En este Día se va a pasar de la Razón Animal a la Inteligencia Universal a Imagen y Semejanza de la Divina.

El Mundo de los Dinosaurios pasó. Una Nueva Atmósfera ha sucedido a la Protohistórica. El color del cielo es azul. La Fibra Vegetal se ha adaptado a esta Nueva Atmósfera que ella misma transformara. En el Firmamento lucen las estrellas. Y la Luna, hasta entonces oculta por las condiciones meteorológicas naturales al Mundo de los Dinosaurios, luce alegre en la Noche. El Mundo de los Mamíferos ha nacido.

Los hijos de Dios se asoman a esta Nueva Era el pensamiento puesto en sus propios orígenes. Seres con origen en otras estrellas, en otros planetas, tal vez en otros universos vecinos, contemplan admirados el despliegue de Vida que el Árbol de las Especies extiende sobre la Tierra. Nuevas aves, nuevos, animales y bestias. Son sin número. La Tierra es un paraíso de Fauna y Flora, no inferior ni superior al que lo fueron sus Mundos, pero sí distinto. La Rama de la que procederá la Vida Inteligente marca la naturaleza de las especies que acompañará su Línea Filogenética durante el Viaje de los millones de años que transcurren desde la Razón Animal a la Inteligencia a imagen y semejanza de la del Creador.

Innecesario por su situación más allá de mi imaginación, el despliegue de especies que llenaron la Mañana de este Sexto Día, me centro exclusivamente en la Línea Filogenética de la que surgiría la Inteligencia.

Durante todo el tiempo que los Dinosaurios reinaron las líneas mamíferas existieron y compartieron un hábitat común, el Bosque Prehistórico. El peligro para todas esas especies no se basaba en la dieta carnívora de los gigantes

leñadores, sino en su voracidad vegetariana. Su incursión en el Bosque suponía, como no podía ser de otra forma, una exposición constante a ser aplastados y devorados por mandíbulas cuyo paladar no tenían ojos para aquellos habitantes. Todo lo que caía en sus bocas o se encontraba bajo sus patas desaparecía. Era la ley del Bosque Prehistórico. No había ni bien ni mal. Sólo había que salir corriendo. El Dinosaurio no era un depredador, era un leñador.

Fue en aquel ambiente que la rama de los Simios, adaptada a la vida arborícola por evolución de las alas en brazos y piernas, comenzó su andadura entre los primeros mamíferos con origen en el Salto del Agua al Aire. Y entre ellos surgió una familia que se alzó con un lenguaje de comunicación universal anunciando el peligro. Era el Ántropos, el más viejo de todos los Mamíferos, cuya línea filogenética se remontaba a la primera ola que diera el Gran Salto. Los Simios fue la especie de acompañamiento entre cuyas familias el Ántropos encontró su pueblo. Éste creó un Lenguaje de Comunicación Racional anunciando el peligro, que reconocido por todos los alejaba de las lindes del Bosque.

Una vez pasados los Dinosaurios los Mamíferos de todos los géneros salieron a campo abierto y llenaron los valles y montes. También emergieron los reptiles. El tamaño físico de todas las criaturas tenía ahora un nuevo patrón universal.

La Tierra seguía siendo un Paraíso. Los hijos de Dios bajaban y se llevaban al Mundo del que venían ejemplares de todas las familias, géneros y especies, pues la Puerta entre el Cielo y la Tierra estaba abierta.

Desde el Bosque, en el que el hijo del Ántropos, el Homo Sapiens, vivía aún como jefe natural de la especie de acompañamiento con la que vivía desde los orígenes, el Homo Sapiens contemplaba a estos seres que aparecían y desaparecían en los valles bajando y subiendo del cielo. Estos seres tenían una particularidad que los hacía únicos en la Tierra: Caminar a dos piernas. La Imitación, principio de la Inteligencia, se hizo en el Homo Sapiens. Y bajando el Homo Sapiens a tierra firme comenzó la adaptación de su cuerpo a la vida a dos piernas. Terminado este proceso de transformación de sus pies aerodinámicos antropoides a los pies humanos, dijo el Hijo de Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre las bestias de la tierra, y sobre cuantos animales se mueven sobre ella.”

V

Como en todas las cosas y vengo diciendo desde el principio, la cantidad de tiempo que un proceso de transformación natural a la evolución implica “tiempo”. De vivir en el Bosque a ser el señor de las bestias hubo un camino muy

largo por delante, que escribió en la Historia el Periodo que llamamos "Paleolítico."

En cuanto a la confusión de familias Sapiens tenemos que entender que las especies de acompañamiento antropoides siguieron a su jefe natural en su odisea fuera del Bosque, y en el camino del Tiempo unas llegaron lejos y otras más aún, pero sólo la Línea del Homo Sapiens, hija del Ántropos, siguió su curso hasta el Hombre.

La Aventura de este Homo Sapiens durante la Edad que llamamos del Paleolítico fue un movimiento in crescendo que lo condujo a la autoconsciencia de su propio Género, y cuya última etapa la vemos en los Museos de Pintura que nos han dejado en la Europa del Sur, en cuyas pinturas observamos ya cómo la Imitación de los hijos de Dios, que una vez le sacara del Bosque, ahora vuelve a sacarle de las Cuevas y de sus Montes, y le conduce al Valle, a campo abierto, donde comienza a imponer su Maravillosa Adaptación al Movimiento Bípedo natural a los dioses.

Este Homo Sapiens es consciente de ser una Línea única en sí misma, separada ya de los Simios, e igual sólo a sí misma.

Entre aquel Ántropos entre Simios que abandonara el Bosque y este Nuevo Homo Sapiens que baja de los montes, abandona sus Cuevas y se introduce en los valles y ríos a reclamar el mundo, existe un Mundo de aventuras y gozo. Protegido por la Impresión en el Instinto Animal de las Bestias que causó el Andar de aquel Homo Sapiens, propio de los dioses, el Homo Sapiens reina. Es el Animal más evolucionado del Planeta. Tanto por su Cerebro como por su Constitución Dinámica, el Homo Sapiens de esta época es el Animal con el potencial más poderoso del planeta.

Cuando el Hijo de Dios, en Obediencia a su Padre, les dice a sus hermanos, "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y semejanza", el contacto entre dioses y hombres comienza.

VI

Aquí tendríamos que llamar a estrado la Historia de las religiones, poner sobre la mesa el testimonio de todas las mitologías sobre el origen del Neolítico como el efecto sobrenatural del acercamiento de los dioses a los hombres.

El Neolítico es el Capítulo de la Historia Universal que abre el Verbo del Hijo de Dios, el Verbo que después vino a hacerse Hombre por las razones que la Santa Madre Iglesia Católica nos ha revelado y todos, con independencia que unos crean, otros no, y otros duden, conocemos. El Origen del Neolítico, punto de inflexión hacia la Civilización, se genera en el acercamiento de los hijos de Dios a las distintas familias humanas.

El Homo Sapiens era el Animal más evolucionado del Planeta, pero seguía siendo un Animal. Su existencia en estado salvaje entre las bestias y animales del Mundo de los Mamíferos de todas las especies de la Era del Paleolítico, cual se deduce de las Pinturas en sus Hogares de Piedra y se infiere de sus construcciones megalíticas, fue una existencia maravillosa en un Planeta exultante de vida que había dejado atrás edades de Hielo y se había encaminado a una Edad Templada, ya presente, como se ve en el retrato que se hacen ellos mismos, siempre desnudos.

El Homo Sapiens lleva en sus genes la fuerza de la Vida. Él es el fruto del Árbol de la Vida que echó sus raíces en la Tierra, despegó su tronco de las Aguas y extendió sus ramas por todos los Continentes. La Evolución Natural había llegado a su Fin.

Pero la Meta de la Creación, no. Es el Creador quien recoge en sus manos el Movimiento, y desde este momento comienza la Historia Sobrenatural del Hombre.

VII

Dios reparte las primeras familias humanas entre sus hijos, los dioses de las primeras mitologías y religiones, estableciendo en la Tierra zonas de influencia con el fin de proceder a levantar en nosotros el concepto de Civilización, a la vez que proyecta las civilizaciones de origen de cada uno de sus hijos en los Pueblos Originales del Género Humano. Este fue el Proyecto que Dios puso en manos de sus hijos. Este fue el Principio del Neolítico.

El término de aquel Proyecto era unir a todos los pueblos de la Tierra en un Reino, cuya Corona se le daría Dios al Primer hombre a quien Él llamaría “hijo”. De aquí que los pueblos de aquellos tiempos dijeran que “la corona bajó del Cielo”, queriendo decir con esto que la elección del primer rey que conoció el mundo recibió la corona por elección Divina. Y el mismo Dios en el Cántico de Moisés dice “Distribuyó Dios las familias de los hombres entre sus hijos, pero Jacob es la porción de YAVÉ”. Siendo Jacob hijo de Adán se entiende que por el que estaba, Jacob, se refiriera Dios al que no estaba, su Elegido para ser el rey de los hombres, el Primer Hombre: hijo de Dios, nuestro Adán, padre de Jacob, padre de David, padre de Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva.

Observamos también que la proyección de las distintas Civilizaciones naturales a los hijos de Dios sobre nuestro Mundo es la causa de las particularidades que, después de la Caída, marcaron diferencias en las respuestas mentales y los comportamientos de los pueblos nacidos de aquella fase civilizadora, hasta el punto de levantar barreras de encuentro que conforme pasó el tiempo se hicieron verdaderos muros contra el entendimiento entre Miembros de una Misma Familia Biológica, el Ser Humano.

Como siempre, los milenios que se emplearon en la Edad del Neolítico se comprende desde la Naturaleza Sobrenatural de quien abriera nuestra Historia a su Mundo.

El éxito del Proyecto de Formación del Hombre a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios contó con la bendición del Creador de la Tierra. De haber fracasado o de no haberle gustado el resultado no hubiese bendecido la multiplicación de los seres humanos en ella. La Ley de la reproducción es firme: "creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra". De donde se ve y se entiende que el ataque actual de los poderes contra el Macho de la especie Humano es un delito contra Dios y el Género Humano. Esto de un sitio, del otro que la reproducción procede de la unión del Macho y la Hembra y todo lo que traspase este límite y anule la Necesidad del Macho y de la Hembra en el Acto de Reproducción del ser humano es Delito contra el Hombre y contra su Creador.

E igualmente en el orden de la Reproducción, y en este orden, Macho y Hembra devienen Padre y Madre. Mas en el contexto de la Sobrenaturaleza Humana, es decir, en el orden de los hijos de Dios, el Hombre y la Mujer son dos seres personalizados, individualizados, que tienen su existencia consciente en cuanto Creación. De manera que tan delito es negar la existencia del Macho y de la Hembra como Dos seres que devienen una sola Realidad en el Acto de la Procreación, en el que se complementan y existen como si fueran una sola Vida, cuanto es delito negarles a ambos esa Personalidad Consciente, Autosuficiente e Individual a imagen de la Vida de nuestro Creador.

Como ya he dicho y se entiende del conocimiento de la vida en la Tierra, la llamada extinción de las especies procede de diferentes focos naturales, y uno de ellos es la pérdida de fuerza reproductora que todas las especies experimentan conforme el Tiempo pasa. Ninguna célula tiene por sí capacidad para reproducirse hasta el infinito.

Independientemente de las medidas, incluso los virus pierden fuerza de multiplicación hasta extinguirse por ellos mismos una vez alcanzado el número de multiplicación que le es natural a su cepa. Este sentido de la extinción ha nublado la razón animal del ateísmo científico por en cuanto al querer proyectar la sobrenaturaleza reproductora de la especie humana a las demás especies sus genios tenían que concluir que la extinción procede de mecanismos violentos inscritos en la naturaleza. ¡Para nada! La extinción de las especies es un mecanismo natural en el orden de la Vida. La fuerza reproductora de las cepas de las especies no tiene el Infinito por fuerza. El Tiempo las consume y las especies comienzan de forma natural su cuesta hacia la extinción.

En el caso humano la Bendición Divina sobre la base de la Reproducción del Macho y de la Hembra elevó este número al Infinito. Ciertamente observamos que la multiplicación de los seres humanos a partir del Neolítico es exponencial. Las familias que viven aisladas y se mueven aisladas comienzan a crecer, se hacen tribus, sus desplazamientos se amplían; su fuerza se hace mayor y su dominio de las tierras crece. Se atreve a dejar las cuevas y los montes, se construye poblados y finalmente dan lugar a la creación de las primeras ciudades.

El ritmo de crecimiento de las familias humanas de las que descenderán Adán y Eva y su Pueblo es imparable. Y con este crecimiento se hace mayor el poder de movimiento. Este Movimiento se consuma en Mesopotamia, la región en la que familias venidas de todas las regiones conocidas, África Europa y Asia, se unen en un solo pueblo, con sus ciudades. Sus dioses les inspiraron este movimiento hacia el Paraíso. Dios les da un rey. Las Civilizaciones en las que han sido formadas las mentes de las distintas familias humanas empiezan a fundirse en una sola y única. El Hombre alza su mirada a los siglos.

Hombres y mujeres de todas las familias se unen en el acto de reproducción en plena libertad, siempre bajo la ley de la Unión Sagrada del Macho y la Hembra en una sola realidad, la Familia, en cuyo seno ambos devienen Padre y Madre.

Es una Sociedad creada desde la bendición de Dios y alimentada por la Fuerza Divina. El Hombre, él y ella, es Alma Viviente. Su ser se rige por la ley natural en tanto que Creación, y por la ley divina en cuanto Persona a la Imagen y Semejanza de su Creador.

Elegido el Rey, el Primer Hombre, el nuevo hijo de Dios, Dios comienza a cerrar este Día, diciendo: “Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento”.

La revolución Agrícola del Neolítico se cierra. La Dieta del Homo Sapiens, viviendo de las semillas y frutos del Bosque desde el Principio de los tiempos, amplía su Dieta al Cultivo de la tierra. La Agricultura deviene el pan de cada día.

El Rey cultiva la tierra, es un labrador. No hay Ocupación Social más general y elevada que ésta. El Cultivo de la tierra es la base de la existencia de la vida del Hombre, ¿qué otra ciencia o arte puede ser más digna y trascendente para la vida de la Humanidad que la del labrador, la del agricultor?

La tierra es bendecida con la Fuerza creadora con la que Dios invistiera el acto reproductor del Hombre. La tierra ve elevada su fuerza al infinito; le es dada fuerza para mantener seres vivos en esa misma proporción. La lucha por el sustento queda resuelta.

El Árbol de la Vida ha llegado a su Plenitud. La Revolución Agrícola del Neolítico no sólo le abre horizontes a la civilización del Hombre, sino que la implica en las Alimentación de todas las especies. Con ella comienza la Domesticación de los Mamíferos.

El Reino del Hombre ha sido formado. Su reino extiende su cetro por las Primeras Ciudades de Mesopotamia y desde sus puertas contemplan los Milenios.

El Ser humano es consciente del Tiempo, de su Vida en el Tiempo, de su Acción en el Tiempo. El reino de los hombres, con su rey, Adán, Formado a Imagen y Semejanza de los hijos de Dios recibe la Misión Sagrada de Extender el Reino de Dios, al que su Corona sirve, a los confines de la Tierra.

Esto consumado, cae la Tarde, viene la Noche del Día Sexto. Dios deja a las leyes de su Creación seguir su Curso.

El Día Séptimo es de Día de Descanso. Dios cree consumada la Revolución que puso en movimiento al abrir su Creación a todos sus hijos. Todos han visto lo que nunca vieron y creído lo que algunos pusieron en Duda, la Naturaleza Divina de Jesús, Rey de reyes y Señor de señores del Reino de los hijos de Dios.

Todos han sido visto y todos han participado en la Creación de este Nuevo Reino. Todos han obedecido y gozado siendo parte del Acto Creador. Pero ahora le toca al hijo menor de Dios, Adán, coger el testigo de la Historia de su Mundo con la que se escribirá la Historia del Género Humano.

LA NOCHE DE AQUEL DÍA

Todo ha sido perfecto. El Corazón de Dios descansa. Los ojos de Dios ven el Futuro del reino de Adán, su hijo Menor. Las ciudades se multiplicarán, las familias humanas de todos los rincones de las regiones se sumarán a la Civilización, vendrán a ser Ciudadanos del reino de Dios, cuya Corona en el Mundo ha puesto el Dios de los dioses en la cabeza de su hijo Adán. La Paz y el Amor que proceden de la Fraternidad Universal serán regadas por la Sabiduría, que le abrirá la Omnisciencia Creadora a la Inteligencia Humana, levantando su Mundo hasta alcanzar la gloria de la libertad de los hijos de Dios.

Es la visión de un Padre cuyo Corazón está exultante por el nacimiento de un hijo nuevo. No hay en su Pensamiento de Padre ningún acontecimiento fuera de este cuadro histórico. Las leyes de la sobrenaturaleza que Él le ha comunicado a su Creación harán su trabajo. Nada que temer, ninguna nube en el horizonte.

El paisaje desde el Edén cubre los Milenios de ciudades y la inteligencia de sus habitantes con ciencias hasta entonces por descubrir y que Dios hará llover como lluvia de sabiduría regando la esperanza de vida Inmortal de todos los hombres.

La Tarde se va. Dejemos que caiga la Noche.

DIA SÉPTIMO
EL ABOGADO DEL DIABLO

La palabra emerge del alma con un mensaje en su interior. Su naturaleza es crear una impresión en la inteligencia, ésta la transforma en imagen y se produce la comunicación. Es gracias a esta comunicación que existe la civilización. Pero no la sociedad. La sociedad entendida como una distribución del trabajo por la existencia de una comunidad de individuos de la misma especie existe no es extraña a la Naturaleza. En la Naturaleza el Instinto es ley, todas las especies obedecen a la ley natural sin que su obediencia cause un conflicto interno en la comunidad ni en el individuo. El conflicto comienza cuando el instinto natural es alienado de su función por la inteligencia. El hombre vive en este conflicto por causa de un proceso patológico de su aparato intelectual, que quiere anular la existencia natural del Instinto, cuya Fuerza es su fuerza y sin cuya fuerza el edificio de su existencia se viene abajo. El Instinto y la Inteligencia existen como parte de un todo. En el Animal la Inteligencia es suplida por sus propiedades físicas: alas, aletas, garras, piernas, brazos, cornamentas...; el hecho de no entrar en conflicto el Instinto Natural con la estructura específica hace del Animal una criatura perfecta en el marco de su hábitat natural. ¿No estaría mejor el águila volando a su aire que vigilando el nido donde su hembra cuida de sus aguiluchos? ¿O la hembra cazando a su antojo que protegiendo a sus crías de un ataque depredador? El Instinto es parte de la existencia. Sin el Instinto la existencia no se concibe. El Instinto es la Conexión Universal entre todas las criaturas. Es el enlace que nos comunica a un mismo Origen. La Inteligencia, la propiedad humana, no puede romper este enlace sin exponerse a su extinción. El Instinto es el que hace al hombre y a la mujer, padre y madre. El instinto no destruye la inteligencia. La enriquece. La Palabra, pues, surge de un Alma movida por un sentido instintivo natural: La Vida.

Es en la Palabra donde está la Vida del Hombre. Sin la Palabra el hombre deja de ser hombre. Callar al Hombre, cerrarle la boca, censurar su acto de expresión, es un delito contra la Humanidad. Si al hombre se le quita la Palabra, la Civilización comienza su decadencia, la Sociedad emprende la ruta a su ruina, el enlace social se rompe. La Revolución contra este Delito contra la Humanidad deviene un Deber del Hombre, es el Derecho a la Vida el que acoge su Movimiento contra el autor de semejante Delito. La Inteligencia, en definitiva, no es más que la elevación del Instinto a su expresión más alta: la Palabra.

Pero observamos que los siglos, las ideologías, las religiones, las ciencias, han levantado una serie de muros, un verdadero laberinto que hace interminable el viaje de la Palabra desde su origen a su destino. La manipulación del edificio de la Sociedad al servicio del Gobierno, cuando éste doblega al Estado y lo esclaviza su voluntad, se complementa con el delito contra la Humanidad que es Censurar la Palabra, Prohibir la Libertad de Expresión, encadenar el Instinto de Libertad, tanto de Movimiento como de Palabra, al Interés de un Think-Tank de Poder cuyo comportamiento patológico convierte al Gobierno en un clan mafioso.

Esto forma parte de las leyes de la Ciencia del Bien y del Mal. La Historia Universal nos abre sus páginas a las múltiples formas que estos enfermos patológicos tienen de usar sus Instintos de Clan instalado en el delito contra la Humanidad: para aplastar la Libertad del Instinto Natural a la Palabra, al Movimiento, al Trabajo en Sociedad, a la Participación de todos en el Crecimiento de la Civilización. Este clan, este Think-Tank lo reduce todo a su Interés Grupal.

Tenemos Inteligencia para analizar, deducir y actuar. El Origen de esta Inteligencia es la Verdad.

Cerremos con esta última Parte este Ensayo sobre el Árbol de la Vida y la Respuesta de Dios a la Ciencia del Bien y del Mal, ensayo Complementario a la Introducción a la Cosmología del Siglo XXI, o la Creación del Universo según el Génesis.

Partiré de unos principios existenciales básicos:

I

La Verdad es Hija de Dios,

el Hombre es Hijo de Dios,

la Verdad es el Hijo de Dios

el Hombre y el Hijo de Dios son una sola cosa en la Verdad

Y sin la Verdad el Hombre no existe

Expuesto este Principio de existencia regresamos a la Historia del Género Humano que dejé en la Noche del Sexto Día. A fin de levantarnos con este Nuevo Día en el interior del Corazón y del Pensamiento de quien en su Espíritu engendró al Hombre, recapitulemos.

La Cuestión de existencia de Vida fuera de la Tierra ha quedado ya zanjada. En términos directos: Dios es Vida, y Dios existe antes de que la Tierra fuera creada. Su Hijo vino a ser Testigo Vivo de este Hecho. Se hizo hombre para que

viésemos y tocásemos a Dios. La existencia de Dios no es un espejismo. Requerido el Testimonio, los llamados a darlo pusieron su sangre como Prueba Invencible de lo que vieron y tocaron. Por supuesto, andando el tiempo el Ateísmo regresó de la tumba; sus causas se entenderán siguiendo este relato.

Creados los Cielos y la Tierra y todo lo que contienen, Dios pasó a la fase más esperada, el Nacimiento del Primer Hombre.

Su Nacimiento fue rodeado de una Ley protectora de su Vida cuyos términos abrían la Pena de Destierro Eterno contra cualquiera de los "dioses" que se atreviera a importar a la Tierra la Historia de sus Guerras. No que no fuesen conocida sus Crónicas. Como ya he expuesto en el Segundo Libro de la Historia Divina de Jesucristo, Dios tenía Necesidad de abrirle a su Hijo los acontecimientos que vivió su Reino durante las Semanas anteriores a la Semana de la Creación de nuestro Universo.

La Ley que Dios Padre le da al Hombre en el Edén es Ley para todos los hijos de Dios. No hay excepción.

Al Hombre se le da a conocer la Ciencia del Bien y del Mal en cuanto Memoria del Mundo de los hijos de Dios. Pero leer un libro no es ser tentado por el contenido de ese libro. Ni mucho menos. Era necesario que el Hijo de Dios leyese ese Libro en la Mente de su Padre, y para esto Dios debía atraer la atención de su Hijo Jesús mediante la Declaración de esta Ley que pena de Muerte su Transgresión.

Y así sucedió. La Ley atrajo la atención de Jesús, y mirando a su Padre encontró el su Mente la causa de su Fuerza.

En cuanto al Hombre esa Memoria era Historia, que no le tocaba en absoluto y no influía para nada en su Futuro. Dios había formado a su Criatura Humana sin experiencia en la Ciencia del Bien y del Mal. Se lee: "DESNUDO."

Darle a conocer la Historia de las Guerras de los hijos de Dios no era en absoluto una invitación a querer conocer en carne propia qué es la Guerra. Al contrario, Dios formó al Hombre reflejando en su Alma su Respuesta a la Ciencia del bien y del mal.

Dios no tenía nada que temer. El Hombre era su hijo pequeño, el Nuevo Miembro de su Familia. No albergaba su Corazón de Padre ninguna tiniebla sobre el Futuro de la Civilización Mundial que arrancaba con Adán, su hijo.

Por el lado de los hijos de Dios, no de esta Creación, no de nuestro mundo, Dios lo había dejado claro. Su Espíritu no puede convivir ni tener parte con la Ciencia del Bien y del Mal. La Guerra es, era y será siempre una Abominación a sus ojos.

La Palabra de Dios es Ley. Dice y así se hace. El Universo entero dobla sus rodillas ante su Verbo, ante el Sonido de la Todopoderosa Voz de su Creador. Pues Dios no puede negar a Dios.

Su Palabra es Ley
y su Palabra es Dios,
la Ley es Dios.

La Obediencia de sus hijos a Su Voluntad durante todo el Periodo de la formación de las familias humanas había sido perfecta. Todos habían participado del Proyecto de la Formación del Reino de Adán con alegría y disposición feliz. Los tiempos de las guerras del Reino de Dios eran ya Historia. Todos habían comprendido que habían pisado una línea roja, intraspasable, y no cabía otro movimiento que tirar para atrás y avanzar hacia adelante por el Camino de la Verdad. Y esta Verdad es que Dios no puede soportar la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal. Su Palabra Final: "El que coma, muere", es su Última Palabra.

Al nacer el Alba del Séptimo Día de nuestra Creación, Dios estaba exultante y feliz. Su Paraíso se había vestido con un nuevo árbol de especies sin número, y su Casa tenía sus puertas abiertas a este Nuevo Hijo nacido para ser rey de la plenitud de las naciones del Género Humano y vivir en la Casa de Dios como Príncipe entre los Príncipes de su Reino, sobre cuya Casa Jesús era el rey de reyes y Señor de señores. Alegría pues.

Aquí, en la Tierra, las primeras ciudades del reino de Adán comenzaron su historia. La política del Reino de Dios en la Tierra, gobernado por su hijo Adán, tenía en la Paz su Corona. Fundada para extenderse por las Cuatro Regiones y seguir creciendo durante los milenios hasta comprender en su trono todas las naciones del mundo por nacer, la Justicia que procede del Amor de Dios a su Creación fue la Columna Vital de su Gobierno. No había ninguna prisa, ni ninguna fuerza era necesario para atraer a las familias aún no participantes de este Reino a formar parte de su Civilización. El uso de cualquier Fuerza había sido prohibido por Dios. El Amor que impregna la Paz haría el trabajo. Pues Dios seguiría moviendo toda su Creación hacia el Fin Histórico Mundial que concibiera en su Espíritu antes de dar Principio a la Creación de Cielos y Tierra.

Parece ser, y no sólo parece ser, sino que pasó, que en algún punto del Tiempo todo aquel Edificio de un Reino edificado sobre un número inmenso de naciones se vino abajo cuando apenas los Edificadores le habían metido mano al trabajo. Al despertar del Día Séptimo y nacer el Octavo, el Sueño se transformó en Pesadilla. ¿Qué había pasado durante la Noche del Día Séptimo?

Al regresar Dios de su Mundo se encuentra el reino del Edén en pleno caos. El caos se ha hecho. Las Primeras Ciudades han disuelto su unión monárquica, se han rebelado contra la Nueva Política del rey "cuya corona bajó del Cielo". El rey, Adán, quiere extender su Corona a los pueblos aún no civilizados empleando la Fuerza. Adán se ha vuelto loco, dice que es hijo de Dios, y en consecuencia tiene

el poder de Dios para emplear la Fuerza y conducir su reino a la guerra de expansión hasta los confines del mundo. ¡Se ha proclamado dios!

Las ciudades se levantan. Hay Revolución. El Hombre no reconoce más Dios que el Dios de dioses.

Los pueblos habían conocido y amado la Verdad: los dioses son criaturas como el propio ser humano. Los hijos de Dios son tan de carne y hueso como el propio Adán, igualmente hijo de Dios. Proclamarse Dios es un Delito de rebelión contra la Verdad. Y no sólo esto, Adán vino de repente con una Imagen de Dios que no era la Imagen que fue edificada y vivía en sus almas. El Dios a cuya imagen quería levantarse Adán no era un Padre, era un demonio. Aquellos hombres jamás doblarían sus rodillas delante de esa Imagen, ni vivirían de rodillas ante semejante locura. La Revolución Civil se hizo. Las ciudades se proclamaron Estados Independientes. Cada una se dio su rey. La Guerra había encontrado el camino de regreso a la Creación.

Estamos en el Quinto Milenio antes de Cristo. El Sueño de un Reino Mundial edificado sobre la Paz y la Salud de todos los pueblos ha sido reducido a polvo. Una lanza maligna ha atravesado el costado del Futuro del Género Humano. La Guerra ha sido declarada. El rey que Dios le diera a los pueblos ha comido del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. La Transgresión es un hecho.

Y Dios dijo que la Muerte sería la Sentencia contra quien Transgrediera su Ley. Y Dios no puede negarse a sí mismo.

LA CAÍDA

La Trampa fue de manual. Caído, atrapado en la ruptura de su reino, Adán tuvo tiempo de reflexionar qué había pasado.

Pero yo, en lugar de abrir su mente voy a abrir la de quien vistiéndose de ángel de luz y afirmando venir en nombre de Dios, padre de ambos, Satán y Adán, se atrevió a usar al Hombre como hacha de guerra contra la Ley, y conociendo la Sentencia, en pleno uso de sus facultades mentales, no se detuvo ante el Destierro Eterno de la Creación por la Ley decretada contra todo el que se alzase en Guerra contra la Voluntad de Dios, que los hijos de Dios dejasen a Adán extender su reino hasta los confines del mundo durante los milenios por venir. El trabajo de los hijos de Dios acabó en el momento en que Adán fue consagrado Rey de los hombres.

Empecemos por el principio, es decir, cómo fue concebida en la mente de Satán la Traición contra Dios.

Antes de la Revolución Civil las primeras ciudades de Mesopotamia tenían en sus manos un futuro. En Unión con el Rey que Dios les dio, la Civilización de

Adán se abriría y se extendería de manera visible a los ojos de aquellos mismos que recibieron la Misión de Civilizar a los primeros pueblos de nuestro mundo.

La Sabiduría Divina había obrado un Prodigio Maravilloso. Las civilizaciones "no de este Mundo" proyectadas al Nuestro, una vez Unificadas darían nacimiento a una Nueva que manteniendo las particularidades de sus orígenes traería a luz una Civilización con Vocación Universal.

Las Civilizaciones de los Cinco Mundos creados por Dios habían mantenido sus propiedades específicas sin alcanzar una Unificación que las fundiesen y engendrasen una Sociedad Universal cuya Consciencia las uniese al Árbol de la Vida, de cuya Tronco emergemos todos y por cuya Savia somos todos alimentados por la Eternidad. Es el Árbol de la Vida de la Creación, que Dios cultiva en su Paraíso y hace crecer hasta el Infinito. Es Su Universo, su Realidad, su Mundo.

Esta realidad es la que vio Satán. Mas en lugar de admirarse y alegrarse y adorar a Dios porque con el Hombre llevaba a su Reino un Pueblo que sería como la argamasa que mantiene unido a todo el Edificio, en lugar de maravillarse, Satán se ofendió.

En efecto, en adelante los Príncipes gobernarían los cuerpos de sus reinos, pero el Hombre, con su Filosofía Divina sobre la Unidad del Ser de todos los Pueblos de la Creación en un mismo Árbol de Naciones, gobernaría el Alma de todos los Pueblos. La Consciencia del Alma Humana extendería sus Principios por todos los reinos. Estos Principios serían los que gobernarían el Comportamiento de todos los Ciudadanos de la Creación de entonces en adelante.

La Ofensa dio paso a la Envidia. Una Envidia que ya existía, que Dios, como Padre, quiso curar mostrando con los hechos que su Hijo Jesús no se sentaba en el trono del Rey de reyes y Señor de señores de su Reino por elección y capricho, se sentaba en el trono de Dios porque su Hijo Jesús es ese Igual a quien ÉL, Dios, llama TÚ-Dios.

Cerrada esta Envidia, ahora Satán criaba otra. Ahora proyectaba su Envidia contra una Criatura en su Infancia Ontogénica, un Niño sin conocimiento de la Maldad, de la Mentira, de la Traición, de la Envidia, de todas las pasiones malignas que forman el tejido del Árbol de la Ciencia del bien y del mal. Según Satán, no sólo les quitaba Dios a todos sus hijos el Gobierno de las almas de todos los pueblos sobre los que los coronara, sino que además esta nueva estrella era la de un Mono que bajó de los árboles cubierto de pelos como cualquier animal, una bestia cavernícola…. ¿Y este Mono cavernícola iba a recibir ese Poder Universal?

La decisión de intervenir en el Futuro del reino de Adán no era fácil de tomar. Era una locura. Dios ya había dado a conocer su Ley. Cualquiera que interfiriese en el Futuro del Reino de Adán lo pagaría con la Muerte. Satán sabía lo que esto significaba, Destierro por la Eternidad en el Abismo al otro lado de las Costas del Cosmos, una Caída libre en un pozo cuyo fondo era el del Infinito. ¡El Infierno!

El pensamiento que condujo a Satán a decidirse a jugársela de aquella forma se traduce en la demencia de creer que exponiendo a Jesús a la contemplación en vivo y en directo de la Ciencia del bien y del mal podría atraerlo a su campo: ¡¡Tentarlo con la Guerra como medio natural de entretenimiento de los dioses!!

Si conquistaba al Hijo de Dios, vencía a su Padre. Movido por la bendición de su Hijo a la transformación del Reino en un Olimpo de dioses, por amor a Jesús, su Hijo Amado, Dios procedería a dar su bendición. Ergo, la Ley sería abolida y la Sentencia anulada.

Esta serie de razonamientos demenciales condujo a Satán a acercarse a Adán y pretendiendo venir en nombre de Dios lo engañó afirmándole que en cuanto hijo de Dios era un dios, y en su mano el Poder sobre la vida y la muerte de todos los hombres. Su trabajo era expandir su Reino, no esperar que viniesen por sí mismos los pueblos aún no integrados en su corona.

Satán sabía que Adán era un Filósofo, su Alma estaba consagrada a la Sabiduría. En tanto que hijo de la Sabiduría la mente de Adán contemplaba los Milenios desde el Pensamiento de Dios. De por sí ese hombre nunca extendería la mano a la Guerra como Medio de Expansión de su Reino. Su Alma había sido forjada por el propio Dios. Pero ese hombre tenía un talón de Aquiles, su mujer, la reina del Edén. Si lograba tentar a ésta, si Eva era ganada para la Nueva Política del Orden Mundial Satánico, y usando el amor que le tenía su marido lograba mover su reino hacia esta Política Global …

Eva cayó en la trampa. La visión de un mundo gobernado por la mano de un nuevo dios, su marido, extendiendo sus fronteras a caballo de la Fuerza que procede de la Guerra… Era la Voluntad de Dios que ellos se proclamasen dioses en la Tierra. Ella sabría cómo ganarse a su hombre.

Las “serpientes” se mueven reptando alrededor de su víctima; no tratan directamente con ella, mueve todo alrededor hasta llevarla a su terreno. La “serpiente” que Satán llevaba dentro contaba con un acercamiento a sus posiciones de familias menores que influyendo sobre la reina acabaría por llevarla al terreno de la Transgresión. El Amor del hombre por su mujer, haría el resto.

Engañado, Adán, convencido por Eva, cayó.

La Nueva Política de expansión de la corona mediante la Fuerza causó la Revolución Civil y la ruptura de las Ciudades con la Corona. Adán era la cabeza del reino, pero todos los hombres que lo formaban habían sido formados a la Imagen y semejanza de Dios. Todos conocían la Palabra de Dios sobre esa Política, y todos tenían la Palabra por Ley.

Cuando Adán comprendió lo que había pasado, ya era demasiado tarde. La Serpiente que incendiara el Mundo de los dioses había abierta su boca de “dragón” e incendiando la Tierra la convirtió en el campo de batalla entre los

dioses. Adán había sido utilizado como hacha de guerra con la que se declaraba abierta la Tercera Guerra de los dioses, Señor, ¡¡contra Dios!!

II

Terrible demencia es alzarse contra quien puede aplastarte moviendo una pestaña. ¿Se alza la hormiga contra el león? ¿Confía el cervatillo en enfrentarse al león y vencerlo? ¿El cordero se come al lobo?

La mentira tiene las patas cortas pero las manos muy largas. Fastuosos teólogos adoradores de sí mismos, cual bestias que idolatran el sonido de sus propias voces, incapaces de comprender la naturaleza del Acontecimiento de la Caída del primer Hombre, incapacidad visible en la imposibilidad de abrir la Puerta del Génesis, tentados por el mismo Satán que arrastrara al mundo de Adán a la Guerra Civil, creyeron que comiendo ellos del árbol prohibido no serían ellos condenados por Dios, y en este razonamiento Maligno condujeron a sus pueblos a la Guerra Mundial Europea llamada de los Treinta Años.

Caídos los Reformadores Protestantes en la Tentación de Satán, vinieron a erigirse en su Abogado acusando a Dios de haber sido el Autor Intelectual de la Trama conducente a la Caída del Género Humano bajo las ruedas de la Guerras de los Mundos contra la Civilización del Reino de Dios. Al igual que en su Caída se proclamaron Adán y Eva divinos, estos abogados del Diablo se proclamaron divinos y como divinos exigieron ser tratados por sus adoradores.

El efecto final de la Reforma Protestante, la Guerra de los Treinta Años, es el Discurso contra sus divinidades que descubre a Satán como el Dios Oculto de Lutero, Calvino, Enrique Octavo, Cromwell y todos sus discípulos a lo largo de estos siglos.

Vinieron a decir estos discípulos de Satán, y mantienen aún hoy día sus discípulos divinos, pastores de las iglesias reformadas presbiterianas, calvinistas, etcétera, que Dios planeó desde antes del principio de la Creación de los Cielos y de la Tierra esta Tragedia Infernal que lleva sufriendo el Género Humano desde aquel maldito día.

Niegan aquellos abogados del Diablo y niegan sus discípulos vivos, que Dios sea Padre del Hombre.

Niegan que Dios sea Amor.

Niegan que Dios abomine de la Guerra.

Niegan que hubo Caída.

Afirman que todo fue un Teatro.

Afirman que la Tragedia del Género Humano es una Comedia Divina.

Afirman que Dios no conoce más Ley que la ley del Terror y que por ella gobierna todas las cosas.

Asesinos de hombres y criminales por placer, justificaron sus crímenes en la elección diabólica de un dios satánico que contrata desde antes de su nacimiento a Adolfo para ser Hitler y a Satán para ser el Diablo.

No hay responsabilidad penal. Es todo una Mentira. La Caída, la Redención, todo es una Comedia en la que Dios se lava las manos en el río de sangre que ÉL mismo genera en el Universo. Es su forma de entretenerse en la Eternidad, y a los que alaban su Espectáculo les da parte en sus crímenes y bendice sus guerras, que lo entretienen con sus fuegos, sus miserias, sus plagas, sus emperadores, sus genocidios …

Este es el Discurso en su Defensa que poniéndolo Satán en la boca de Calvino fue defendido por la espada del Imperio Británico.

Lejos de esta miserable conducta de almas desgraciadas que en su orgullo prefirieron adorar a Satán antes que seguir a Cristo en su sufrimiento de soportar las Negaciones de los sucesores de San Pedro, yo os dejo con la respuesta de Dios a la Traición de sus hijos rebeldes y la Caída de su hijo pequeño, narrada en el Libro Segundo de la Historia Divina de Jesucristo.

TERCERA PARTE

INTRODUCCION AL ÉXODO

1

La revolución en la ciencia histórica, a través de la Arqueología, que tuvo lugar a finales del siglo XIX no pudo ejercer influencia de ninguna clase en la estructura neopagana de la ciencia del siglo XX por razones obvias. Si ya el Mal a escala individual es de por sí suficiente para ejercer una presión sistemática sobre la mente de las naciones, la caída de las naciones en las dos guerras mundiales del XX por lógica había de anular cualquier efecto, en pro del acercamiento de la Criatura a su Creador que la revolución arqueológica de la segunda parte del XIX puso sobre la mesa. La devastación masiva de generaciones enteras, a nivel mundial, ejerció en la mentalidad de la ciencia una presión tremenda, causando el empujón que se echaba de menos para desterrar de su conciencia cualquier tipo de valor moral, cruzando de esta manera, por inercia, la línea que separa el Bien del Mal, para moverse, en todo punto, como lo demuestra la Edad Atómica, dentro de la esfera del Delito contra la Humanidad, esfera legalizada por el poder simbiótico Ciencia-Industria-Política.

En circunstancias normales la Revolución Arqueológica del XIX hubiera debido conducir a la Búsqueda del ejército del Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo. El frenesí intelectual que comenzó a vivirse a ambos lados del Atlántico a raíz de la resurrección de Nínive, Acad, Ur, Larsa, Nippur... sus leyendas, sus dioses y sus reyes, dirigía el movimiento de los maestros del Oriente Próximo Antiguo, los Maspero, Rawlingson y compañía, a la playa sobre cuyas rocas Moisés mantuvo levantado su brazo... pero ... entonces ... la Primera Guerra Mundial se hizo.

El horror desplegado durante aquellos años no consumió sin embargo la capacidad de las naciones para aterrorizarse mutuamente y, apenas a las nuevas generaciones les salió la barba, el Infierno de nuevo se hizo.

Si con la Primera Guerra Mundial la conciencia científica, ya de por sí anticristiana en sus axiomas, sufrió un varapalo fatal, el efecto de la Segunda Guerra Mundial sobre esa conciencia fue definitivo a la hora de dar la comunidad científica el paso al otro lado de la línea que separa el Bien y Mal. A partir de la

Segunda Guerra Mundial al Científico de la Edad Atómica se le impuso, como condición sine qua non para ejercer su título, su conversión en Enemigo de la Creación de los Cielos y de la Tierra por el Dios de Jesucristo.

Las grandes matanzas que hoy está ejerciendo la Transgenia en las naciones paupérrimas y desprotegidas, la India un ejemplo, son el efecto del trabajo dentro de la Esfera Legal del Delito contra la Humanidad en el que se mueve el monstruo simbiótico Ciencia-Industria-Política.

Los entre 600 y 700 megatones lanzados contra la Biosfera, tal cual si un mundo alienígena se hubiese propuesto destruir la vida humana sobre la Tierra, demuestran que la Edad Atómica se levantó para cometer el Pecado del Primer Hombre: creerse más allá de las leyes de la Creación, arrogarse, en nombre de la Ciencia, el Poder de la destrucción del Hábitat del Hombre sobre la Tierra. Visto, pues, que la Ciencia dejó de ser un instrumento de Civilización y se puso de rodillas al servicio de sus socios naturales, el Caso Patarroyo una excepción, y otras donde los hubiere, la Guerra de los Drones el nuevo juguete, como lo fuera en su día la bomba atómica, con el que el monstruo se entretiene a día de Hoy, y porque los historiadores y los filósofos están muertos, y porque los teólogos no son, a día de Hoy, otra cosa que instrumentos de capitalización de la Fe al servicio de unos y otros, nos toca a nosotros, aquéllos que amamos la Inteligencia sobre todas las cosas, resumir el trabajo de los maestros y cerrar de una vez y para siempre el Problema del Origen de la Civilización, respecto a cuyo problema la Historia de Moisés y el Éxodo de los Israelitas forman un episodio central, de valor específico y maravilloso en el concierto del Renacimiento de la Civilización en su Nueva Naturaleza Jesucristiana.

Recuperando entonces el hilo que en la Introducción al Génesis dejamos para ser recuperado en este momento, tenemos que volver a reafirmar la Cronología desde el Quinto Milenio al presente.

Considerando que una discusión sobre lo que es Historia Pura, a saber, los hechos de los reyes de Sumer, Acad, Ur, Babilonia, Susa, etcétera, están ya recopilados en Manuales Académicos, nos queda mantenernos en la posición ya expuesta por algunos maestros, si bien su alejamiento de la posición oficial determinó que sus pensamientos no alcanzasen el valor de Hechos y se quedasen sólo en el mundo de las opiniones, o lo que es lo mismo, en palabras de necios.

Afortunadamente lo que le compete a la Universidad Oficial es la Vulgaridad y la Mediocridad, de aquí que el genio sea algo tan raro, no porque el genio sea extraño a la naturaleza humana, más bien porque la comodidad del que no tiene que pensar y sólo debe limitarse a aprenderse una lección y repetirla como un papagayo es siempre más sutil e ingrávida que el trabajo de abstracción que la personalidad del genio requiere. Para el movimiento de la Civilización la compacticidad de este gremio de Mediocridad Universitaria es un obstáculo tremendo a superar, porque a falta de la individualidad arrolladora e innovadora, el científico mediocre del Gremio sigue las pautas de comportamiento del menor

esfuerzo, y siendo la Ciencia de la Destrucción la que menos esfuerzo requiere, es por ahí por donde, arrastrado por su Vulgaridad, se dirige, de esta manera deviniendo la Mediocridad que la Academia exige para recibir el título el peor enemigo de la Civilización. Hoy en día, aparte de los Nuevos Modelos de Guerra impuestos por los Neo-Imperios del Siglo XXI, la Mediocridad ha abierto un nuevo frente a su Ciencia: la Salvación de la Humanidad mediante el desarrollo de una Tecnología Anti-Meteoritos.

Las Vulgaridad de la Comunidad Científica al servicio de los poderes financieros de las potencias militares de nuestro siglo es patética. ¡Qué felices las décadas aquellas con las que se regalaban años paradisiacos, utópicos, los unos a los otros los historiadores del final del siglo XIX y principios del siglo XX!

Grandes maestros de las más grandes universidades del planeta se repartieron décadas de felicidad paradisiaca, apenas nacido ese Siglo XX llamado a realizar sin Cristo lo que Dios con los cristianos no había podido.

¡Qué sueño aquel el de los Historiadores británicos, franceses, y alemanes de finales del Siglo XIX!, todos Testigos vivos de la Gran Revolución Arqueológica que dejó en ridículo a aquella Ciencia Moderna que en su anticristianismo visceral le negó a la Biblia incluso la existencia de las ciudades de Nínive y Ur. ¿El propio Tiglat Pileser III no fue objeto de escarnio por los historiadores de la primera parte del siglo XIX? En la opinión de sus majestades divinas científicas: Ur, Nínive, Acad..., ¡cuentos de viejas! ¡Y qué cuentos! Unos cuentos que hoy se estudian en toda las Universidades del Mundo como si fuesen sus protagonistas los mismos dioses que bajaron al principio del cielo y condujeron de la mano a las primeras familias de las naciones a las puertas de la Civilización.

El ridículo hecho por sus progenitores no le sirvió de ejemplo a sus hijos, quienes, en cuanto se recuperaron del delito cometido, regresaron a la cruzada antibíblica tan patéticamente defendida por los dueños de las espaldas sobre las que hicieron su camino, según el dicho. Apenas recuperados del shock: “la Biblia tenía razón, existieron Ur y Nínive”, los discípulos de tan avezados maestros, pues que no podían volver a enterrar lo que sus maestros habían desenterrado, sí podían pervertir la Cronología de manera que la Biblia volviese a ser un cuento de viejas, algo más sabias, pero, al fin y al cabo: viejas.

Increíble pero cierto, James Breasted, gran historiador egiptólogo, abrió la batalla poniendo a un pelele, Amenofis IV, Tutankamón para los turistas, de pie sobre la gloria de un gigante, Moisés, trasponiendo así las fechas en dos siglos. Según el antibiblicismo natural a todo científico que se precie, y sin una buena carga de antibiblicismo no se puede ser buen científico, y menos aspirar a la gloria de los siglos, el Fundador del Monoteísmo Universal, Moisés el Hebreo, se inspiró en un faraón pelele para construir el edificio del Monoteísmo Universal que, recogido por Jesucristo, alcanzó la cota de Divinidad que vemos viva en la Iglesia Católica.

La lógica dice que lo inferior toma por modelo lo superior a fin de levantarse de su postración. Pero, para cuando Breasted el Historiador irrumpe en los trabajos de los grandes Arqueólogos de la segunda mitad del Siglo XIX, las leyes de la Lógica hacía ya tiempos que habían sido desechadas de los manuales científicos. Con la bendición de las universidades de todo el mundo Breasted, el Historiador de Egipto, pudo permitirse levantar la locura de ser Tutankamón el modelo de Moisés, y no viceversa. Esta demencia una vez impuesta le abrió la puerta a la descolocación de toda la Cronología Bíblica, que, en lugar de ser inspiradora de acontecimientos, devino imitadora de hombres y pueblos en decadencia.

2
Cronología Final del Éxodo

En la cuestión de la Cronología absoluta siempre hay unos flecos, e incluso pasa con estos siglos con las estrellas, dependiendo del manual de Astronomía cada uno da una distancia distinta a la Tierra. Los manuales de Historia Antigua padecen el mismo defecto. De cualquier forma, obligarnos a tomar por un acontecimiento absolutamente desligado del proceso causa-efecto Éxodo y Caída de los Hicsos, aparte de ser un ejercicio apto sólo para inteligencias mediocres, es además un signo de despotismo universitario que refleja en toda su potencia las pocas luces de los Historiadores Modernos.

Con todo, el final de la discusión, en la que entrar es signo de mediocridad y propio de esclavos científicos, el tema no se cerrará sino cuando en este Siglo el mismo Dios que hundiera al Faraón de Moisés bajo las aguas del Mar Rojo ponga sobre la mesa los restos del ejército Hicso. ¡Una Revolución Mundial pide permiso!

Tenemos entonces que la legitimidad de la Cronología del Éxodo en cuanto el Motor del Cambio de Dinastía que le devolvió a los egipcios su Independencia del reino de los Hicsos viene atestiguada por la Arqueología, que le da a la última destrucción de Jericó, tras la cual desaparece la ciudad de Josué, la fecha del 1550 a.C.

Josué y su Invasión de la Palestina bíblica no pudieron, en consecuencia, haberse realizado ni antes ni después de esta fecha. Sin ir más lejos esta fecha coincide con la llegada al trono de Amosis I, quien, tras tomar la ciudad de Avaris, consiguió expulsar definitivamente a los hicsos de Egipto, aproximadamente hacia 1550 a. C.

Las fechas no son tontas. Son los hombres los que en sus prejuicios se pierden y entre ser sabios delante de Dios o ignorantes delante de los hombres prefieren lo segundo a lo primero. Tanto la desaparición final de Jericó como la reconquista de Egipto son sucesos que tienen lugar a ambos lados del Mar Rojo,

y ambos están conectados por un mismo Hecho Divino: la destrucción del ejército del ultimo faraón Hicso por Moisés, Fundador del Monoteísmo Universal.

Sería aprovechando esta Caída Final, sin por ello anular la Guerra de Reconquista que Amosis I estuvo dirigiendo, que el ejército egipcio barrió de su tierra aquella dinastía extranjera que se hizo dueña de la tierra del Nilo unas generaciones después de la muerte de José el Hebreo.

Dos veces, pues, salvaron los hijos de Israel a Egipto de su miseria y postración; la primera sería José, hijo de Israel, la segunda Moisés, hijo de Leví, hijo de Israel.

La discusión sobre si Dios puede o no puede abrir las aguas de un mar es carne para animales políticos, y siendo de mi condición no emplear mi tiempo en conversaciones con quienes ofrecen la ignorancia como el estado de felicidad que le conviene al hombre, considero mejor conservar el oro de este tiempo y pasar a desenredar algunos de los dogmas clásicos que, a tenor de la ignorancia, encontraron sus puertas hacia el sancta sanctorum de la teología de todos los tiempos.

3
Sobre el ángel de Dios que hablaba cara a cara con Moisés

Una vez descubierto cómo Dios creó los Cielos y la Tierra, en su parte teológica siguiendo la Historia Divina de Jesús, y en su parte científica siguiendo los derroteros de la Introducción a la CSXXI, a nosotros nos toca desechar todas las opiniones, y especialmente con más fuerza las teológicas que se atrevieron a poner en duda la Veracidad de la Sagrada Escritura, e inventándose disciplinas teológicas quisieron validar sus argumentos, apto sólo para fieles de ellos, más de ellos que de Dios, sobre el valor metafórico de la Palabra Divina.

En Dios no hay metáfora, y no porque el Padre de la Poesía no ame el verso; en Dios no hay Metáfora cuando se trata de su Verbo. “Dios dijo y Dios hizo”, punto final. Se puede saber o no se puede saber cómo hizo Dios la Luz; si se sabe, se debe a la Inteligencia, si no se sabe a la Ignorancia, mas el Dogma no está en el Conocimiento sino en la Fe: “Dios dice y así se hace”. Y cualquier argumento que quiera añadirle o quitarle punto o coma a esta Fe es rebelión abierta contra la Naturaleza misma de la Creación.

Por esto todos los Traductores de la Biblia que para justificar su Ignorancia cambiaron el Texto sufrieron las consecuencias de su Delito, pena ya determinada cuando dijera Dios: “Al que añada o les quite a las palabras de la profecía de este libro yo le añadiré las plagas descritas en este libro”. Que Alemania fuese la tierra sobre la que cayeran esas plagas no debe maravillarnos a quienes conocemos la

manipulación tan monstruosa del Texto que los Traductores Alemanes, comenzando por Lutero, consumaron.

Y aunque el título de este párrafo sonare a discusión fecunda, cierro el tema con la Llave suya: "A Dios no le ha visto nadie jamás, sino sólo el Hijo".

Quien hablaba cara a cara con Moisés, en consecuencia, no fue Dios en persona sino uno de aquellos hijos de Dios a los que se dirigía su "Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza"; y de entre los cuales salieron aquellos hijos de Dios sobre los que el mismo Moisés escribiera que "viendo hermosas a las hijas de los hombres se unieron a ellas y les nacieron los héroes de muy antiguo".

Independientemente de la discusión de si con quien hablaba Moisés fue uno de ésos "padres de héroes", sobre lo cual la respuesta es firme: "No, un absoluto no", se entiende que la Afirmación de Jesús: "A Dios nadie le ha visto jamás", tenía que concluirse con una sentencia a muerte contra Cristo por echar abajo la teología que los Luteros judíos habían creado contra el Texto, que, aunque dice claramente que no Dios sino "un ángel que llevaba el nombre de Dios era quien hablaba cara a cara con Moisés", los teólogos judíos habían logrado darle al Texto el nuevo sentido por el que, contra el que alzándose Cristo, tenía que morir Jesús.

No olvidemos que la Caída del Reino del Edén no significó que Dios abandonase a su hijo, el Hombre, a su suerte final. Dios condenó por un tiempo al Género Humano a vivir sin su Creador; hasta que el hombre y la creación entera comprendiésemos que sin el Creador todo el Edificio de la Creación se viene abajo.

Evidentemente el Hombre se sintió Abandonado de su Creador. Un Abandono que recoge el mismo Hijo de Dios, y que desde la Cruz Él lanza a los siglos venideros. No que el Hijo de Dios se sintiese abandonado; pues su Resurrección era invencible. Pero sí que, a la par que nos abría la puerta a un fin de esta situación, de la que su Resurrección era el Anuncio Vivo más poderoso, nos daba la clave del drama de nuestro mundo: El Origen de toda la Tragedia del Género Humano se halla en el Alejamiento del Creador de su Criatura, alejamiento provocado por el Pecado, es decir, querer ser el Hombre la fuente de la ley.

De aquí el Decálogo. La Fuente de la Ley Universal es Dios. Apartarse de la Ley sobre cuyas raíces ha fundado Dios su Creación es negarse a vivir, y, en consecuencia, querer morir.

La Ley no es un Invento de Dios, la Ley es la expresión final y visible del Espíritu de la Vida, que está en Dios y en Dios se hace Dios, de manera que quien no vive a la luz de la Ley que rige el Universo y promueve su Crecimiento por la Eternidad, siendo el Infinito su Horizonte Legal, ese sujeto, desde el ciudadano más grande al más pequeño del Reino de Dios, se condena a sí mismo a la muerte.

El Árbol de la Vida no puede subsistir sin la Fuente Divina que le da la Existencia. Este Agua es la Ley: Ley que el propio Dios tiene por Código Moral Personal de Conducta. Es en el seno de esta Ley que el Creador se relaciona con su Creación. Es en el seno de esta Ley que todas las criaturas encuentran el principio y Crecimiento de su Civilización. Y esta Ley es el Puente que conduce a todos los Pueblos de la Creación al Paraíso de Dios, en el que la Vida se viste de Inmortalidad a la Imagen y Semejanza de la Indestructibilidad de Dios; vida eterna.

Hay otro tema que deberíamos tocar, a saber, una vez abierto el Sello de acceso al Conocimiento Científico de la Creación según el Génesis, y por Cristo Raúl expuesto a la Lectura de todos, cabe la pregunta: ¿Acaso Moisés tenía conocimiento científico sobre lo que estaba escribiendo cuando escribió "y Dijo Dios "Haya Luz"; y la Luz se hizo"?

La respuesta es obvia: Moisés fue un Escriba a las órdenes de la Casa del Faraón. El Escriba copia al dictado de su señor. La gloria de Moisés el Egipcio estuvo en pasar de ser un Siervo del Faraón a ser un Siervo de Dios que con su Gloria salvó a Israel, su Pueblo, de la Esclavitud, y le dio una patria entre las naciones para ser suya hasta el Fin de los Siglos.

CONCORDANCIA ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO ORIENTE DURANTE LA SEGUNDA PARTE DEL SEGUNDO MILENIO A.C., A FAVOR DEL EXODO EN EL SIGLO XVI A.C.

1750. los hicsos conquistan Avaris

1595. fin de la primera dinastía de babilonia. Murshilish I, nieto de Khattushilish I, destruye Alepo y Babilonia en este año

1573-1550. los egipcios expulsan a los hicsos, Éxodo y Caída de Jericó

La Cronología final de la época Medio-Oriental en relación con la Historia de la Biblia nos permite dibujar los Acontecimientos desde una nueva perspectiva. La desmembración de la Cronología del cuerpo de la Arqueología, en orden a apartar a la Historia Universal de la Historia Divina, causó a finales del XIX d.C. un desplazamiento de los Hechos que condujo a situar el Éxodo en el siglo XIII a.C.

La imposibilidad de armonizar los acontecimientos relatados en la Biblia y nuestro conocimiento de la Civilización y Cultura Monárquica Egipcia nos aparta

de darle viso de trascendencia histórica a una cronología oficial cuyo origen es antibíblico por el mero hecho de ser sus autores anti eclesiásticos.

El primer factor que anula semejante desplazamiento del nacimiento de Moisés al siglo XIII a.C. tiene en la Endogamia Monolítica de la Casa Faraónica su llave maestra. Creer que una Dinastía Imperial fundada en la Endogamia ultra cerrada de la Familia Faraónica pudiese admitir en su seno al hijo de una esclava, caso Moisés, es proceder a una lobotomización del intelecto, es negar todos los conocimientos almacenados sobre la Mentalidad de la Dinastía Faraónica.

Los románticos, en desprecio a la verdad histórica, pueden llamar a su favor las telenovelas de nuestro tiempo de la misma manera que los románticos entre los arqueólogos invocaron los derechos humanos para defender una barbaridad tan grande como es la adopción del hijo de una esclava por una princesa de sangre faraónica.

En verdad que hay que tener los pies bien hundidos en el anticristianismo más feroz para contra la propia inteligencia cegarse los ojos y pasar por alto semejante barbarismo.

Inútil sería meterse en una reconstrucción de la mentalidad endogámica faraónica que vimos en su aspecto más brutal en la historia de Cleopatra VII.

El Racismo es cosa nueva. Los pueblos antiguos no entendían de racismo tal cual nosotros lo entendemos. Se ve en las Artes Escultóricas y Pictóricas de los Monumentos Egipcios que el fenotipo del Egipto faraónico y el fenotipo del Israelita Hebreo eran realidades que puestas delante de un espejo únicamente un ciego podía asimilar original y reflejo en tanto que las dos caras del mismo sujeto.

Creer que un Israelita Hebreo, hijo de esclavos, podía ser adoptado, en pleno siglo XIII a.C. por la Casa Faraónica como príncipe es en verdad exigirnos que nos cortemos la cabeza o que nos desprendamos del cerebro.

La diferencia en fenotipo entre el Egipcio Faraónico y el Israelita Hebreo, amén de que a la mentalidad imperial dinástica dicha adopción le resultaba una abominación impensable de ser acometida, por príncipe o princesa de la época, hecho que jamás se registró en los Anales, Crónicas o Historias Fabulosas del Imperio de los Faraones; dicho fenotipo hubiese delatado al “niño salvado de las aguas” delante de la Corte apenas la princesa hubiese intentado colarle al Faraón y a sus hijos tal abominación.

Bajo la naturaleza endogámica faraónica que permanecería vigente durante la era ptolemaica hasta dar su último coletazo en Cleopatra VII, no cabe abrirle al Moisés del Éxodo las puertas de la Corte del Faraón. Así que bajar del siglo XVI al siglo XIII de los Ramésidas el Éxodo es retornar a la petición de dejarnos arrancar el cerebro. O bien se le niega Realidad alguna a la Historia de este Héroe Bíblico, o se niega la Cronología Oficial para el Éxodo que sitúa el Paso del Mar Rojo en algún punto del Siglo XIII. Frente a la Mentalidad Endogámica Faraónica no cabe otra elección.

Un Hecho semejante, la adopción de un esclavo por una princesa faraónica únicamente podía caber en la Corte de los Faraones Hicsos. Procedentes ambos, el Israelita Hebreo y el Pueblo de los Hicsos del mismo Tronco, dos ramas del mismo fenotipo, la adopción por una princesa hicsa del hijo de una esclava israelita venía a quedar al nivel de una española adoptando un niño francés o italiano.

Del otro lado, la Endogamia de la dinastía hicsa se reducía al carácter militar típico de todo acto de invasión y conquista. Aquella reacción del poder hicso al crecimiento de la población israelita no fue registrada jamás como propia, en ninguna época, de la corte egipcia nativa; y no existen registros de semejante medida, en general, y en especial contra los Israelitas, por la sencilla razón de que no le cabía al egipcio semejante barbarismo. Únicamente una corte no nativa, la Hicsa, que se sentía invasora y siempre alerta de que el golpe de Estado que dieron contra sus anfitriones, los egipcios, se les volviera como bumerán de mano de los Israelitas podía dar su bendición a semejante Medida genocida.

Esto de un sitio.

Del otro, regresemos al Golpe de Estado que los Hicsos dieron contra sus anfitriones, los egipcios, en el 1750 a. C.

Desde este año, 1750, hasta el año de su Caída, allá por el 1550, década arriba o década abajo está en el aire, los Hicsos tienen dos siglos de dominio absoluto durante los cuales los egipcios se retiraron al Sur y desde el Sur esperaron su momento. ¿Qué acontecimiento les permitió de golpe y porrazo lanzarse contra un Invasor que durante dos siglos habían impuesto su ley en el Nilo? Las fuerzas militares egipcias, durante el periodo anterior a la caída de los Hicsos, se nos descubre nula.

También está Jericó, la ciudad amurallada que no pudo resistir el asedio de las trompetas de Josué. Los Arqueólogos reconocen que en esa fecha esas murallas cayeron, pero que lo hicieron por efecto de un terremoto.

No sabemos en qué data se basan para decir que la región sufrió un terremoto. A menos que el terremoto se centrara exclusivamente bajo los pies de Jericó es de creer que el prejuicio antibíblico cegó el pensamiento de los Padres de la Arqueología del Próximo Oriente Antiguo, y, aun teniendo la concordancia de las fechas, anclados en el antibiblicismo se negaron a relacionar entre sí los acontecimientos.

Primero:

en el 1750, aproximadamente, entra en Egipto el pueblo que no conoció a José, los Hicsos.

Durante otros dos siglos, hasta el 1550, aproximadamente, con lo que van cuatro los siglos desde José a Moisés, los Hicsos dominan todopoderosos el Imperio de los Faraones.

En este mismo siglo, el XVI a. C., los Hititas se rearman y se lanzan a la conquista de Siria y Babilonia.

Políticamente hablando el Faraón Hicso tenía que enfrentarse a este problema de expansión del imperio Hitita. De hecho, una vez caído el Poder Hicso, el Faraón Egipcio entabló relaciones con el Nuevo Poder del Norte.

Quiero decir, los Israelitas eran una población esclava que podía ser utilizada como caballo de Troya por los Hititas. Una población de esclavos suspirando por la Libertad es siempre un peligro interno predispuesto a la revolución si cuenta con apoyo externo. El Faraón Hicso no podía lanzarse a la guerra con el Rey Hitita dejando a sus espaldas este ejército de esclavos. El Decreto de Asesinato de todos los niños hebreos venía a hundir el dedo en la llaga sangrante del peso de la esclavitud, y a la vez marcaba cualquier insurrección con el hierro del exterminio. De hecho, los Hititas no cruzaron la Línea Roja de Influencia Hicsa sobre las ciudades estados de la Palestina Bíblica.

Los egipcios estaban a la expectativa. El ascenso del Poder Hitita podía ser usado por el egipcio contra el Poder Hicso. Atrapado entre el Norte y el Sur quedaba en medio un ejército de esclavos a la espera de un Libertador por su Dios enviado para conducirlos a la tierra de sus padres.

El Infanticidio en masa sería una buena medida política en aras de mantener a raya a ese ejército de esclavos forjados en el trabajo desde la cuna a la tumba.

Es de creer, tomando como termómetro el parón de los Hititas y el silencio de los egipcios, que el Hicso supo frenar la amenaza y crear una nueva balanza de poder internacional.

Fue precisamente entonces, cuando el Hicso se encontraba afianzado en su trono, que, sin venir a cuento, sale de la nada aquel “niño salvado de las aguas”, en mala hora - se diría el Hicso-, para pagarle al Hicso con la moneda que el Hicso le había pagado al hebreo: la muerte de todos los primogénitos hicsos.

Dios hizo lo que le es natural a Dios cuando Dios quiere mostrarse como Dios, hundió hasta el abismo el trono Hicso y regresó a la Corte el egipcio.

Ahora empieza el problema. ¿Cayó Jericó por un terremoto aislado en el espacio, que no dejó sentir sus ondas sino exclusivamente sobre las murallas de Jericó?

La Concordancia Cronológica no puede ser más firme.

En el Siglo XX-XIX a.C., aproximadamente, José es Virrey del Faraón.

Dos siglos más tarde, XVIII, los Hicsos conquistan el trono de los Faraones.

Dos siglos después, XVI, Moisés libera a los hebreos y le pasa el mando a Josué.

Mientras éste abre la Conquista de la Palestina el egipcio regresa a su Casa. Un regalo del Cielo, una Gracia del Dios de Moisés.

Jericó se hunde en el 1550 aproximadamente. El Terror se apodera de todos los reinos de la Palestina. Comienza una reestructuración del Mundo Antiguo en dirección a la Venida del Redentor, cuyos principales actores serán David, Salomón, Nabucodonosor y Ciro el Grande, Alejandro Magno y Octavio Augusto.

Regresaremos a esta Concordancia en otra fecha

Pero en esto como en tantas cosas otras se trata de ir contando gotas del océano. Sin ir más lejos vemos cómo las zonas de influencia entre el Hicso y el Hitita, establecidas a raíz de la conquista de Alepo y Babilonia por el Hitita, es respetada por el hebreo. Josué extiende la expansión de las tribus dentro de ese marco geopolítico. Poniendo el Jordán como frontera nacional Josué impide una confrontación directa con un reino hitita en su momento imperial más dulce. No se puede olvidar que en la ciencia de la guerra de campos de batalla el hebreo, que acababa de salir de cuatro siglos de aislamiento era un guerrero bisoño. Un enfrentamiento directo con el reino Hitita era lo último que podía regalarse Josué.

Quiero decir, la estructura geopolítica de la región y la conquista de Palestina por los hebreos concuerdan en el Tiempo con una precisión que no deja lugar a dudas a la hora de enmarcar este Acontecimiento, de carácter y valor universal, en el siglo XVI antes de Cristo. Primero provocando la Caída de la Dinastía Hicsa en Egipto y la Restauración de la Dinastía Faraónica Nativa; y después deviniendo el epicentro causante del terremoto que hundió las Murallas de Jericó y expansión del terror entre las ciudades estados a este lado del Jordán.

Observamos además que los Hititas respetaron el marco geopolítico establecido tras su conquista de Alepo y Babilonia, una conquista que le preparó al hebreo su entrada en la Tierra Prometida, y nosotros vemos cómo la acción Divina preparatoria del Éxodo. Absurdo es creer, conociendo el hambre de imperio de la Babilonia de aquellos tiempos, que de no haberle dado fin el Hitita a su reino, Babilonia se hubiese mantenido con los brazos cruzados ante las consecuencias del Éxodo.

Si al contrario se nos quiere hacer creer en un asunto de coincidencias nuestra respuesta no puede ser sino la que le conviene a quien se ha arrancado los ojos de la inteligencia y sólo ve en las tinieblas lo que imagina ver. El hecho es que entre la imaginación subjetiva y la realidad objetiva existe una muralla a un lado de la cual está la ignorancia y al otro lado la locura. En este siglo las ciencias históricas, al igual que el conjunto de las ramas del Árbol de las ciencias tendrán que elegir a qué lado se sitúan; dependiendo de esa decisión se tomarán las medidas correspondientes y necesarias para situar ese Árbol en el Jardín que por naturaleza le pertenece: el Jardín de la Verdad.

CUARTA PARTE

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES
REY SALOMÓN:
SABIDURIA, ECLESIASTES CANTAR DE LOS CANTARES.

I
SABIDURÍA

No es necesario regresar a los preliminares a que nos tuvieron acostumbrados los teólogos de todos los tiempos a la hora de comentar este Librito. Valga decir y conste, que Dios fue el Espíritu que movió las manos de quienes tuvieron por gloria que sus nombres figurasen como autores de los libritos que forman el Cuerpo Sagrado del Libro de Dios, el Único y Verdadero Libro que Dios ha escrito para Rescatar a su Creación de su Caída en el Abismo y extender el alma de su Amor sobre todos los Pueblos de su Creación: La Biblia.

Muchos han sido los hombres que a lo largo de los Milenios han querido nublar la sempiterna Gloria del Libro de Dios afirmando ser los suyos "libros de Dios". La Verdad, toda la verdad y nada más que la verdad es que Dios no ha firmado ningún Libro fuera de la Biblia, y fuera de la Biblia no hay Obra Sagrada que cuente delante de la Creación. Los libros escritos por hombres, obras de los hombres son. Si buenos o malos, Dios no tuvo parte en ellos. El Único Libro que Dios reconoce como Suyo es la Biblia, escrita de principio a fin por los hijos de Adán, y legada a la Iglesia Católica en cuanto Esposa Espiritual del último de esos hijos de Adán, Jesús, hijo de José de Belén,, y María de Nazaret, hija de Salomón. Libro que en su Omnisciencia Salvadora Dios derramó sobre sus siervos los profetas, para que viajando por los siglos llegase hasta su Heredero Universal, por quien nos vendría a todas las naciones el Conocimiento del Nombre del Señor de la Creación, Padre de Jesucristo, su Hijo Unigénito, engendrado desde su Naturaleza Increada en el Amor a la Sabiduría, Hija del Infinito y la Eternidad, de la cual es Figura viva la Virgen, Madre del Mesías. A la que el Enemigo de Dios, la Serpiente Antigua, Satanás, el Maligno, la Bestia del Infierno, persiguió en vida, deviniendo la Huida de la Virgen Figura de la Persecución a la que sería sometida la Iglesia Católica, por extraños y propios, en los días del Futuro.

¡Cómo, entonces, mantener lejos a sus siervos los profetas de su Omnisciencia Salvadora, Restauradora del Hombre a la condición de hijo de Dios,

para la que fue llamado cuando el Hijo de Dios, abriendo su boca, dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza.”

¿Hubiera sido Dios un Padre amantísimo de sus hijos si pidiéndoles sacrificio a sus hijos los Profetas no les mostrase el fruto de este, y aterrorizándolos con su Todopoder le hubiese pedido a punta de espada realizar ese mismo sacrificio?

Mas quien viste el Infinito con galaxias sin número que como aves aparecen de la nada llenando el firmamento con sus piruetas circenses, semejantes a bancos de peces jugando a ser geómetras entre las corrientes invisibles de los océanos calientes, Ese Creador de Bosques de Galaxias en paquetes expandiendo el horizonte del Cosmos hasta las fronteras del Infinito, ¿no tiene acaso el Poder de hacer que sus hijos, por Amor a su Persona, hagan lo que por Terror a su Poder harían como quien haciendo su Voluntad piden la gracia de la vida?

¡Cómo pues no habría Dios de abrirles a sus hijos las puertas de su Salvación Universal, para que por Amor a la Sabiduría hiciesen, poniendo todo su ser en el asador, lo que por el Terror que procede del servicio a un Señor Omnipotente! Es desde este Amor que su hijo Salomón sirve a su Dios y se entrega a la Sabiduría en cuerpo y alma, y sirviéndose de sus manos la Sabiduría relata las cosas pasadas y las por venir, ¿o acaso la Historia de la Redención y del Redentor no estaban predichas en la propia Biblia desde los días de Moisés?

¿No puso la Traición de Satanás, hasta ese Día uno de “los hijos de Dios entre los que distribuyó Dios las Familias de la Tierra”; no puso la Caída del Hombre que Dios creó, y por Amor al cual entregó Dios a su Propio Hijo Amado a la Cruz: en verdad no puso la Caída del Género Humano al Creador de todas las cosas delante de una Revolución Social Universal configuradora de la Relación Futura entre Dios y sus hijos?

¡Cómo hubiera podido Dios, Señor de la Sabiduría, la hija del Infinito y de la Eternidad, Fuerza Increadora que formó su Inteligencia para heredar el Testigo de la Creación, permanecer al margen de semejante delito contra su Creación y contra Él mismo en cuanto el Creador de todas las cosas, las visibles y las invisibles, Cielos, Tierra y Cosmos; cómo hubiera podido ese Dios, tan amantísimo de sus Criaturas hasta el punto de enviarnos como Campeón a su Hijo Unigénito, nuestro Redentor, mantener al margen de la Salvación Universal que en su Corazón había concebido para bien de todos los Pueblos de su Reino a los hombres que por Amor a su Espíritu pondrían a sus pies no sólo sus vidas sino la de sus propios hijos! ¿Acaso Abraham sacrificaba a su unigénito al viento de una esperanza que nacía en él y moriría en él?

Fue viendo este Corazón del Creador de los Universos y sus Bosques de Galaxias, y Corazón cerrado a todo hombre, que, maravillado hasta los tuétanos, Abraham alzó su brazo y armado se dispuso a sacrificar a su unigénito en pro de esta Salvación que por la mano del Redentor colmaría las esperanzas de todos los

hijos de Dios, la Victoria de Dios sobre la Muerte, del Paraíso sobre el Infierno, del Hijo de Dios sobre el Maligno.

Fue por Amor a la Esperanza de Salvación Universal, que la Victoria del Redentor nos legaría a la plenitud de las Naciones Cristianas, que Jacob vivió, y eligiendo a Judá para ser el padre del Mesías trazó en el Tiempo la Línea Genealógica de la que nacería Jesús, hijo de María, hijo de Sara, hijo de Eva. Por ella, la Sabiduría, José perdonó a sus hermanos, y les dio una tierra donde vivir hasta que el Señor les eligiese el Liberador que con Poderoso Brazo sacaría de Egipto a Israel, su hijo.

¡Quien, en la Historia de los Fundadores de Religión, como Moisés! Como entre las estrellas, aunque pequeñita, no tiene igual el Sol, así entre los hombres no tuvo igual Moisés. Ni en el Este ni en el Oeste, ni en el Sur ni en el Norte, mujer alguna ha parido jamás su semejante, hombre con quien un hijo de Dios, no de esta Creación, hablaba cara a cara, y libremente le comunicaba lo por venir, la Victoria de Cristo, hijo de Eva, hijo de Sara, hijo de María, sobre el Diablo, la Muerte y el Infierno.

En Moisés la figura del Poder de Cristo ya venía configurada, y si por la sombra se adivina la luz que la produce, de la luz que sobre el rostro de Moisés hacía resplandecer su grandeza se podía adivinar la gloria de la estrella que bajando del Cielo habría de iluminar la Tierra con su Gracia y su Verdad. ¡Cómo no caer de rodillas ante la Visión de este Mesías Redentor que tomando en sus manos nuestra Causa no dudaría en poner al servicio de nuestra Salvación su propia muerte si con su Cruz obtenía para todos nosotros la Ciudadanía de su Reino! He aquí, pues, porqué, maravillado por la Salvación de Dios, Señor de Moisés, Salomón abre su discurso subiendo el Velo de ese Futuro en el que el Siervo de Dios, nuestro Redentor, una vez Resucitado, les abrió la Puerta de la Vida eterna a todos los Gentiles; a los judíos, la Ruina, y a los Apóstoles, la Gloria de los hijos de Dios.

Este Librito no está escrito *a posteriori*, como pretendieron algunos hacerles creer a los indoctos que, desconociendo la Gloria de la Inteligencia Divina, los convencieron de no hacer referencia alguna este Librito al Nacimiento de la Iglesia y Fundación del cristianismo.

Es el Redentor quien tiene Salomón delante de sus ojos, y son sus Discípulos, sujetos a persecución por Judíos y Gentiles, quienes ve Salomón recibiendo la corona de la vida en recompensa a su sacrificio en pro de la Esperanza Universal de Salvación, esta misma Esperanza en pro de la cual Abraham levantó el brazo sobre la cabeza de su hijo unigénito, figura del Sacrificio del Hijo Unigénito de Dios, elegido para ser el Campeón del Género Humano en el día del Duelo a muerte entre Satanás y el Hijo de Eva, profetizado desde los días de la Caída: “Tú le acecharás el calcañal y Él te aplastará la cabeza”; duelo y sujeto a ley, según consta en el Libro Divino: “de la sangre de un hombre de la mano de cualquier otro hombre pediré venganza”, de donde se entiende que: “de un hijo de Dios

cualquiera de los hijos de Dios podrá ser llamado para hacer Justicia." Mas la misma Ley que elevó hasta el Cielo la Elección de nuestro Campeón, sujetó al Elector a Duelo de carne, por lo que dice "de la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclamare venganza"; en cumplimiento de lo cual, viendo los Profetas al Elegido, escribieron: "He aquí que una Virgen dará a luz, y el hijo será llamado: Dios con nosotros".

La Victoria, estaba servida antes de poner el Campeón del Hombre sus pies en el campo de batalla. El hijo del Hombre nacía para vencer. Y con aquel "Apártate de mí, Satanás", tan suyo, tan nuestro, por el Espíritu hemos recibido el Espíritu de Invencibilidad que con su Resurrección nos lega el Rey a todos nosotros, sus herederos, según el Juramento de Dios Eterno: "Tus hijos se apoderarán de las puertas de sus enemigos". Y Promesa que ha elevado a las Naciones Cristianas a la primera línea de la Historia Universal y desde la vanguardia en que hemos sido situados somos llamados para avanzar y llevar la Ciudadanía del Reino de Dios hasta los confines del Mundo.

II

ECLESIASTÉS

"Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe"

He aquí el compendio de una vida de razonamiento, observación y reflexión sobre las circunstancias del género humano tal cual se nos presenta y existe; de un valor tanto más positivo cuanto quien firmó estas reflexiones fue rey, y como rey su existencia distó mucho de estar sujeta a las desesperanzas y agonías a las que los ciudadanos de a pie estamos acostumbrados desde la cuna y soportamos hasta la tumba, de menos peso este agobio en nuestros días, de un peso infinitamente más agobiante en los días de los reyes de Judá, pero no por esto menor el agobio a que los hombres de toda la vida estamos sometidos desde la cuna a la tumba. Que un rey de hace tres mil años se viese afectado por esta sensibilidad humana, en los de su clase y época una debilidad insufrible, nos da cuenta del porqué de la segunda parte de la Conclusión a que nos conduce la lectura de su panfleto: ¡Sólo sé que no sé nada, pero sé que Dios existe!

Si la primera parte de la sentencia la firmó Sócrates, la segunda podía ser suscrita únicamente por un pensador nacido en el seno de un pueblo profundamente enraizado en la creencia de Aquel Dios Eterno que con su Palabra creó los Cielos y la Tierra. De hecho, la Historia del Hombre es una ruptura a la inversa del desarrollo de la Ciencia. Es decir, primero es Dios, y luego el

Pensamiento que conduce a la Ciencia. Que sepamos más o menos en cualquier extremo de las ciencias, tanto en las que se refieren a la materia, al espacio y al tiempo, cuanto a las que se refieren a la vida y el espíritu, el verdadero objetivo del pensamiento humano es la Declaración escrita en la segunda parte de la sentencia de arriba: ¡Pero sé que Dios existe!

Es decir, el Conocimiento de la Existencia de Dios no procede ni es inherente al conocimiento de las Ciencias. La existencia de Dios se respira, se transpira, no procede de la ciencia; el conocimiento de la existencia de un Ser Divino que participa de la Naturaleza Increada del Infinito y de la Eternidad, esta Realidad precede a la Ciencia, antecede al Pensamiento, es el precursor de la Filosofía, el primer motor con el que el Pensamiento inicia su viaje hacia el Conocimiento de todas las cosas.

La Historia Universal lo demuestra. Primero es la Religión. Luego surge la Ciencia. Entre Religión y Ciencia se levanta el Arte como primera manifestación pública de la Comunicación espiritual desde dicho Ser Divino al ser humano. El Autor de este librito no pretende, pues, generar una frustración en el lector, de la clase que sea; al contrario, el Autor, ascendido por el espíritu Divino, quiere transmitir este Hecho de la Primacía de la Creencia en el Ser Divino en tanto en cuanto el Conocimiento Supremo al que puede aspirar el ser humano y desde este Conocimiento, independientemente de su ciencia, ordenar su comportamiento delante de todos los demás seres humanos. Dado que la relación del Ser Divino con el Ser Humano no se basa en la Ciencia, sino en el espíritu, es con este Espíritu Divino que el Hombre debe alinear su comportamiento y desde el conocimiento del Espíritu de Dios hilvanar el mundo de sus sentimientos hacia todos los demás seres humanos.

Que un hombre sepa más ciencias que pelos tiene en la cabeza no lo sitúa por encima de sus semejantes; pues ¿de qué gloria se jactará el río al llegar al océano? ¿Se burlará el río que se funde en la mar de la fuente que en las altas montañas parió su vida? ¡Y sin embargo qué maravilloso es el viaje del río de la vida! ¡Qué precipicios no saltó, qué llanuras no cruzó, qué desfiladeros no labró, qué cauces no absorbió, qué campos no alimentó, qué estrellas no reflejó, qué número de bocas no besaron sus orillas y de sus aguas parieron especies sin número! ¿Y qué hace brillar esta aventura sino el Conocimiento Supremo de la Existencia de este Ser Divino que abriendo su Boca creó Cielos y Tierra y desde las Alturas de su Todopoder y Omnisciencia, coronadas por SU Amor a la Creación, dirige el curso de ese Río hacia su Paraíso?

El Conocimiento del espacio, del tiempo y de la materia es nada, se traduce en polvo en el platillo de esa balanza en la que en el otro brazo el Conocimiento de la Existencia de este Dios Creador de todas las cosas extiende su cuerpo, ingrávido, sutil y perfecto, convirtiendo la relación entre los hombres en el peso que decidirá hacia donde caerá el Fiel de la Justicia. ¿De qué vale el conocimiento de todas las cosas si el comportamiento del hombre con los hombres es el de una criatura maligna que se goza en el mal? ¿De qué se gloriará quien es barro, polvo

mezclado con el agua del río de la vida, delante de quien se alza entre Infinito y Eternidad sosteniendo con su Poderoso Brazo el Cosmos? ¿Quién se atreverá a medir su inteligencia con el Creador del Universo? ¿Dónde está quien pueda gloriarse de haberle declarado la guerra y haberle vencido en contienda pública? ¿Qué peso puede tener ante el Creador el genio de una criatura cuya inteligencia procede de su Aliento?

"Nada sé, sólo sé que no sé nada, pero sé que ÉL existe". No hay frustración en la declaración, ni hay agonía en el reconocimiento de la vacuidad de todo conocimiento que tenga su valor fuera y lejos de su Fuente Divina. En el Comportamiento, no el Pensamiento está la verdadera vida del Hombre. En el Amor a la Vida y a Dios, su Fuente, está el Verdadero valor de todas las cosas que al Hombre le competen. Que un hombre sepa más que otro, ¡qué! ¿acaso el genio que procede de la Ciencia va a impresionar al Océano de la Omnisciencia sobre cuyas aguas Dios levanta Universos? Y, sin embargo, Dios se rinde delante de la moneda de la pobre criatura que de lo poco que tiene da lo que puede. ¿De dónde viene entonces hombres de ciencias y sabios de filosofías esotéricas ese brillo de orgullo en vuestros ojos? ¿Pretendéis levantar vuestra gloria sobre la humildad de quienes por causa vuestra heredan por parte el amargo pan del infortunio?

"Conocer que Dios existe es el Principio de todas las cosas. Alcanzar el Conocimiento Perfecto de Dios en cuanto Persona, el Fin de la Existencia del Hombre". Esta y no otra es la Sentencia que el Autor de este Librito lega a su Pueblo y al Hombre. Legado que gracias a Cristo se elevó hasta el Cielo y bajando en forma de Lenguas de Fuego nos abrió las puertas al Conocimiento Perfecto de ese Dios sobre el que el Autor confiesa conocer su Existencia, a la vez que dejó el Camino labrado para que sus sucesores, hiciesen lo imposible: extender por todas las naciones el Verdadero Conocimiento del Dios de Abraham, Señor de Moisés, y Padre de Jesucristo.

IIII

CANTAR DE LOS CANTARES

He aquí la joya de las joyas entre los cánticos de amor más célebres conocidos, joya seductora que ha atraído las miradas de místicos y poetas, sobre todo ellos destacando la interpretación de la Iglesia sobre la misteriosa Esposa que se llevó el corazón de Salomón a su Jardín, y en la que los santos quisieron ver en el Esposo a Cristo y en la Esposa a la Iglesia, interpretación santísima si no fuera porque aquí es la Esposa la que le dice al Esposo "huye, amado mío, semejante a la gacela o al cervatillo, por los montes de las balsameras", de donde podría creerse que la Iglesia renuncia a su Señor, no reconoce la Eternidad de su Amor y se separa de su Esposo Divino para .... irse... ¿para irse... con quién?

Se ve, pues, desplazando el verso final al principio del Cántico que la interpretación eclesiástica no acierta a identificar a la Esposa que una vez y otra le dice a Salomón "Mi viña la tengo ante mis ojos. Para tí, Salomón, los mil (siclos), y doscientos para los que guardan su fruto". El divorcio no puede ser más claro. La Esposa se separa de Salomón, lo abandona a su suerte entre el oro y la plata en la que, se dice, navegaron los habitantes de Jerusalén en los tiempos del Rey Sabio. Inútil agarrarse a esta Interpretación de los santos, y menos aún a la de los que no siendo capaces de elevarse más allá de sus pieles redujeron esta Joya a un cántico carnal, místico y puro, poético y lírico, pero carnal, al fin y al cabo.

El Cantar de los cantares es, en definitiva, el Canto del Cisne, la ruptura visible, ya pública, de la unión de aquella Sabiduría, que no podía vivir en cuerpo esclavo del pecado, según el mismo Salomón reconociera en sus días de gloria cuando escribiera: "Porque en alma maliciosa no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo esclavo del pecado", con aquel muchacho, hijo del rey, en quien la Sabiduría desplegó su tienda y abrazándole le descubrió "los secretos de la ciencia de Dios". Y a quien cuya gloria acabó acarreándole la desgracia de la que se lamenta imposibilitado para volver a su juventud, a aquellos días en que de Ella decía:

> "¡Qué hermosa eres, amada mía! ¡qué hermosa eres! Son palomas tus ojos a través de tu velo. Son tus cabellos rebañito de cabras que ondulantes van por los montes de Galaad. Son tus dientes cual rebaño de ovejas de esquila que suben del lavadero, todas con sus crías mellizas, sin que haya entre ellas estériles. Cintillo de grana son tus labios, y tu hablar es agradable. Son tus mejillas mitades de granada a través de tu velo. Es tu cuello cual la torre de David, adornada de trofeos, de la que penden mil escudos, todos escudos de valientes. Tus dos pechos son dos mellizos de gacela, que triscan entre azucenas. Antes de que refresque el día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra, al collado del incienso. Eres del todo hermosa, amada mía; no hay tacha en tí. Ven del Líbano, esposa; ven del Líbano, haz tu entrada. Avanza desde la cumbre del Amana, de las cimas del Sanir y del Hermón, de las guaridas de los leones, de las montañas de los leopardos. Prendiste mi corazón, hermana, esposa; prendiste mi corazón en una de tus miradas, en una de las perlas de tu collar. ¡Qué encantadores son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Qué deliciosos son tus amores, más que el vino! Y el aroma de tus perfumes es mejor que el de todos los bálsamos. Miel virgen destilan tus labios, esposa; miel y leche hay bajo tu lengua; y el perfume de tus vestidos es como aroma de incienso. Eres jardín cercado, hermana mía, esposa; eres jardín cercado, fuente sellada. Tu plantel es un vergel de granados, de frutales los más exquisitos, de cipreses y de nardos, de nardos y azafrán, de canela y cinamomo, de todos los árboles aromáticos, de mirra y de áloe y de todos los más selectos balsámicos. Eres fuente de jardín, pozo de aguas vivas, que fluyen del Líbano".

Imposible darle forma Viva a esta Esposa cuyos amores se elevan hasta lo Divino y levantando al Esposo al Jardín de los mismos secretos de la Ciencia de Dio se le descubre de esta manera:

> "Yavé me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras, desde antiguo. Desde la eternidad fui yo establecida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas. Antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados fui yo concebida. Antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando afirmó los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo. Cuando condensó las nubes en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo. Cuando fijó sus términos al mar para que las aguas no traspasasen sus linderos. Cuando echó los cimientos de la tierra. Estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo, recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres".

En efecto, si Salomón no encontró forma mejor de comunicarnos su Relación Divina con aquella Sabiduría, Hija del Infinito y de la Eternidad, que, amando a Dios, formó su Espíritu para entregarle el Testigo de la Creación, y de cuyo Amor vinieron a Luz el Padre y el Hijo, es el propio Dios quien nos encarna la Visión de esta Hija del Infinito y de la Eternidad, su Esposa Increada, en la Madre de Cristo, en cuya Inmaculada Santidad se encarna la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, y en la Virgen Madre de Cristo limpia Dios la Inocencia de su Esposa Increada de toda Maldad que se le pudiera imputar en el Origen de la Tragedia del Mundo.

Como en la Separación Final entre la Sabiduría y Salomón no tuvo parte alguna la Esposa, sino que la gloria del rey había acabado conduciéndole al término que ya conocía cuando dijera que Ella no puede vivir en cuerpo esclavo del pecado, de esta misma manera Dios nos ofrece su Discurso en Defensa de la Inmaculada Santidad de la Sabiduría, negando por los hechos, primero en la debilidad de Salomón, cualquier parte de su Esposa Increada en la Tragedia que le estaba afectando a su Reino desde los días anteriores a la Creación de nuestro Mundo; y finalmente eleva su Defensa, en forma de Discurso Positivo, encarnando su Inmaculada Inocencia en la Virginidad Invencible de la Madre de Cristo.

No es, entonces, el Libro de Dios una Obra que deba interpretarse, pero que, en ninguno de sus libros y capítulos, desde la carne y la inteligencia humana, pues el Libro ha sido escrito no sólo para el Género Humano sino también para todos los Pueblos del Paraíso de Dios.

No sólo nosotros teníamos necesidad de ver esta Inocencia de la Sabiduría, Esposa Eterna del Creador del Cosmos, también la Casa de Dios "no de esta creación", necesitaba ver a esta Esposa Increada que tomando al Dios Increado de

la Mano formó su Espíritu para ser quien es, y le hace decir de ÉL mismo “Sed santos porque yo soy santo”.

¿Cómo hubiese podido formar a Dios en el Espíritu Santo del Creador quien no lo hubiese tenido en sí desde la Increación? ¿Cómo hubiera podido amar Dios a la Hija del Infinito y de la Eternidad como a su Esposa si en Ella no hubiese encontrado Él ese Amor sin medida tan Suyo a la Vida en nombre de cuya Causa Inmortal tuvo su Origen el Fin de la Increación, y la Creación su Principio?

¿No quedó con la Caída de Adán en entredicho la Santidad de esta Esposa? ¿Acaso su Santidad no había quedado en entredicho durante las Guerras del Cielo? ¿Cómo Defender su Inocencia una vez convertida la Tierra en el campo de la Batalla Final entre el Infierno y el Paraíso de Dios? ¿No estaba la Esposa del Dios y Señor de la Creación detrás de esta Tragedia? ¿No hacía Ella de ese Dios Oculto que tirando la piedra y escondiendo la mano se burla de su Esposo Divino?

La Necesidad del Esposo Divino de Declarar la Inmaculada Inocencia de su Divina Esposa era firme.

En su Amor por su Creación y sus Criaturas levanta el Señor de Israel a su hijo más excelente para mediante su Vida dar Lectura a Su Discurso de Defensa: la imposibilidad de la Sabiduría Divina de convivir con el Pecado no es una entelequia, es una Realidad Invencible.

Ambos Esposos Divinos tienen una misma Respuesta: La Creación no acepta la Ley de la Muerte; el Creador no negocia ni pacta con el Infierno la ley de la Guerra. No fue la Sabiduría quien sembró en los hijos de Dios que se alzaron contra el Reino de Dios la Semilla del Infierno; el Enemigo de la Creación de Dios y de la Ley del Creador es la Muerte. La Muerte, no la Sabiduría, es la madre de la Serpiente Antigua en cuyas entrañas infernales fue concebido el Diablo.

Y, sin embargo, en su Amor por la Vida fue Dios infinitamente más lejos. Por imposible para toda Criatura, quiso el Esposo Divino ofrecernos en Vivo la Imagen Divina de la Madre en cuyas entrañas fue concebido el Paraíso, y tomando de entre las hijas de Israel la más bienaventurada de ellas, encarnando en su Seno a su Hijo Unigénito en la Virgen María de Nazaret, Madre de Jesús, nos mostró Dios a toda su Casa, la del Cielo y la de la Tierra, la Eterna Santidad de su Esposa Increada y Eterna, esta Sabiduría que, amando al joven Salomón, una vez que el rey se perdió en su gloria, no pudiendo vivir en cuerpo esclavo del pecado, se retiró de él.

Gloria, pues, a Dios, y a su Divina Esposa, la Hija del Infinito y de la Eternidad que en los Días de la Increación se unió al Ser Divino y formando su Espíritu puso en sus Manos el Testigo de la Creación.

QUINTA PARTE
INTRODUCCION ESPECIAL AL NUEVO TESTAMENTO

REGRESO A LA ETERNIDAD

Regresamos a la Eternidad. No que alguna vez nos hayamos ido, pero sí que la línea de Tiempo sobre la que nos movemos nos hace olvidar que la Creación está fundada sobre el Principio de la Participación en la Vida Eterna del Creador.

La estructura de nuestro mundo no nos da para tener la cabeza continuamente en las cosas del Cielo mientras los pies pisan una Tierra sujeta a maldición por culpa, precisamente, del Hombre. El Hecho es que la Responsabilidad del Creador para con su Creación no es un invento del cristianismo. Dios asumió esta Responsabilidad una vez que se alzó como Creador de Vida a su Imagen y Semejanza. De no haber vencido este Reto de Creación a su Imagen y Semejanza no cabría en Dios pero que Responsabilidad de ninguna clase por el Futuro de la vida creada. Pero, Dios Venció. Ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo.

En la Historia Divina traté el Tema de la Revolución que condujo a Dios a levantarse como el Brazo Creador en el Origen del Nuevo Cosmos. No me repetiré. El paso del Sistema de la Increación, es decir, el sistema cosmológico natural al Infinito y la Eternidad, al Sistema de la Creación, sistema cosmológico que tiene en el Ser Divino la Fuente de la Fuerza que le da su Origen, se consumó en la Victoria de todas la más Grande que podía alcanzar Dios: Dar Luz a Tú-Dios, Dios Verdadero de Dios Verdadero, Nacido de la Naturaleza Increada de Dios, engendrado para ser la Causa Metafísica de su Creación, y Creador Activo, por quien, para quien y en quien Dios hace todas las cosas.

Esto dicho, el Hecho es que, una vez consumado el Proceso de Formación de la Inteligencia del Dios en el Árbol de las Ciencias de la Creación, cerrado este ciclo con el Nacimiento de su Hijo, ya no cupo marcha atrás. La Increación dio paso a la Creación. Dios, Infinito y Eternidad devinieron una sola cosa: la Trilogía Origen del Nuevo Cosmos.

Sin embargo, las cosas comenzaron a torcerse apenas la Creación comenzó su andadura. Crear seres para participar en la vida eterna de su Creador es una maravilla. Ahora bien, que Dios llame dioses a sus criaturas y que estas sean

dioses verdaderos son dos cosas muy diferentes. No en vano, tratando este tema, Dios nos dejó su respuesta por escrito: "Dioses sois, pero moriréis como cualesquiera de los mortales". Más claro, imposible.

La Vida eterna no es cuestión baladí. Vivir eternamente es algo muy serio. Para quien es Eterno por Naturaleza no cabe otra realidad ni le cabe imaginarse otra.

El Hecho es que el Mundo que Dios se creó para compartir Existencia con su Creación Viva según fueron pasando los Días comenzó a emprender su cuesta abajo hacia el Infierno. ¡Fue descubierta la Guerra! ¡La Guerra como pasatiempo! ¡La Guerra como prerrogativa de los dioses!

Y la Guerra se hizo. Al Infierno se le abrieron las puertas del Paraíso.

Escándalo en las Alturas. Horror en la Tierra. Se había declarado la Guerra Total. La Muerte pedía paso, exigía en la Creación su espacio, si no el que tuvo en la Increación, cuando Vida y Muerte fueron las dos caras de la misma moneda, sí un Nuevo Espacio, no otro que el de un Campo de Batalla en el que los hijos de Dios se divertirían jugando a ser dioses. En efecto, la Muerte reclamaba el Paraíso como espacio para su Infierno.

La Creación estuvo al borde del Precipicio.

¡¿Qué trabajo le cuesta a Dios borrarlo todo y comenzar de nuevo?! Le basta provocar un nuevo *big bang* en el que toda la masa del universo se transforme en luz, como lo hizo al Principio. Y Fin de la Historia. Se falló en el Primer Intento.

¡Qué se le va a hacer, Hijo!

Las Intenciones fueron buenas, santas, benditas … pero no pudo ser. Todos, pecadores, todos regresaron al polvo del que fueron tomados.

Y se acabó. La próxima vez Dios tendría más cuidado de no dejarle a la Muerte y su Infierno abiertas las puertas de su Creación.

Había que reconocer que lo de vivir eternamente podía ser no tan divertido para criaturas a las que se les hacía partícipe de la vida divina, pero que, al final del día, eran sólo eso, criaturas sacadas del polvo cósmico.

REGRESO AL DILEMA DE DIOS.

Mas el Problema con Dios está en su Espíritu. No crea para matar el aburrimiento. No crea para darse aires de Dalí. No crea para tener de rodillas muerta de miedo a su creación. No. Para nada. El Problema de Dios es su Espíritu. Dios es Pasión Pura. Su Pasión es un Fuego que no se consume nunca. Su Problema es el Amor. Dios ama ser quien ÉL es. Dios ama ser el que es. Dios no

se oculta. NO se avergüenza, NO pide perdón por ser quien es: "YO SOY EL QUE SOY".

Como las lentejas, las tomas o las dejas.

La decisión es de cada cual. El Problema no es Suyo. El Problema es de los que no les gusta como Él es. Él No crea ni para sentirse superior ni para que le aplaudan. Su Amor por la Creación es Pasión pura, un Fuego que no se consume nunca. Aunque toda su creación se levantase para contestarle su forma de ser, Él seguiría siendo el que es, un Creador de Mundos.

El Problema es de aquellas criaturas contra natura quien quieren ser dioses.

Este Problema estuvo creciendo durante mucho tiempo en el seno de la Casa de los hijos de Dios, no de este Mundo, esos hijos no de nuestro mundo entre los que Dios distribuyó las familias del Género Humano (recordad el Cántico de Moisés) antes de los días de Adán: y que adoptaron a los hombres para conducirlos hacia la Civilización.

Dios quiso cerrar esa locura (querer ser dioses verdaderos) que se había abierto espacio en la mente de algunos de sus hijos. En cuanto Creador ciertamente Dios puede crear y crea Vida a su Imagen y Semejanza para hacerla Partícipe de su Existencia y gozar de la Vida Eterna a la Luz de la Ley de su Reino, Ley forjada en el Fuego de su Eternidad, y que como tal extiende sobre toda su Creación sus brazos de Padre amantísimo. Ahora bien, Dios no puede ser creado. Dios no es un estadio alcanzado por un ser que fue avanzando en la eternidad según fue recorriendo el infinito. Dios es Increado. Dios no puede crear a Dios. En fin, ya toqué este Tema en La Historia Divina de Jesucristo, no quiero repetirme en lo que ya está escrito. El Hecho es que esta Verdad Final marcó el Fin del Antiguo Cosmos y el Principio del Nuevo Cosmos en el que vivimos.

Esto dicho, en el Acontecimiento de la Caída del Primer Reino que se alzó sobre la faz de la Tierra, cuya Corona bajó del Cielo y fue depositada en la cabeza de Adán, el Alulim de la Lista Real Sumeria ...

... padre de Noé, padre de Abraham, padre de Israel, padre de Judá, padre de David, padre de Salomón, rey, padre de Zorobabel, padre de Abiud, Padre de Jacob, padre de María,

... esposa de José, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Natán, profeta, hijo de David, hijo de Jacob, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, esposo de Eva, madre de Sara, esposa de Abraham, padre de Israel, padre de David, padre de Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Noé, hijo de Adán, hijo de Dios...

... en el Acontecimiento de la Caída del primer rey que conoció la Historia de la Tierra, Dios se encontró con un Problema Definitivo, Total, Apocalíptico. Sobre la sangre del Género Humano una parte de la Casa de sus hijos se atrevía a reclamarle la Divinidad Natural que le corresponde a quienes son hijos de un Dios, y siendo dioses, y por serlo, estando más allá de toda ley, heredan el Derecho y la Potestad de convertir la Creación en su Campo de Juego Preferido: la Guerra.

En el Acontecimiento de la Caída del reino de Adán el Creador se encontró delante de un Dilema para la Eternidad. Una de dos, o destruía en su Cólera toda su Obra, haciendo volver al polvo toda vida que del polvo creó, o se entregaba a producir la Revolución que habría de conducir a la Refundación de su Creación sobre una Nueva Base y Fundamento.

Como ya lo expuse en La Historia Divina de Jesucristo, la elección que Dios tomó fue la lógica. Hacer que inocentes paguen la culpa de los pecadores no va con su Espíritu.

REGRESO AL PARAÍSO DEL EDÉN

Pero una Persona es Dios y otra Persona es su Hijo. La Caída de Adán la sufrió el Primogénito de los hijos de Dios con el dolor de quien siente la muerte por asesinato de su hermano pequeño. En su Juventud y desde la Caída hasta que su Padre le dio a conocer su Elección para ser el Campeón del Género Humano, el Hijo de Dios reclamó para sí la Venganza de la sangre de su hermano pequeño. Desde el Día en que su hermano pequeño fue asesinado su Corazón ardió en el deseo de ser Él el Elegido para ser el Campeón de cuyo Puño habría de servirse Dios para, en reclamación de la sangre de su hijo Adán, aplastarle la cabeza al asesino. Y así nos lo presenta Dios al final de su Libro, entrando en la Escena de la Historia del Género Humano montado sobre su Caballo de Guerra, cubierto de sangre su Manto Regio, pintado con el Rojo de la Sangre de los enemigos de su Reino.

Fue con este Corazón de Venganza sin cuartel que el Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María de Nazaret. Él hijo de Dios se hizo hombre con el Corazón plantado en Liberar a la Tierra de la Ley de la Maldición, conquistar las naciones, aplastarle la Cabeza al Traidor y Restaurar la Historia de nuestro Mundo acorde a los fundamentos originales trazados por Dios, su Padre, al principio de los tiempos.

Y fue con este Corazón que el Hijo de Dios, hecho hombre, a la edad de doce años aproximadamente, irrumpió en el Templo, se plantó delante de todos los sabios, santos y doctores de la Ley de su Pueblo movido por la sanísima intención de descubrirse como el Hijo de David, ese Mesías anunciado por las Escrituras, nacido para heredar la Corona de su padre Adán, cuyo Trono se extendería desde un confín al otro extremo de las cuatro regiones de las Tierra, de esta manera abriéndole al Género Humano el Regreso al Paraíso.

¡Qué pena! Hubiera sido todo tan bonito. El Mundo de un Niño Divino. Todos felices, todos comiendo perdices. Al frente de su Pueblo el hijo de David derrumba al César, es investido rey en la Tierra con los poderes del Rey de reyes que era en el Cielo, la Paz del Mesías se extiende sobre todas las naciones y su Libertad cubre todas las regiones del planeta; el Hijo de Dios viene con la

Inteligencia de quien “dijo y así se hizo”, Creador de Luz y Firmamento, el Ser Todopoderoso que le dijo a las estrellas, “poneos entre la luz y las tinieblas”, y así lo hicieron. ¡Qué hermoso! De la barbarie inhumana del mundo romano a una Civilización fundada sobre los Principios de la Ciencia de la Creación. Alegría sobre alegría.

¿Por qué no lo hiciste? ¿Te dio miedo el César? ¿Te measte en los pantalones al imaginarte a las legiones romanas frente a los ejércitos del Mesías, tu ejército?

NO, para nada. Era que descubriste allí mismo, en el Templo de Jerusalén, que Dios habla por la boca de su Creación, que al igual que se sirve del Brazo de un hombre para reclamar justicia, se sirve de la boca de un hombre para hablarle a otro hombre. Y en este caso, Jesús, Dios te estaba hablando a tí, directamente, por la boca de Simeón, ese Anciano ante quien tus padres, José y María, te presentaron en el Templo dando por ti Fe de Vida. Simeón te estaba diciendo que Dios reclamaba la Muerte de Cristo, tu muerte. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica, de esa Muerte dependía la Salvación, no de este mundo solo sino la de la Creación entera.

Duro descubrirlo. Duro oírlo. Tu Padre te mandó a la Tierra para ser su Cordero, ese Cordero sobre cuya Sangre y por cuya Sangre sería redimido el Pecado de todos los hombres de la Tierra.

Y ¿cómo se atreverían los hijos de Abraham a ponerle las manos encima al Hijo Primogénito de Dios, su Unigénito, al Hijo de sus entrañas, por el Amor al cual Dios daría por bueno la destrucción de todo el universo si esta disyuntiva se le plantase delante?

Gran dilema. Tremendo el problema. Los judíos conocían a Dios, si por la sangre de sus Profetas condenó el Dios de Jacob una y otra vez a los hijos de Israel al destierro, y su ciudad a la destrucción, ¿de tocarle un cabello a su Hijo Amado cuál sería el castigo que el Señor de los Profetas haría caer sobre Jerusalén y los judíos? ¿Veinte siglos en el Exilio, perseguidos como perros, marcados como las bestias, masacrados sin piedad por todos los pueblos de la Tierra, eternos fugitivos de nación en nación, sin casa, hasta vivir la última de las penas: el exterminio de toda su raza? Ni locos pondrían los judíos un dedo, ni la uña de un dedo sobre el hijo de David.

El hijo de David tenía, pues, un problema. La Necesidad de la Muerte de Cristo era escatológica. Dios entregaba su Cordero a fin de limpiar en su sangre el Pecado del Mundo.

Jesús debía ofrecerse como Cordero, ser el Cristo de Dios. Dios sabía que aquel “toro había ya acorneado antes”, y en cuanto dueño “le correspondía a su dueño pagar el rescate por el daño ocasionado a las víctimas”.

¡¿Qué iba a hacer Jesucristo, pedir que les crucificasen para que la Redención se realizase sobre su sangre?!

¿Qué iba a pedirles Jesús a los judíos, que pusiesen las manos sobre quien para mayor INRI era el mismísimo Hijo Primogénito de Dios?

Gran dilema. Tremendo el problema. ¡Cómo hacer realidad la Redención sobre un Sacrificio Expiatorio que envolvería a los judíos en la Muerte por asesinato del hijo de aquel Adán por cuya muerte otro hijo de Dios, no de este Mundo, había sido condenado a Destierro Eterno! ¡Ni locos pondrían los judíos las manos sobre este hijo de David!

Y, sin embargo, si no lo hacían, si Cristo no moría, no habría Redención, o lo que es lo mismo, si por temor a Dios obligaban a Jesús a declararse Rey, arrastrarían a Dios a hacer en un futuro no muy lejano lo que no quiso hacer entonces: decretar la Destrucción de toda su Creación.

¡Cómo proceder! ¡Cómo mover todas las cosas a fin de que los judíos, expuestos ante la disyuntiva de ellos o Él, se vieran obligados a Crucificar al Cristo de las Profecías!

La Respuesta era clara. Los judíos tenían que tomarlo por un loco. Los judíos tenían que creer que el Poder de Dios lo había vuelto loco. Porque, en efecto, ¿dónde está el cuerdo que teniendo el Poder del que todo lo que le sale por la boca se hace realidad al instante, se dedica a curar ciegos, sordos, mudos, paralíticos, leprosos?, y deja para nunca el Hecho de los hechos, la Hazaña de las hazañas: ser rey del mundo, señor de todas las naciones, el hombre más poderoso del planeta. ¿Quién no seguiría a ese Mesías hasta el fin del mundo? Sin condiciones, sin abrir la boca, sin decir palabra.

Pero ¿y al otro?, ¿a ese otro? ¿Sí, ese que resucita muertos, multiplica panes y peces, atrae hacia sí todas las muchedumbres, y cuando lo declaran y le piden que se declare rey de Israel en Jerusalén, se oculta, se pierde en la nada y aparece en ninguna parte?

¡U loco! Tanto Poder le había nublado la Razón. Nadie, ni Moisés ni Elías juntos, ese Jesús de Nazaret tenía el poder del mismo Dios en persona, pero … pero no estaba bien de la cabeza.

¿Sería este raciocinio suficiente para obligarles a ponerle la mano encima al mismísimo Hijo del Señor de los Profetas?

Estaba Roma. Las muchedumbres eran vigiladas, y cuando lo aclamasen rey, los romanos estarían allí para comunicarle al Gobernador romano que una rebelión se estaba preparando, que el tal Mesías le daba largas a las Muchedumbres, hasta que las muchedumbres fuesen tan numerosas como el desierto de Judá. El Sumo Sacerdote y su Corte de Jerusalén lo negaban todo, pero el hecho es que tampoco hacían nada y las muchedumbres eran cada año más numerosas, y cada año aclamaban más alto por rey a su Mesías. Roma debía prepararse para aplastar a sangre y fuego la rebelión.

La Causa contra Cristo estaba servida. Jesús se la había servido a Roma. Jerusalén no estaba dispuesta a poner su mano sobre el Mesías. Porque Jerusalén

había reconocido que ese Jesús de Nazaret era el Mesías. El Problema era que este Jesús de Nazaret ni se declaraba abiertamente el Mesías, ni reclamaba el trono de David que le correspondía por Herencia. ¡Estaba loco! Jesús de Nazaret había perdido el juicio, se pasaba el tiempo curando cojos, mancos, tuertos, endemoniados, tontos, perdonando prostitutas, acusando a los doctores de Ley de perversión, llamando cueva de ladrones a los sacerdotes del Templo. Ni quería alzarse contra Roma ni ser alzado rey. ¿Qué quería el hijo de David? era la cuestión.

La Decisión Final Judía contra Cristo empezó a ser tomada cuando Pilato le juró al Sumo Sacerdote, Caifás, que, o callaba el tumulto o lo callaba él a fuego y sangre; lanzaba sus legiones contra las muchedumbres y no dejaba cabeza sobre hombro. Inmediatamente después caerían las de todo el Sanedrín, desde la de Caifás hasta la del último doctor de la Ley. Era la vida de un hombre por la de todo un pueblo.

REGRESO AL MUNDO DE LOS DIOSES

El Hijo de Dios hizo lo que hizo porque en sus manos estaba el Futuro de la Creación entera. La Cuestión de la Necesidad de la Muerte de Cristo tocaba tanto al Género Humano cuanto a los Mundos ya creados y a los que en la Eternidad han de venir a luz. La Creación tenía que cerrarle la Puerta a la Muerte. El Árbol de la Ciencia del bien y del mal tenía que ser talado, desmembrado y echado al fuego a fin de que su semilla no vuelva a encontrar su camino de regreso a la Creación.

Podía o no podía hacerlo, el Hijo de Dios tenía que decidirse. Era su Decisión. Dios le había dado todo el Poder sobre su Creación. Estaba en su Mano decidir proclamarse Rey en Jerusalén y reconducir la Historia del Género Humano hacia su Futuro Original. En cuyo caso la Semilla del Árbol de la Guerra volvería a encontrar tierra buena, y más tarde o más temprano el Infierno volvería una vez y otra hasta que Dios decidiese destruir toda su Obra. Si esto es lo que su Hijo quería y decidía, así se haría. Habiendo Dios creado al Hombre para vivir y respetar su Libertad, con cuánta más voluntad respetaría la Libertad del Hijo de sus entrañas increadas. Ambas decisiones implicaban un dolor, una para entonces, la otra para después.

La Muerte de Cristo firmaba la Sentencia contra los judíos, una sentencia por la que su nación sería destruida y durante los dos próximos milenios serían perseguidos como perros por todas las naciones del mundo. La Muerte de Cristo implicaba al Género Humano en una Continuación de siglos sujeta a guerras sin fin, viviendo el Horror de estar viviendo en un Infierno cuya consumación sería un apocalipsis suicida global. La Muerte de Cristo implicaba una era de persecuciones contra los cristianos que por amor a su Rey serían masacrados sin

piedad por judíos, romanos, bárbaros, musulmanes, rojos... La Muerte de Cristo habría de romperle el Corazón al propio Jesús.

¿Pan para Hoy y Hambre para Mañana? El Hijo de Dios decidió lo que era mejor para la Creación: sufrir un poco más este Infierno y vivir para siempre jamás en la Alegría de un Reino cuyo Paraíso de Paz y Libertad no sería amenazado ya jamás por la eternidad de las eternidades.

La Muerte de Cristo representa el Fin de una Corona, la del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios, y el principio de un Reino Universal Sempiterno gobernado por el mismo Dios en la Persona de su Hijo, Cabeza de un Cuerpo de hijos de Dios engendrados en el Fuego del Espíritu Santo hecho Hombre para la Inmunización de la Creación contra la Semilla de la Muerte, que es la Guerra.

Tal es la Historia que los Evangelios nos ponen delante de los ojos. Parece más que evidente que de haber conocido los Judíos el Pensamiento de Dios hubiesen preferido ser masacrados por Roma que haber entregado a su Hijo. Mas para haber estado en situación de tomar esta decisión hubiesen tenido que conocer el Pensamiento de Cristo, o lo que es lo mismo, hubiesen tenido que ser los confidentes de Jesús.

No olvidemos que ni los propios Discípulos entraron en esta Confidencia; el escándalo de los Discípulos cada vez que les decía su Maestro que el hijo del Hombre tenía que morir, está escrito. No fueron hechos partícipes del Pensamiento de Dios hasta Pentecostés, cuando el Espíritu de Dios entró en ellos y les descubrió en instantes lo que durante años fueron, aun teniendo delante al Hijo de Dios, incapaces de descubrir por sí mismos. De haber conocido la dirección que el Maestro llevaba ellos mismos lo hubiesen creído un loco.

El caso de Judas Iscariote no deja dudas al respecto. El Templo no tomó su decisión final de entregárselo a Pilatos sino cuando Judas le descubrió a Caifás que el Maestro no tenía ninguna intención de declararse rey; ni tampoco tenía intención de retirarse de su Oficio de Milagrero. Y Pilatos quería su cabeza ya, o a la próxima manifestación de la Muchedumbre sacaba la legión y procedía al exterminio de la Rebelión de los Judíos contra el César.

Lección Maravillosa de Señorío sobre la Historia Universal la que nos presenta Dios en el Evangelio de su Hijo. Produce, dirige y lo mueve todo acorde a su Sabiduría, a cuya Razón se ordena la Creación entera.

RESURRECCIÓN

Lógicamente si la Necesidad era de Muerte, la Resurrección era de Necesidad, pues la Creación entera reclamaba al Elegido de su Creador para sentarse en el Trono del Reino de Dios como Rey Todopoderoso.

En cuanto al Derecho Legítimo a la Encarnación del Hijo Unigénito de Dios para Vengar la Muerte de su hermano pequeño, la Ley fue firme en este Capítulo: De la sangre de un hombre por la mano de otro hombre reclama Dios justicia; y siendo Adán hijo de Dios, el Derecho asistía la Elección del hijo Primogénito de Dios. El Problema estaba en el Acto de la Encarnación. Ahora bien, considerando que el Primogénito de Dios es su Unigénito, y que siendo el Hijo Espíritu, como su Padre lo es, su Encarnación estaba en su Naturaleza. Acto que no hubiese podido ser cumplido de haber sido el Elegido otro cualquiera de los hijos de Dios, que, al tener su Origen en la Materia, como todos, semejante Acto no procedía.

Alegría, por tanto, en el Cielo, y alegría en la Tierra. Ya lo anunció Dios antes de que la Encarnación cobrase Historia: “Voy a hacer una Obra que si os la contara no os la creeríais”.

Ellos no la creyeron; nosotros, sí.

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE SAN MATEO

I
ORIGEN DE LA DOCTRINA DE CRISTO

Mateo era hijo de Alfeo y "publicano", recaudador de las contribuciones que Roma imponía al pueblo judío. Cuando está ejerciendo su oficio, Cristo lo llama al apostolado y fue hecho apóstol. Su "telonio" lo tenía en Cafarnaúm. Allí debió de conocer a Cristo, y probablemente había presenciado algún milagro. En el primer evangelio se le llama Leví.

Dicho esto, una vez se abre su Evangelio se le localiza a Mateo, a primer golpe de vista, al lado de la Fuente de la que él bebe su Relato de la Infancia de Jesús. La Genealogía de Jesús que el Evangelista nos presenta es la Genealogía de María, hija de Jacob de Nazaret, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salomón, rey, hijo de David, rey, genealogía de la que se desprende el Derecho de Jesús a la Corona de David, y de aquí que la Introducción Oficial a este Evangelio concluya diciendo que la intención del Evangelista era demostrar que Jesús fue el Mesías.

Esta Genealogía no estuvo jamás en las manos de los Sumos Sacerdotes de Jerusalén por las razones presentadas en La Historia Divina de Jesucristo, Libro Primero, El Corazón de María.

La Sabiduría del Creador del Universo en relación con el Futuro de su Reino selló una Estrategia de Batalla Final frente al Enemigo de su Creación a cuyas líneas maestras nadie, excepto sus Siervos los Profetas, tuvieron acceso. El Silencio de Dios sobre las Razones que elevaron la Necesidad de la Muerte de Cristo sobre el sufrimiento pasajero del Género Humano siguió persistiendo tras la Resurrección. Los Apóstoles, aunque viviendo en pleno conocimiento de esas Razones, debían limitarse a un TOTUS TUU sin condiciones ni discusiones. Les pertenecían en cuerpo y alma a su Señor y debían vivir como Discípulos de su Maestro, limitándose a la Doctrina de la Palabra que habían recibido de la Boca de Jesús. Se les pedía un TOTUS TUU absoluto, perfecto. Debían seguir siendo en cuerpo y alma la Voz del Mesías entre los hombres. Por esta razón los detalles humanos sobre la Familia de Jesús, ya durante su Infancia como durante su Juventud, no eran del asunto de los historiadores de las cosas de los hombres. Sí era del interés de todos el Conocimiento de la Genealogía de la Madre por la que

su hijo recibía la Herencia de David, su padre bíblico. La Fuente de la que bebe el Evangelista es la propia Madre, de cuya Mano recibe el Rollo Genealógico que Zorobabel trajo de la Cautividad Babilónica y su hijo Abiud pasó a su heredero, este al suyo, hasta llegar a Jacob, padre de María, que a su vez debería pasarle la Herencia a su Primogénito, y así hasta que llegase el día del Mesías. El Mesías vino a ser Jesús, el hijo de María.

Es un hecho que el fracaso de los historiadores para penetrar en la Estructura de los Acontecimientos narrados en los Evangelios viene de querer aplicarle a la Historia Divina los principios científicos debidos a las ciencias históricas que tratan sobre las cosas de los hombres. Al hacerlo se olvidaron de que la Estrella de la Historia del cristianismo no es un Napoleón ni un Alejandro; fue el Hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito quien se hizo hombre. No es un hombre nacido de varón quien asume el papel estelar del hijo de Eva que había de enfrentarse a duelo a muerte con el asesino de su esposo Adán. Para nada, el Papel de la Estrella del Duelo a Muerte entre Cristo y el Diablo, encuentro profetizado desde el mismo día de la Caída de Adán, le fue entregado a Dios Hijo Unigénito, quien, en tanto en cuanto Primogénito de la Casa de los hijos de Dios estaba en su Derecho de asumir dicho Papel Estelar. Ni tampoco el director y productor de la Historia de ese Duelo a Muerte fue un Banquero, o una Corte de príncipes del Dinero. Para nada. Fue Dios, el Señor del Infinito y de la Eternidad, el Creador del Reino de las Galaxias en Persona quien Escribió el guión que su Elegido había de Vivir. No era un guión para cualquiera. El Enemigo al que tenía que enfrentarse al hijo de Eva era el mismo Satán, una criatura creada antes de la Creación de nuestro Mundo, una criatura de otro mundo cuya existencia se contaba por miles de millones de años, y que siendo hijo de Dios formó parte de la monarquía de dioses que al principio de los tiempos tutelaron el viaje del Homo Sapiens desde sus lugares de origen hasta la Mesopotamia de las Cuatro Regiones donde tuvo su fundación el Reino del Primer Hombre. La Batalla que se iba a celebrar entre Cristo y el Diablo era un Duelo a Muerte entre dioses; y el campo de Batalla elegido era Israel.

¿A qué, pues, perderse en esos detalles en los que los historiadores de las cosas de los hombres gustan perderse, y enzarzarse en discusiones para necios? Los historiadores británicos, al servicio de sus majestades satánicas, siempre de rodillas, gustaban ligar al trono a un príncipe por su aspecto físico, y en opinión de tales vasallos la nobleza viene con la belleza y el porte. Como si por tener un grano en la oreja … Napoleón dejase de ser tan Napoleón. ¡El absurdo elevado a su enésima potencia! Si Jesucristo fue más o menos chato, o más o menos bajito, ¿qué? ¿La Grandeza del espíritu se mide por la estatura del cuerpo? En opinión de los historiadores oficiales de las cosas de los reyes, de la lectura de sus biografías, la respuesta es un sí. ¿Y que si Santiago y los hermanos de Jesús fueron más o menos guapos? ¿Qué tenía que ver tales detalles con el Acontecimiento para la Eternidad del Nacimiento del Dia de Yavé?, “día de venganza y cólera, día de justicia”: y de victoria”, el Día en el que el hijo de Eva levantaría “el Brazo de Yavé”, ¿y dejándolo caer contra la Serpiente Antigua le aplastaría la Cabeza al Diablo?

La Revelación de la Concepción de Jesús fue un secreto que su Madre guardó en su Corazón todos los días de su vida; ya conté en *El Corazón de María* que la Madre abre su Corazón a los Discípulos durante la Noche que precede a la Mañana de la Resurrección. Pentecostés ya vivido, el Relato de la Encarnación del Hijo de Dios es asumido con toda naturalidad por el Evangelista. El Evangelista cuenta la Historia Divina tratada en su Evangelio sin pararse a considerar la Opinión o la Necesidad que tendrán los lectores de que se les explique por qué Dios tenía que enviar a su Hijo Amado, nada más ni nada menos que a su Amadísimo Hijo, el Hijo de sus entrañas increadas, para que lo crucificasen, y precisamente para que lo crucificasen. El Silencio es de Ley. La Fe es lo que procede. Si el Señor guardó Silencio, ¿quiénes eran sus siervos para romperlo? ¿O iban a cometer el mismo Delito de Desobediencia que Adán, su padre en la carne por Abraham? Obediencia sin límites. Sumisión ante la Sabiduría del Señor Dios Creador del Cosmos y de todo lo que existe sin mover un músculo. ¿Qué es el hombre para atreverse a corregir a su Creador? ¿Quién se cree que es el hombre, llame como se llame, para quitarle o añadirle una simple coma a una línea escrita por el Padre de la Creación?

El Texto del Evangelio sigue el mismo Principio Divino que vemos en el Génesis: "Dios dice, Dios hace." La Palabra de Dios es Dios. Dios, en la Persona del Hijo, se ha encarnado por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, la Virgen de las Profecías, Madre del Mesías, Madre de Cristo, el Emmanuel de las Escrituras. Y punto.

¿Quién es el ignorante que le discutirá a Dios su Poder para realizar esa Obra Maravillosa? Poner en Duda el Poder Infinito de Dios es Negar la Existencia de la Veracidad Divina. La Virgen de la Profecía está más allá de la Duda: "Hágase en mí según tu Palabra", y así lo estará desde entonces y para siempre todo el que se confiesa cristiano. Y quien no lo confiesa, no es cristiano.

Quien no cree en este Poder de Dios para Obrar la Encarnación de su Hijo sólo encontrará en el Evangelio una Moral Cristiana, Modelo de Ley Moral insuperable y prototipo de todos los códigos morales modernos en los que las leyes beben para fundar sus Códigos. El Evangelista antepone el Poder y la Sabiduría de Dios a cualquier Principio Moral a fin de dejar claro y patente que la Ley no es un invento del hombre sino la expresión humana de la Ley que gobierna la Creación y es sostenida por el Creador a fin de mantener su Reino sobre la Roca de la Verdad. Sin Verdad no hay Justicia, sin Justicia no hay Paz, y sin Paz ¿dónde está la Libertad? Y esta Verdad es superior a la concepción de la existencia de Dios por el hombre en cuanto una necesidad moral. La Existencia de Dios en cuanto Idea y la Vida de Dios en cuanto Ser Creador investido de Poder Infinito para producir las Obras que en su Sabiduría se plantea, son dos realidades que pueden acabar enfrentándose en un duelo a muerte, tal como vemos en este Evangelio. "Dios no sólo existe, Dios reina". La Aceptación del Poder Infinito de Dios como Realidad que supera el Entendimiento de la Criatura, sea humana o de cualquier

otra Creación, es Vital. Por esto el Evangelio abre su Puerta con esta Declaración de Fe sin límites que en la Respuesta de la Madre cobra Vida.

La Intención del Evangelista fue mostrar que Jesús es el Mesías de las Escrituras, cierto. Pero más allá de su puño y letra estaba quien movía su pluma para ponernos a todos delante de la Puerta de la Fe: Creer o no creer en Su Poder Infinito es nuestra Llave a la Ciudadanía de su Reino, por la cual y en la cual todo hombre recibe el Derecho a la Vida en su Mundo por la eternidad de las eternidades que la Creación tiene por delante.

II

EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

La Palabra de Dios es Eterna. ¿Quién no sabe esto? Más allá de este alimento que en la infancia de nuestra Fe comimos con deleite, ya hombres tenemos que descubrir en la Palabra como zarza que nunca se consume la fuente de esta incombustibilidad. Tenemos que descubrir a Dios.

En las palabras descubrimos la verdadera personalidad del que habla. Aunque se utilice la palabra como máscara de dicha personalidad, los hechos descubren la falsedad y nos abren los ojos a la visión del verdadero rostro de quien tiene en la Mentira su ciencia, su arte y desgracia.

En el caso de la Palabra de Jesús el descubrimiento que Él nos hace es el de la Personalidad de Dios. No puede ser Eterna su Palabra y ser Dios un farsante. La Palabra es Eterna no porque Dios sea Eterno sino porque su Personalidad lo es. Que Dios es Eterno no hace falta descubrirlo. Lo que sí entra en el terreno de la inteligencia es la eternidad de su Personalidad.

Descubrimiento que se abre a la Inteligencia en la Palabra y Hechos de Jesús y nos afirma en la Veracidad de la Personalidad de ese Dios que dice de sí mismo "YO SOY EL QUE SOY".

La Afirmación no es sólo rotunda, es Eterna. De aquí que digamos que su Palabra es Eterna, pues en ellas y mirando en su Interior descubrimos esa Personalidad que se nos revela en su Palabra. Y no sólo mediante la Palabra que viene del Cielo y se reveló en los profetas, la Palabra se hizo Hombre.

Dios no sólo nos descubrió su Personalidad, sino que la vistió de nuestra carne. Hombres y mujeres, niños, ancianos, oídme: "YO SOY ASI". Punto. "EL QUE ERA, EL QUE ES". Hoy, Mañana, "Siempre seré el Mismo". No cabe discusión sobre: ¿y si mañana dejas de ser Amor y te conviertes en un Dios Odioso?

No ha lugar a este Pensamiento. Dios Hijo se hace Hombre y da Testimonio sobre la Eternidad de la Personalidad Eterna de Dios Padre. "YO SOY EL QUE

SOY, YO SOY ETERNO". Mañana, y Siempre por la Eternidad Dios será EL QUE ES.

Nos puede gustar EL QUE ES; o podemos rechazar AL QUE SOY, como lo hizo Satanás y sus aliados, enemigos del QUE ERA y dice de Sí Mismo "YO SOY EL QUE SOY", pero nuestro gusto o disgusto no va a mover un solo milímetro a Dios de su Personalidad. Dios es Dios y su Personalidad ha sido forjada en la Eternidad.

Dios se ama a sí mismo. Es la Ley de la Vida, amarse a sí mismo. Amarse a sí mismo es amar la Vida. Este Amor conduce por naturaleza al Amor a la Vida de los demás, a la Vida de todos y de todas las cosas.

En este Dios, el Amor es tan poderoso como su propio Ser, y por eso se dice "Dios es Amor". El Amor en Dios deviene Dios, se hace Dios, el Amor a la Vida es elevado a la propia condición Divina.

Ese Amor se hace Hombre para que lo toquemos, lo vivamos, lo entendamos. Lo amemos. Dios no nos odia, Dios no odia su Creación. La ama. Es su PASIÓN. La Pasión de Dios es su Creación. Ser el Creador de todas las cosas es su Vida. En su Creación pone Su vida. El Creador se derrama en su Creación, le transmite todo ese Amor, le inyecta ese espíritu creativo que a Él lo anima, sin el que Él no podría entender su Propia Existencia. La Creación es Pasión. Y esta Pasión viene del amor al Espíritu Creador que vive en El y ha encontrado en el Ser Divino su Templo, su Fortaleza, su Casa, su Mundo, su Universo, su Cosmos.

Nada hay en Dios odioso, o que lo haga odioso. Quien no concibe el Odio no puede hacerse odioso. Sí puede ser odiado. Y lo será por quien ve en el Amor una propiedad odiosa. Pero quienes vemos en el Amor a la Vida, propia y ajena, una propiedad maravillosa, amamos sobre todas las cosas a quien ha elevado nuestra Vida a su propia Naturaleza eterna.

Ahora llega el momento de la Convivencia con este Ser Todopoderoso ante cuya Voz y cuyo Brazo el Cosmos se despliega siguiendo la Voluntad de su Sabiduría. Nada hace El que tenga conexión con la Destrucción. Su Pasión por la creación es infinita. Tiempo y Espacio son una sola cosa con El. Haciéndose Él una sola cosa con la Sabiduría Increada, la Eternidad y el Infinito en Ella se han unido a Él para formar la trilogía sobre la que se ha fundado la Creación.

Este Creador tiene una Personalidad fortísima, tan fuerte que es Eterna. Ama lo que ama y odia lo que odia. En Él No hay términos medios. La Justicia está sobre todo el mundo, sin excepciones, sin privilegios, sin acepciones. No cabe en su Mente ni concibe su Pensamiento un estatus quo de privilegio para unos Ciudadanos de su creación y la ausencia de esos mismos privilegios para los demás. La Libertad es Gloria pura. Es un alimento preparado para todos los seres. Por igual.

Dios ama lo que ama, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Incorruptibilidad, la Sinceridad, la Amistad, la Inteligencia.

Y odia la Mentira, la Traición, la Manipulación, la Guerra, la Corrupción.

NO hay un término medio en su Ser, esa tierra de nadie en la que el Bien y el Mal se abrazan y pactan convivir en condiciones especiales. Ni hijo, ni siervo, ni hermano ni vecino. Nadie está más allá de la Justicia, nadie puede pisar la verdad, nadie puede blindar su corrupción. Hacer esto es exponerse a declararle la Guerra, y Dios no concibe otra guerra que el destierro de su Creación.

Descubrir esta Personalidad Veraz y Auténtica del Ser Creador que nos ha llamado a convivir con El en su reino Eterno es fundamental para todos. Por esto y conociendo las circunstancias que el Género Humano ha estado atravesando por razones que se les escapaba a nuestros padres según la carne, quiso que su Palabra se hiciese Hombre para como a Hombre pudiésemos escucharla en forma de Doctrina. Y que al ser su Hijo quien nos diese esta Doctrina la acojamos como Eterna.

Recordar la estancia del Hijo de Dios entre los hombres es el núcleo de la existencia de nuestra Civilización. Aunque algunas naciones aun dividan su Tiempo en Eras, el Universo mide su Edad por el Antes y el Después de Cristo. Todas esas eras pasarán en este Siglo, pero la Era de Cristo permanecerá por la Eternidad; de la misma manera que permanece nuestra Fecha de Nacimiento y borrarla de nuestra memoria es un imposible, así el Nacimiento de Cristo es nuestro Nacimiento como Civilización.

Antes de El éramos Nada, animales racionales luchando por la supervivencia; desde su Nacimiento somos Todo, hijos de Dios con la puerta de la Eternidad abierta. ¡Cómo pues pasar de largo por este mundo sin abrir el corazón al tesoro de la Doctrina en la que se nos descubre Dios en Persona!

Recreemos para nosotros en nuestra intimidad aquellos momentos. La Creación entera fue Testigo y por la Eternidad recordará el Acontecimiento de la Encarnación de la Palabra de Dios. Y Dios consumó su Discurso creándole un Templo Vivo en el que por siempre vivirá este Acontecimiento Divino. Y le dio Nombre: “Iglesia Católica y Apostólica”. (Ante la que Él mismo se abrió su Corazón para que le viésemos en su plenitud, y viéndolo digamos: “DIOS es AMOR”). Nada recordaríamos si Ella no hubiese andado sobre el fuego, domado a los leones, y desde el foso de las Persecuciones sus Oraciones no hubiesen vencido a los Milenios y llegado a nosotros. Ella es Nuestra Madre. Y sin Ella la Fe no existiría en el Mundo, Ella estuvo al principio, y sin Ella no existiría nada de lo que existe en el Mundo.

Hablamos porque Ella nos ha enseñado a hablar. Pensamos porque Ella nos ha enseñado a pensar. Amamos porque ella nos ha comunicado su Amor. Porque Dios la amó, nos ama Dios, y quien no la ama a Ella no ama a Dios, su Creador y Padre, porque todos somos hijos de su Esposo el Señor Jesús, pero Ella tiene por Padre a Dios, Padre de su Esposo, de quien el mismo Señor Jesús dijo: “El Padre es Mayor que Yo”.

Quien no ama la Creación Viva de Dios: la Iglesia Católica, la Esposa que le dio Dios a su Hijo, no ama ni al Padre ni al Hijo.

Por Ella y en Ella nos ha llegado a nosotros, los hijos de Dios, la promesa de la Invencibilidad que nos eleva a la gloria de la libertad de los hijos de Dios para alegría de la plenitud de las naciones. En Ella hemos encontrado la Vida, en su Señor descubrimos a nuestro Padre de los cielos, y quién es el que, teniendo por Padre semejante Maestro, Dios Hijo en persona, ¿no acude a beber de su Palabra para fortificar su Espíritu?

Recordar la Gesta del padre de uno es honrarlo. Pues así dice la Ley Eterna: "Honrarás a tu padre y a tu madre". Hijos de Dios, de la Casa de Cristo, ¿cómo honrar al padre y deshonrar a la madre? ¿Quién es el bruto ignorante que estando su padre de viaje se levanta contra su madre y sus hermanos, les escupe, los somete a todo tipo de vejaciones y cree que al regresar el esposo y padre no se levantará en cólera para castigar al hijo rebelde que se atrevió a vejar a su esposa amada y madre de sus hijos?

Muchos leen, pero no todos entienden que la Palabra es Dios y se hizo hombre para que descubriésemos esa personalidad de quien dijo y dice de Sí Mismo "YO SOY EL QUE SOY". Manipular esta Palabra es tirar barro sobre la Visión del Creador que se abre a los ojos de su Creación. No es desde el Poder ni desde la pasión por el oro, sino desde el Amor de hijo a Padre que el Pensamiento debe abrirse para ver el Corazón de Dios. Con estos ojos vemos a Nuestro Creador subirse a un Monte, y viendo a la Muchedumbre sentarse, y sus discípulos a su alrededor, abriendo su Boca, habló:

"Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dios bendice, no condena. Dios bendice, no maldice. Pero Dios enseña. Por esto escribe el Espíritu Santo: "Los enseñaba".

A ser Pobres de espíritu. A ser mansos. A llorar. A tener hambre y sed de justicia. A ser misericordiosos. A ser limpios de corazón. A ser pacíficos. A padecer persecución por la justicia. A soportar insultos y maldiciones y persecución por causa de su nombre.

Doctrina Divina abierta a la interpretación de cada cual. Pues quien lee tiene su propia mente. Doctrina interpretada por los santos que en el Espíritu vivieron la Doctrina del Reino de Dios que el propio Dios puso en la Boca de su Hijo. Pues antes de enviarle de su Mundo al nuestro se la dio a conocer, y encarnándose se hizo Hombre en Él, que por esto se dice: "La Palabra se hizo Hombre, y la Palabra es Dios", pues quien la trajo al Mundo era Dios Hijo. Doctrina para muchos dura de entender. Para otros tan clara como el agua cristalina que baja de las montañas que tocan el cielo.

No todos entienden esta Pobreza de Espíritu que se gana la bendición divina. Y que podríamos incluso traducir a la perfección llamando a Sócrates a que nos repitiese su Declaración de Pobreza "Sólo sé que no sé nada".

¡Cómo atreverse a plantarse delante de Dios sin esta pobreza del que ante Dios ¿qué es lo que él sabe?! ¿De qué Poder puede preciarse el hombre ante este Creador a quien siguen las galaxias como rebaños a su pastor y protegidas de todo lobo por su Honda Todopoderosa se internan en montes lejanos sin miedo a perderse en el Infinito? Desnudo creó Dios al Hombre. El Poder, la Inteligencia, los Vestidos que lo hacen hermoso no proceden de la tierra, sino de su Espíritu. Todos somos pajarillos que vuelan en el Tiempo. Aspiramos a renacer como Fénix en el Paraíso de nuestro Creador; es el sentido de nuestra existencia. Poder, Ciencia, todo viene de Dios. ¿Quién se atreverá a callar a Dios? ¿Quién es el bruto ignorante que teniendo a Dios por Maestro se va a buscar maestros entre los hombres? No somos nada sin él; con Él lo somos todo. Somos esa Muchedumbre que se sienta a los pies del Hijo de Dios.

En el Principio nos dio Dios a sus hijos por Maestros, por dioses nacionales, pero al Final nos dio, no a una nación sino a todas, a su propio Hijo Unigénito. Le dio a Israel a Moisés por Maestro hasta la llegada del hijo del Hombre, el hijo de Eva que recogería el Cetro de su padre Adán y le partiría la cabeza al asesino que, matándole, le abrió a la Muerte la puerta del mundo. Nacido Éste quiso Dios glorificar a su Hijo dándole el Reino de la Tierra y del Cielo, a la par que declaraba vana toda doctrina de los hombres sobre la Divinidad, y alzaba la de su Hijo como la única Verdadera religión a la luz de cuya Doctrina vive toda la Creación.

La muchedumbre se sienta. Callamos. Oímos. Amamos. Comemos y bebemos su Palabra. Él es la Puerta del Paraíso. Él es la Fuente de toda Ciencia y Conocimiento, de todo Poder y Justicia, de todo Derecho y Sabiduría. Es el Dios que dijo "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza". Él es la Imagen a la que todos los hijos de Dios fueron formados.

No tenemos nada fuera de su Imagen en nosotros. Él es Todo en nosotros, nuestra Ciencia y nuestra Futuro vienen de Él. Toda ciencia tiene un límite. Todo Poder un muro. El abre la Inteligencia de su Creación a Dios. Él derriba los muros que la Civilización no puede superar. No hay que renunciar. Hay que sentarse entre la Muchedumbre. Ser uno más. Él da. Lo que buscamos está en Él. Pero primero está el alimento del Espíritu y luego el del cuerpo. Si no te sientas, no comerás de los panes y los peces. Si no buscas en Él la respuesta que persigues no encontrarás las llaves que te permitirán cerrar tu ciencia. No está lejos de ti ese descubrimiento. Insiste. Sin impaciencia. Quien te creó y te ama te conducirá a la meta. No sabes nada. Todo lo que sabes viene de Él. Descansa, siéntate. Escucha, ama. Cuando te levantes lo harás con el secreto más recóndito, que recogerás tú por amor a todos, en su Nombre, para que todos glorifiquen su Nombre y en su Nombre todo el Género Humano encuentre a su Creador y Rey, ese Jesús que está en lo alto del monte, rodeado de sus Discípulos íntimos, hablándole a la muchedumbre, hablándonos a nosotros, la muchedumbre:

"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra".

¿Qué es la mansedumbre? ¿Es contraria a la inteligencia? ¿Es un degradante de la libertad?

La oveja mansa se deja llevar por su pastor sin preocuparse siquiera de adónde va. Su pastor la ha conducido siempre a buenos pastos y jamás la ha abandonado en los riscos, expuesta a los lobos. Su pastor chifla y ella va adonde su pastor la conduce sin que sus músculos se resistan, al contrario, alegres se mueven y alegre sigue al rebaño, porque sabe el rebaño que su pastor es su señor.

¿Quién le tiene miedo a Dios? El Temor que pide la Ley no es el Miedo a Dios. El Temor del Espíritu es esa fuerza que crea pánico en el que ama ante la idea de la pérdida del ser que ama y por el que es amado. Este es el Temor que pide la Ley. Este Temor es engendrado por el Amor. Viene con el Amor. Pues la perfección del Amor está en el Conocimiento del Ser Amado. Quien ama de verdad con amor verdadero ama a la Persona que vive en aquel que ama. Amar al Amado es amar su Personalidad. No se puede amar a Dios por Temor a su Omnipotencia y Todopoder y odiar su Personalidad. Se puede. Es lo que hizo la parte de la Casa de sus hijos que se alzó contra su Personalidad, Fuente de su Ley y Justicia. En este caso el Temor se perdió en base a que el Amor de Padre sería superior al Poder de la Ley. Error Maligno. Ahora bien, el Temor es tan Verdadero cuanto lo es la Personalidad Eterna de Dios.

El Padre y Dios son la misma Persona. No se puede dividir en Él ambas realidades. Quien ama al Padre ama a Dios. No se puede pretender disminuir a Dios para que aumente el Padre. La Personalidad en Dios es Indivisible. El Padre y el Creador son el mismo Dios. En el Amor a este Dios el Temor se hace perfecto por en cuanto diluye el Miedo y todopoderiza la Filiación, que deviene Verdadera por el Amor del Creador a su Creación, quien responde a nuestro amor con Amor de Padre.

El Temor a Dios es la expresión de este Amor Verdadero entre Creador y Creación. No existe el Miedo. La Creación sigue a su Creador con la mansedumbre alegre del rebaño de galaxias que se extienden por los horizontes infinitos movidas por la Fuerza de su Creador Eterno. No hay destrucción. No hay Miedo a la Muerte. No hay miedo al engaño. El Pastor Divino no conduce a su Rebaño al precipicio. No nos ha llamado al Monte para precipitarnos en los infiernos. Nos sentamos en Muchedumbre a su alrededor porque vemos su Corazón. Por nosotros está dispuesto a subir a la Cruz. Es su forma de decirle a su Creación, a nosotros la Muchedumbre de los seres creados, "El Amor de Dios por vosotros vence a la Muerte. No tengáis miedo a vivir eternamente. Dios es Amor. El Amor del Creador por su Creación es Eterno. No penséis en que no podéis comprender la Eternidad. No tenéis que comprenderla, tenéis que vivirla. Miradme a mí, que soy manso de corazón. Habéis sido creados a mi Imagen y Semejanza. No le

tengáis Miedo a Dios. Venid todos a su Reino, su Paraíso, su Universo. Sólo vida, y vida abundante os aguarda. Venid conmigo. No me tenéis miedo a mí, no le tengáis Miedo a Dios. No os preocupéis por lo que será de vosotros en la Eternidad".

Descartes, y con él la Edad Moderna, despreciaron la pobreza de espíritu y expulsó la mansedumbre del corazón humano. La Duda sobre la Personalidad Inmutable Divina desplazó el temor Natural al Amor Verdadero y trajo el Miedo a ese Dios Todopoderosos contra el que el Dios Oculto del protestantismo lanzó aquel Exorcismo de la Predestinación ad eternum según cuya doctrina satánica nada tienen que temer de dicho Dios Diabólico quienes se llevan la parte de Caín.

Lo cual nos pone delante de la realidad. Mansedumbre respecto a Dios, hasta el infinito, pero existen los lobos. Éstos se visten de pastores para engañar al rebaño y darse el festín con las ovejas más rollizas. Es lo que hizo Satanás en el Edén, vestirse de Enviado de Dios para anunciarles a Adán y Eva el fin de la Prueba, no comer del Árbol de la ciencia del bien y del mal, cuyo fruto es la Guerra. De entonces en adelante la Guerra sería el caballo de batalla sobre el que extenderían su reino a las Cuatro Regiones de la tierra. El engaño condujo a la Guerra Fratricida Civil. Acontecimiento que se repitió en la Historia del Protestantismo. Engañados los cristianos por los Pastores del Diablo las naciones hermanas se lanzaron a devorarse en la Guerra de los Treinta Años.

Cierto, y he aquí el Juicio del Espíritu, el Señor juzgará a los siervos indignos acorde a sus acciones. Los pastores que debían cuidar el rebaño de las naciones celebraron orgía en la Ciudad llamada Eterna. De haber esos pastores estado despiertos y vigilantes, y no consumiendo sus horas en tinieblas, esos lobos con pieles de pastores no hubiesen consumado su delito. Por este delito los siervos indignos serán juzgados tan duramente como los que sirvieron al Diablo, el señor de los lobos. Pues unos, por activa, y otros por pasiva, todos sirvieron al mismo señor de las tinieblas.

Dicho esto, entendida la Mansedumbre como Amor Verdadero al Espíritu de Dios, nuestro Maestro sigue hablándonos:

"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados".

Bendición sobre bendición. Llorar por la impotencia es mejor que declararse por la venganza. Sufrir por la injusticia recibida es mejor que el odio. El dolor si no es dejado libre endurece el corazón y la carne deviene piedra. ¿No lloró acaso Dios la Pasión de su Hijo cuando sus lágrimas cayeron sobre el Templo, partió en dos su cúpula y aplastó a quienes matando a su Hijo creyeron encontrar refugio en la Casa del Padre cuyo Hijo habían asesinado? A la demencia le sumaron locura. Por esto maldijo Dios, Señor de Moisés y Padre de Jesucristo, a quien se atreva a reedificar ese Templo.

Esto dice el Espíritu “No pongas Jerusalén tu mano sobre esas piedras. Lo que Dios maldijo no te atrevas a bendecirlo tú, Israel. Lo que el Santo de Abraham destruyó sólo el Diablo puede atreverse a reedificarlo. La Iglesia Católica levantará Templo y con su Bendición será Israel redimido de su Gran pecado. Ora y conviértete al Rey, el Hijo de tu Dios, Señor de Moisés, Amigo de tu padre Abraham”.

¿Lloran las piedras? El firmamento abrió sus compuertas y se tragó un mundo. Las nubes siguieron su camino y el sol volvió a lucir su estrella. Los volcanes abren su boca, entierran ciudades y hunden islas en los abismos. La tierra se calma y los océanos la gozan. No sufren injusticia. No tienen corazón para ser traspasados, ni alma para ser abierta en canal. Llorar la soledad, la ausencia, es cosa de los vivos.

¿Lloran las bestias por la cierva que está siendo devorada por la leona? ¿Se inquietan los búfalos por sus hijos atrapados en las mandíbulas de los cocodrilos? Las lágrimas son de los seres creados a la Imagen y Semejanza de Dios. Quien no llora deviene un monstruo. Su corazón se convierte en una piedra. Mata sin pestañear; ya no es un humano, es una bestia. Comete genocidio sin dejar de dormir; renunció a la Humanidad, es una bestia inmunda. Dios no permitirá su existencia en su creación. Será desterrada de su Universo. Esta es la personalidad de Dios. Dios no ordena la Muerte de los Infieles, es el Diablo quien inspira a matar a quienes no creen en lo que tú crees. Poderoso es Dios para hacer que de la piedra surjan las aguas de esas lágrimas que elevan hasta la vida eterna. Quien no se sienta en la Muchedumbre a los pies del Hijo de Dios, no verá el Paraíso.

El Consuelo no es del Odio ni de la Venganza, sino de Dios. Si no lloramos cómo seremos consolados. Si no lloramos cómo sentiremos el dolor ajeno. No somos los únicos que somos traspasados, abiertos en canal; somos muchos, somos la Muchedumbre. ¿No llegan acaso al Cielo las lágrimas de sus hijos y de su pueblo, esta Muchedumbre que ha desterrado de su ser el odio y la venganza y pide a sus pies el consuelo de la Justicia y de la Paz? ¡Dios es Padre! No se burla de las lágrimas de sus hijos. En la justicia, no en el Odio y la Venganza, seremos consolados. La Palabra de Dios es firme:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos”

Sí, la muchedumbre estamos hambrientos y sedientos de justicia. Nos han expoliado, nos ordeñan como si nuestro ser fuera de propiedad ajena, nos han liberado rodeándonos con cadenas, comemos pan duro y agua envenenada, tenemos que mendigar nuestros derechos, luchar por nuestras más elementales libertades, nos las quitan a punta de pistola, de ejércitos, de decretos malvados, tiranos y psicópatas que se hacen con el Poder y gobiernan como si fuesen demonios reedificando, no el paraíso sino, el infierno perdido. Nuestros

estómagos son pozos secos que no ven el agua y el pan de la alegría desde hace milenios. Nuestra Alma está seca y canija como esqueleto de ermitaño a cuya cueva no llega visitante. Arrasada por siglos de injusticia más parece nuestra alma el retrato de un fantasma que el de un hijo de Dios.

Pero dice el Espíritu: "En las alturas los panaderos han metido en el horno las masas. Las palas ya meten sus manos en el fuego. Viene el pan calentito, recién salido de los hornos de la Justicia Divina.

Los ejércitos del Rey Eterno se despliegan por las naciones. Unos al norte, otros al sur, otros al Este, otros al Oeste. Tienen los cestos llenos. Recogerán panes que no se pudieron comer de tanta que será la comida que el Cielo le servirá a la Tierra".

Siglos de espera. Mi espíritu se conmueve. Ha llegado el Día. Toda la Noche los panaderos amasaron, metieron fuego en los hornos, sacaron panes, almacenaron. A la espera del Alba, cuando la estrella de la Mañana se queda sola y anuncia el nacimiento del nuevo día. El Señor ordena, que se distribuya el pan entre la Muchedumbre de las naciones. Que no les falte, que se sacien, dejadlas comer, ¡es mi Pueblo!

Tendremos justicia forjada en la Eternidad Divina. Los Derechos Humanos del Hombre son los Derechos de los hijos de Dios. Presta está la tierra a tragarse a quienes la riegan con la sangre de Abel; el firmamento está de rodillas pidiéndole a su Señor que lo deje llover hasta ahogar en sus aguas a quienes contaminan su ser con el incienso de sus genocidios. El Sol baja la cabeza ante su Creador y las mismas estrellas cierran sus pupilas porque no pueden soportar ya más ver la Tierra convertida en un Infierno. La Creación entera ha llorado la desgracia del Género Humano soportando la presencia en su cuerpo de quienes habiendo sido creados para tocar las estrellas han preferido ser gusanos arrastrándose por los hipogeos de la inteligencia.

Amigos, hermanos, naciones todas, pueblos en la distancia, islas en los océanos, volved, venid al Monte, venid a la Muchedumbre, a alimentarnos con el Pan que da vida eterna.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

Perdonemos a nuestros enemigos, hagamos las paces con quienes nos atravesaron el corazón y traspasaron las almas. Socorramos a los pobres liberándolos de las manos de los tiranos, echemos abajo a los dictadores, combatamos a los genocidas. ¿Vemos un genocidio y nos quedamos con las manos cruzadas? ¿A la dictadura de un malvado le damos la espalda? ¿A las voces de socorro les respondemos con un "morid malditos"?

¿Eso es la Misericordia? ¿No tenéis crímenes de los que responder?

Mi Espíritu se me revuelve en el alma porque con sentencias a muerte golpean los muros de los continentes. Temblad ante el Día cuando el Señor se vista la Toga del Juez Universal y llamando nación por nación os pida cuenta de las espaldas que volvisteis, de las manos que cruzasteis y de las palabras con las que bendijisteis el asesinato en masa de pueblos enteros.

¿Pediréis misericordia? No la tuvisteis.

Están mis ojos saciados de los crímenes que permitisteis, de los genocidios que no combatisteis, de las guerras que bendijisteis. ¿Quién alzará su voz para pedir misericordia para quien no la tuvo? ¿Quién se lamentará por el Juicio que despreciasteis?

Reducís la misericordia a repartir las migajas que se os caen de las mesas, como si los pueblos fuésemos perros. Haced Misericordia si buscáis Misericordia. Combatid al tirano, derribad al dictador, y entonces Dios se glorificará en su Pueblo, porque ama su Espíritu y no ve en su Ser mal alguno.

Somos la Muchedumbre. Y a nosotros se nos ha dado el Poder de ser los ejércitos del Rey. Su Voluntad es Santa, no vemos en su Creación nada Malo. Su Palabra es Doctrina de Vida Eterna, a la que nos acogemos hoy, mañana y siempre. Y por la eternidad estaremos sentados a sus pies con el alma abierta a sus Palabras:

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios".

¿Quién es el que está sucio de corazón sino el que ve en Dios un Ser Maligno que a unos crea para ser pasto del infierno y a otros para ser sus verdugos? ¿No dijo acaso nuestro Maestro Eterno?: "Si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos". ¿Ve algún mal el niño en sus padres? ¿No los ama a pesar de todo y sobre todo?

He aquí que al Cielo ha llegado la acusación de los Abogados del Diablo que vistiéndose de pastores llamaron a la rebelión contra Cristo, pidiendo la Destrucción de su Casa y acusando a Dios de ser peor que el Diablo, un Creador enloquecido por la Eternidad que crea a unos para el Infierno y a otros para el Paraíso.

Gente de corazón sucio, enemigos del Amor Divino que a todos llama a su Reino, justifican su Odio en la perversión de unos cuantos siervos indignos. Cuando ni el Mismo Hijo Unigénito de Dios se atrevió a rechazar la elección de Pedro como Obispo Guardián de la Doctrina Divina, porque fue elegido por su Padre ¿quiénes son estos que se creen más grandes que el mismísimo Rey de los Cielos? ¿Cómo escaparéis a su sentencia contra vuestra acusación de ser Dios el

autor intelectual de la Caída de Adán? ¿Os atreveréis a llamar a Dos como testigo contra Dios?

Dios es vuestro Acusador.

Lo que se consiguió robando no se justifica sino devolviendo lo robado, así está escrito en la Ley, "pagarás según el valor de lo robado".

Sucio como el fondo del infierno tenía Lutero el Corazón, más negro aún Calvino, y para rematar la creación del monstruo de muchas cabezas, el de Enrique VIII y su hija eran el del mismo Satanás. ¿Y os atreveréis a mantener lo robado en base a vuestro Poder? Al que no restituya el Señor lo arrojará fuera de su Casa. He aquí lo que he me dice mi Padre, vuestro Señor, "Al que no doble las rodillas delante de la Voluntad de Dios, les serán cortadas las piernas".

Dios es Amor, también es un Fuego que no se consume contra los que blasfeman su Nombre acusándole de ser el Autor de la Caída. Estamos en Guerra con la Muerte. Satanás le abrió la puerta y extendió delante de Adán la alfombra roja del Infierno. ¿Cómo bajar la espada, cuando es masacrado el Pueblo? ¿Cómo dejar el hacha que ha sido dejada en el Tronco, cuando el enemigo arrasa la casa? El Rey del Cielo se ha vestido de Guerra hasta los dientes. Sus ejércitos cubren la extensión de la Tierra prestos a la Orden de Ataque Final. Así dice el Espíritu: Será buscado el Mal y no será encontrado, los años del Hombre serán un paseo por la Eternidad, lloverá la Bendición sobre la tierra y cubrirá cinco veces las necesidades del mundo.

Este será el fruto de la Victoria para todos los hombres. Buscarán al dictador y no lo hallarán, al tirano y no será hallado, al corrupto y habrá desaparecido como especie maligna en extinción a la que le llegó su tiempo. Y vosotros, hijos de Dios, Muchedumbre, celebrareis la Victoria el Día en que las armas sean depuestas y las armaduras reposen a los pies de la Paz. Y diréis con vuestro Padre el Rey:

"Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Rodead a la Paz con vuestras vidas. Le levantareis una Fortaleza de muros indestructibles, inexpugnables, por cuyas puertas un ejército invencible desplegará sus alas hasta cubrir toda la Tierra. Terror del que odia la Justicia, Gloria de quienes aman la verdad, y tienen en la Libertad entre hermanos su gozo y dicha.

¿Le declaráis la Guerra a Dios y os reunís en vuestras iglesias para celebrar vuestra victoria? Temblad, dice el Espíritu, porque como se rompió la cúpula del Templo de Jerusalén en dos y aplastó a todo el que se rebeló contra su Hijo, así romperá Dios vuestros templos y los que estéis dentro seréis aplastados en pago por vuestro delito de Desobediencia.

Salid y venid a la Muchedumbre de los hijos de Dios, doblad vuestras rodillas, sentaos, no somos Nada, Él es Todo. Vuestras oraciones lejos de este Monte son polvo en el viento, hojas dispuestas a caer, almacenadas, para perecer en el fuego. Ofendisteis a la Esposa del Señor y os lazasteis como Caín para matar a vuestros hermanos católicos. El Señor ha llegado. Las trompetas llaman a Juicio. Pero ha querido Dios hacer aguardar al tribunal para que los acusados se arrepientan y se ejerza sobre vosotros Misericordia y Paz. Acogeos a la Obediencia a su Voluntad o disponeos a ser juzgados por todos los males que la Rebelión de los siervos del Diablo desató contra Europa y el Mundo.

Paz para todos. Pero sabed que estamos en estado de Guerra. La Muerte y el Diablo tienen contados sus días y proceden a devastar las naciones con todas sus fuerzas.

Según vuestra Obediencia así cosechareis Infierno o Gloria.

Si a Dios, la Unidad Eterna os será gloria.

Si al Diablo, señor de vuestros maestros, cosechareis en este siglo destrucción en las tinieblas y en el Día del Juicio quedareis expuestos a la Sentencia Final del Rey Todopoderoso contra cuya Casa os alzasteis acusando a su Padre de ser el Autor Intelectual de la Caída del Mundo.

¿Por qué os creéis más que hombres?

¿Quién os dio el poder de creeros divinos?

¿Lo conquistasteis con Amor o con Fuego?

¿Creasteis vuestra gloria sobre la Misericordia o sobre el Odio contra vuestros hermanos?

¿Cuáles son los fundamentos de vuestros templos?

Paz sobre Paz a pesar de las discrepancias, los errores, los pecados y los delitos, u Odio.

Padres de la Guerra, ¿quién os hizo ser el primero en coger la primera piedra? ¿Qué hicisteis, convertir el Celo en Espada de Muerte? ¿Por una mujer os dejáis conducir al abismo? Por la necesidad de hembra se metió a siervo del Diablo el alemán; por repudio a otra, se declaró rey del infierno el inglés. ¿Y os llamáis divinos?

Mi Padre de los Cielos, vuestro Señor, os llamará a Juicio en respuesta a las almas que, por la muerte les disteis, le piden Justicia.

La Guerra del Hombre es la de Dios, y la Guerra de Dios no es contra el Hombre, sino contra la Muerte. Venid y doblad las rodillas, sentaos entre la Muchedumbre, todos somos la Muchedumbre, todos somos creación suya, y vino a Formarnos a su Imagen y Semejanza. Miraros al espejo y ved si veis en vuestras almas el reflejo de la Suya. Perseguisteis, no fuisteis los perseguidos. El tiempo

corre, dejad vuestro orgullo hundirse en la memoria de los siglos, y venid sentaos y oíd. No leáis, escuchad:

"Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos".

Nadie se engañe. No os engañéis, quien se levanta contra Dios y se hace perseguir por su Justicia no es de Dios, sino del Diablo. Romper la Ley y acusar después a la Justicia de persecución es un discurso maligno. El Juez Eterno no aceptará jamás caer en esta Trampa retórica.

Es bendecido quien es perseguido por la injusticia que desde el Poder se viste de justicia para imponer su corrupción. Llevamos dentro una Justicia que viene del Cielo, siempre puliendo los defectos y abriéndole campo a la perfección del Derecho Universal Divino.

En frente y contra nosotros tenemos una Injusticia que desde la justificación del Crimen de Caín ha perfeccionado sus mecanismos de perversión y malignidad para hacer pasar su Injusticia por Justicia y esclavizar a todo hombre a sus leyes perversas.

La Creación camina hacia el Encuentro de la Justicia Divina, a cuya Luz vivirá y crecerá la Vida por la Eternidad. El Camino se abrió en vida con la Apertura de la Ley de Dios a todas las naciones. Era un Camino que Aquel que estaba en la cima del Monte, viendo a la Muchedumbre, contempló abiertamente. La Fundación del Cristianismo no iba a ser un camino de rosas.

No lo fue Ayer, no lo es Hoy para millones de seres humanos que están siendo perseguidos por la misma Fe que condujo a Aquella Primera Muchedumbre al foso de los leones. Y serán siendo perseguidas mientras los pastores se preocupen de amasar fortunas y vivir sus vidas ajenas a la Batalla Final en que la Guerra entre Cristo y el Diablo ha entrado definitivamente, por fin.

Los ejércitos del Rey están desplegados. Dios los mueve. Nuestro Enemigo no es el Hombre, es la Muerte. Por las bocas de los ignorantes se manifiestan la Muerte y su Príncipe. Pero ya les queda poco, el tiempo se agota, la Corona del Universo reclama la Tierra para su Trono.

Todo es de Dios. Desde los Hielos de los Polos a las arenas de los Desiertos, desde los bosques tropicales a las llanuras verdes, desde las mesetas a europeas a las americanas, desde las sabanas africanas a las grandes cordilleras así áticas y americanas, todo le pertenece al Rey del Universo. Y reclama su Propiedad.

Dios es invencible. Tenemos la Promesa Todopoderosa que le hizo a su Hijo: "Tu Descendencia se apoderará de las puertas de sus enemigos". Cayó la descendencia de Abraham para que comprendiésemos que no era a su descendencia a quien hablaba, sino a la de Cristo.

El viento aúlla en la tormenta, la mar golpea con mano poderosa la costa, el firmamento hace oír sus rayos y sus truenos. A Dios nada le inmuta. El Vencedor sigue su camino hacia la Victoria. Las palabras vanas se las lleva el viento. Pero la de Dios vela en las alas de los Milenios hasta llegar a la puerta de los Herederos de su promesa. SU Palabra es firme:

"Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí".

¿Acaso el enemigo tiene palabras amables para su enemigo? Estamos en estado de Guerra contra la Muerte y el Príncipe de las Tinieblas. El Rey lo está, lo está todo su Reino. ¿Quién es el bruto ignorante que va a la guerra esperando recibir del enemigo rosas y claveles?

Hasta la Victorias, sin darle oídos a los gritos, hasta la victoria sin recular un sólo paso. El decreto de Dios ha sido dado, lo llevo en mi Espíritu: "Sea expulsado el Diablo de la Tierra". Y mi mano está presta para escribir "Y así se hizo".

La Muerte ha extendido su mano sobre toda la Tierra, su príncipe eleva sus peones sobre las naciones, sus siervos los gobiernan como soldaditos de plomo, son muñecos movidos por los hilos del titiritero. Se creen alguien, están ciegos, no le ven a sus amos el rostro tras la máscara. Sus fuerzas se lanzan contra nosotros, la Muchedumbre, en la creencia animal de poder extirpar nuestra Fe de la faz del Universo. Leen, pero no entienden; oyen, pero no comprenden; el lenguaje suyo es el de las bestias de muy antiguo: depredar, robar, aniquilar, destruir, elevar su gloria sobre la miseria de los pueblos. Hablan de libertad mientras forjan argollas y cadenas. Se esconden en habitaciones cerradas para tramar sus pasos de hundimiento de las naciones. Caminan hacia su ruina envueltos en risas alegres y discursos de desprecio y odio hacia todo el que vive la libertad y reclama dirigir su existencia acorde al derecho.

No saben que ha llegado el Fin de los tiempos. Creen que no llegará nunca. Que las maldiciones y sus insultos, sus vejaciones y sus gritos acobardará el corazón de los herederos de la Invencibilidad de Dios. La Sabiduría es nuestra Reina, el Amor a la Vida es nuestra Fuerza. El Rey nos ha vestido para la Victoria con la Gloria de su Libertad.

Dice el Espíritu: "Estáis todos muertos. Levantaos y venid al Monte. Sois la Muchedumbre":

"¡Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros!"

El que hable como si no hablara, el que calle como si no callase. Las piernas recorren el Camino, avanzan al encuentro de su Destino: Extender la Ciudadanía del Reino de Dios sobre la Plenitud de las naciones.

Bendito sea Dios y su Hijo, bendita aquella Muchedumbre que arrojada al foso de los leones no gritó de espanto, colgadas de cruces como teas para la diversión de la Bestia Romana entonaron cantos. ¿Cómo no heredar ellos el Reino de Dios y ser los más grandes entre todos los hombres? ¿Qué hubiera sido de nosotros si ellos se hubiesen acobardado ante sus enemigos y negando a su Rey por miedo a la Muerte nos hubiesen privado de la Esperanza de Salvación Universal que hemos heredado por Amor a Ellos? Gloria eterna al Rey y a Aquella Muchedumbre de hombres y mujeres, niños, ancianos, en los que el Amor al JESÚS superó todo Miedo y venció el temor a perder a quien por Ellos se desprendió de su Divinidad y se hizo Hombre para decirles: "Vuestro Dios está loco por vosotros. Venid a Mí. Y os daré la vida eterna". ¿Quién sino el propio Hijo de Dios puede engendrar en su Creación este Amor por su Padre, vencedor del Miedo a la Muerte, conquistador del Temor a la Eternidad? El Amor del Creador por su Creación se hizo Hombre para que su Criatura verlo pudiese, tocarlo, sentirlo, gozarlo, amarlo sin límites, ¡más allá de la muerte! ¿Qué gloria podía otorgarle Dios a quien le conquistó el Corazón de su Creación? Heredero Suyo le pertenece todo por ser su Hijo. Pero siendo Dios eterno, su Herencia permanecía *en Potencia* mientras Dios viviese; quiso Dios glorificar a este Hijo sentándole en su Trono como Heredero Vivo *en Acto*, y delante de toda su Creación le declaró Rey Universal Sempiterno y Juez Universal Todopoderoso. "Su Palabra es Dios." Su Libertad para gobernar su Reino es la Gloria del propio Dios. En Él está toda la Esperanza de Salvación del Ser Humano. Y esta Esperanza está en el Amor de Dios a su Hijo, ¿si por amor al Hombre nos lo entregó, por Amor a su Hijo qué no entregará Dios?

Ya la anunció por los Profetas: "Oh Rey, lo ha puesto todo el Señor Dios en tus manos, te ha declarado Señor sobre toda su Creación, a tus pies ha puesto toda Criatura". Y la Iglesia Católica lo confirmó diciendo: "Eres Dios Verdadero de Dios Verdadero".

De su Palabra depende la Salvación de todo el Género Humano. Y de la Obediencia a su Corona el Futuro de esta Salvación. Esta es la Palabra del Espíritu, la Doctrina del Reino de los cielos:

No creó Dios al Hombre para ser pasto de una Traición. ¿De la Infancia al Infierno? Adán era sólo un Niño. No estuvo jamás en la Mente y el Corazón del Creador de los Cielos y de la Tierra conducir al Género Humano a esta Tragedia. ¿Qué padre que ama a su hijo lo expulsa de su casa, siendo un Niño, y lo expone en su Infancia a un mundo sujeto a la ley de la selva? Quién culpará a Dios ¿de no haber podido creer que una criatura suya se atreviese a declararle a ÉL la Guerra? ¿Se para a pensar el elefante en la posibilidad de una declaración de guerra contra

él por una colonia de hormigas? ¿El león se inquieta por la presencia del cervatillo? Fue su corazón de Padre el corazón desgarrado por la Traición a su Voluntad de una parte de sus hijos. Levantó Dios la Ley del Destierro Eterno de su Creación contra quienes su Voluntad ponen la suya en su lugar y pretenden dirigir la Historia del Universo acorde a sus planes e intereses. “El que coma, morirá”, palabra de Dios.

Muerte para el que se declara en Guerra contra su hermano, su prójimo y su vecino.

Muerte para el que se levanta como Dictador sobre el pueblo y sujeta su libertad a la suya propia.

Muerte para el que se declara rey contra la Corona del Rey de la Eternidad.

La Ley es la Palabra de Dios

La Palabra de Dios es Dios,

La Ley es Dios.

INTRODUCCIÓN AL APOCALIPSIS
LA CUESTIÓN DE LA GRAN RAMERA Y LA DOCTRINA DEL MILENARISMO

EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO, DIOS HIJO UNIGÉNITO Y PRIMOGÉNITO, REY SEMPITERNO, SEÑOR TODOPODEROSO, JUEZ UNIVERSAL, SUPREMO PONTÍFICE DE LA IGLESIA Y SEÑOR DE LA PLENITUD DE LAS NACIONES DEL REINO DE DIOS:

Desde su publicación a nuestros días el Libro de Dios fue sellado a fin de que la Fe triunfase sobre las naciones y el Milagro de la Resurrección del Género Humano en el Hijo de Dios fuesen la fuerza y la sabiduría de todos los hombres. Conocido que el Pecado Original tuvo su esencia en la elevación del hombre a la condición de dioses jurídicamente blindados contra la Igualdad Universal de todos los hijos de Dio, es decir, de toda la Creación; reclamando para sí un estatus quo que los estableciese más allá de la Ley. Estatus natural a todos los hijos de acuerdo con la palabra de quien vistiéndose de enviado a Dios engañó al hombre con la Mentira de que el Conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal hace igual a Dios. Para conocer la Ciencia del Bien y del Mal hay que vivirla, y sólo hay un medio de vivirla: ser arrojado del paraíso y vivir en el infierno de un mundo en guerra civil hasta su autodestrucción total. De aquí que la respuesta de Dios al Hombre fuese el Pensamiento oculto detrás de la Mentira de Satán: Polvo eres y al polvo volverás.

Conocidos son los acontecimientos que siguieron desde la Caída hasta el Diluvio que dio fin a aquel mundo. Dios recogió en su Libro la Memoria de aquellos siglos con objeto de que al final de los tiempos esa laguna fuese llenada con las aguas de la Verdad. Aunque tras el Velo de la Religión blindada hasta el Nacimiento de Cristo la Iglesia Católica, aún sin descubrir esa Memoria, mantuvo vivos aquellos Acontecimientos por el Pueblo de Israel sufridos. La Universalidad de la Civilización hacía necesario que esta recibiese el Arca de la Alianza y, portando un Nuevo Testamento, abriese el Reino de Dios a todas las naciones de la Tierra.

La Victoria de la Fe Cristiana es Obra de Dios. No es este el lugar donde recordar las grandes batallas que el catolicismo librara durante los dos milenios precedentes. Y sin embargo ¿cómo dudar que habiendo sido fundada la Casa por

el propio Hijo de Dios su edificio resistiría toda suerte de tormentas, maremotos, terremotos, truenos y rayos?

La Sabiduría es su Madre, Dios es su Padre, ¡en qué cabeza podía caber que esta Casa, fundada sobre la Roca de la Fe en la Veracidad Divina del Rey y Señor, Jesucristo, pudiese ser demolida!

Cierto es también que con los ojos se ve para que el entendimiento haga juicio. El Juicio del Entendimiento es firme, vence la Confusión, está más allá de la Duda. El Libro de la Historia Universal está para ser leído por todo el que necesite refrescar su Memoria y vivificar su Entendimiento con las aguas de la Vida. Desgracia sobre desgracia, aún hay quienes creen que lo que no consiguieron la Muerte, el Diablo y el Infierno pueden conseguirlo ellos: derribar el Árbol de la Fe, talar sus ramas, prenderle fuego.

Dios Padre es el Creador del Futuro. Sin su Sabiduría el Tiempo se hunde en sus cimientos y el Espacio se colapsa en sus fundamentos. Él es quien creó las Galaxias que rodean el Universo. Él creó este Cosmos Nuevo para expandirse hasta el Infinito. Y es de este Dios, Creador Omnipotente, de quien su Hijo Jesucristo es su Vida, la Fuente de su Felicidad, la Luz de sus ojos, el Corazón cuyos latidos hacen latir el Suyo. Por este Hijo creó Dios el Universo de los Cielos y sembró en las estrellas Mundos, Árboles de especies que dan su Fruto, Vida a Imagen y Semejanza de su Hijo, para ser Ciudadanos de su Reino.

El Género Humano forma parte de la Historia de este Universo, el Futuro del Hombre es ser Ciudadano del Reino de Dios.

I

La Historia del Género Humano forma parte de la Historia Divina de Jesucristo. Una parte de la Casa de los hijos de Dios decidió traer a nuestro Mundo su guerra contra la Ley sobre cuya Justicia estableció el Creador la Convivencia de todos los Pueblos del Universo. Dios creyó que alzando la Pena de Muerte aquellos hijos rebeldes "que ya habían antes acorneado" refrenarían sus pasiones y corregirían sus caminos. No tuvieron miedo. Perdieron el Temor de Dios, y le declararon la Guerra al Espíritu de la Ley.

Adán, una Criatura en su Infancia Ontogénica, sin conocimiento de la Ciencia del Bien y del Mal, de las Guerras que habían ido teniendo lugar antes la creación de nuestro mundo cayó en la Trampa del cabecilla de aquella generación de hijos rebeldes, “no de esta creación,” y con su Caída arrastró al mundo del Edén y a todo el Género Humano a vivir la Tragedia de la Historia Universal que hemos escrito con nuestra sangre.

Dios dictó sentencia contra el Transgresor y contra el Traidor acorde a la Ley que Él mismo acababa de escribir: “No comas, porque el día que comieres, morirás”. Como Padre, Dios tenía atravesado el corazón; como Juez no podía volverle la espalda al Hecho de la Manipulación Maligna que los hijos de Dios reunidos alrededor de la mesa de Satán realizaron. Habría Castigo y Redención.

La Sentencia era clara: Todo Mundo que se alza contra la Ley del Creador se sentencia a sí mismo a Pena de Muerte, es decir, a la extinción total y absoluta de su Mundo. “Polvo eres y al Polvo volverás”. Vemos, pues, cómo el Fin del Libro Divino conduce al Principio; si no se entiende el Principio, imposible entender el Fin. Encadenados a esta Imposibilidad teólogos y pastores de todas las épocas rechazando en su orgullo la pobreza de espíritu se vieron obligados a dar por verdaderas interpretaciones falsas de todos y cada uno de los libros de las Sagradas Escrituras. No existe más que “una, sola y única Interpretación Verdadera del Contenido del Libro de Dios”, la Interpretación que le dio existencia en Dios y es la fuente de su Origen. De nada valen pues los libros por los hombres escritos. Quien quiere conocer a Dios debe levantarse hasta el Cielo. La letra mata para que viva el Espíritu, pero quien se queda sólo en la Letra en ellas cava su tumba.

II

¿Dónde está la demencia? Más allá de todo discurso la cuestión no reside en ningún tipo de jurisprudencia, reside en esta demencia: ¿Cómo puede atreverse nadie a soñar, a pensar, a dar cobijo en su mente, a retar al Señor Dios de la Eternidad y del Infinito a un Duelo de voluntades?

Este es el Principio del Apocalipsis.

¿Cómo se atreve criatura alguna a poner en Duda la Palabra del Todopoderoso Ser que con su Omnipotente y Todopoderoso Brazo redujo un Cosmos a escombros? ¿En el seno de qué locura tuvo su cuna la idea de querer responderle con Odio al Omnipotente Creador que con brazos abiertos y Corazón de Padre engendra Vida Eterna, Milagro Maravilloso?

Estas son las raíces desde la que emerge la respuesta al Apocalipsis.

¿Qué o quién puede beber y servir este veneno infernal lo suficientemente poderoso para arrastrar a la criatura animal, del polvo animada de vida por la Palabra del Creador del Universo, a semejante demencia?: ¡Dios, retar a un Duelo de Voluntades al Creador de las Galaxias infinitas que llenan el Cosmos!

La sola idea de retar a Dios, usando el Amor del Padre como talón de Aquiles, es una Ofensa contra el Señor de la Vida, sentencia firme de suicidio a ser ejecutada sobre el cuello por las mismas manos que salen de los brazos de los que cuelga esa cabeza. ¿En qué enfermedad mental puede ser incubada semejante locura suicida? : ¡Querer poner a Dios de rodillas!

Tremendo Dilema. Ejecutar la Sentencia: de un sitio, extinción del Género Humano, regreso al polvo del que fuera tomado el ser humano; del otro, levantar la Luz de la Redención en medio de las tinieblas de nuestra tragedia.

III

¿No está todo escrito? ¿Acaso no da Dios en Persona cuenta de este Dilema en su Libro? ¡La Biblia, escrita por Dios, comenzada por el Padre y terminada por

el Hijo! ¿Pueden la ignorancia y la brutalidad entender el Lenguaje de la Sabiduría y de la Ciencia? ¿Puede el hombre sin tener en el Corazón de Dios su Casa entrar en su Mente y ver con sus ojos el Tesoro de los secretos de su Sabiduría?

Necedad grande la de los hombres de todos los tiempos, intentar Interpretar a la luz de los siglos la Mente del Autor Divino. Tremenda frustración la humana, haber sido creado para ser elevada su inteligencia a la naturaleza de la inteligencia de los hijos de Dios, y sin embargo permanecer en los límites del cerebro de las bestias.

La cuestión emerge de las entrañas de los milenios: ¿Cuál es alma que anima todo el Libro de las Sagradas Escrituras?

La Respuesta es una Palabra: "VEN". He aquí todo el sentido maravilloso del Libro Divino: Conducir al hombre a los brazos de su Creador.

"VEN". ¿Qué es el hombre sin Dios? ¿Puede elevarse el hombre por sí solo a las alturas de la Ciencia de la Creación sin ir de la mano de su Creador?

"VEN", es la esencia, la sustancia de todo el Libro de Dios.

"VEN". Pídeme Inteligencia. Pídeme Ciencia. Pídeme, Entendimiento. Pídeme Sabiduría.

"VEN". Porque ¿quién no participa de la Inteligencia del Autor bajo qué presupuestos podrá leer su Contenido?

Y sin embargo con la Nueva Mentira del Diablo: "La Fe sola", quedó abolida la Necesidad de la Inteligencia Divina para descubrir el Tesoro con el que su Autor llenó el Arca de la Nueva Alianza en orden a la Salvación de la Plenitud de las naciones. Con su Religión de "La Fe sola" su fundador no hizo sino reeditar lo que quienes condenaron a Muerte a Cristo hicieron: Abolir la Palabra de Dios enterrándola bajo un mar de preceptos y tradiciones humanas sin ningún valor Divino. Y de la misma manera que aquéllos enterraron su ignorancia en una sepultura de hipocresía, éstos sepultaron su hipocresía en una tumba de odios y prejuicios contra todos los vecinos, hermanos en Civilización y en la Fe de Cristo.

No en vano dice Dios Hijo, cerrando el Libro que Dios Padre comenzó: "Yo atestiguo a todo el que escucha mis palabras de la profecía de este libro que, si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las plagas escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que están escritos en este libro". Palabras que los Adoradores de la Segunda Mentira del Diablo --que el Hombre puede comprender a Dios sin necesidad de vivir en su Corazón, que basta con la Letra y la "Razón Sola" para entrar y salir en la mente del Dios Eterno Creador de todas las cosas-- arrojaron a la tumba de las "Letra sola" y sin Temor del Señor Dios arrancaron del Libro Divino las partes que quisieron y reescribieron el texto a fin de que sus pueblos, embrutecidos por el alcohol y degenerados por el vicio, pudiesen beber el Vino Sagrado de la Palabra Divina.

Pero no fue Vino Divino el que bebieron, fue veneno maligno el que los ahogó en Odio y los condujo a la Guerra Fratricida de los 30 Años.

IV

Dios no se oculta, no es un "Dios Oculto". Escribe su Epílogo Apocalíptico dando la cara, a rostro descubierto, y natural a quien es Dios habla y se comporta como tal. Con pleno conocimiento de que el hombre no es sino la pluma en la mano de su Creador dice:

"Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan".

Si al Principio de su Libro es Dios quien habla y da a conocer su Verbo Todopoderoso en el Prólogo a su Génesis, "La Creación del Universo", al final el Dios que "dijo y así se hizo" descubre su Nombre y se revela en su Verdadera Naturaleza, diciendo:

"Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso".

¡Tú Dios Verdadero de Dios Verdadero, Jesucristo!

V

...el cual da testimonio de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, esto es, de todo lo que él ha visto..."

De donde viene el gran problema a la hora de la Lectura del Apocalipsis. Juan es la Pluma. Quien lo escribe es el mismo Ser Divino que creó la Luz y el Firmamento, y creó las estrellas para separar las Luz de las Tinieblas. Hablamos del Hijo del Creador de Cosmos. Y de aquí que Juan escriba: "...Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía, y los que observan las cosas en ella escritas, pues el tiempo está próximo...". La Revelación es directa: *El tiempo está próximo.*

Y la inteligencia en quien lee. Diciendo el Señor Dios, Jesucristo: "Yo soy el Todopoderoso", se entiende "el Omnisciente". ¿O acaso la Ciencia de la Creación del Universo y del Árbol de las especies es cosa de magia y no del conocimiento ilimitado de todas las ciencias que gobiernan la Creación de los sistemas, a nivel astrofísico y microcósmico?

¿Puede alguien ser Todopoderoso a nivel de Creación y ser un Ignorante en el Árbol de las ciencias? ¿Y aun así se atrevieron los hombres a leer Su Palabra como si fuese la de un hombre cualquiera más? ¿No fue porque Le miraron con los ojos de la cara y no con los del espíritu de inteligencia que buscaron su Muerte? ¡Dios estuvo entre los hombres, pero no caminó como un hombre cualquiera! Él era el hijo del Hombre elegido para el Día de Yavé, Día de Venganza, el Día en que se cumpliría la Palabra de Dios: "El hijo de Eva te

aplastará la cabeza". La Palabra se hizo Hombre, y este Hombre, Dios Hijo encarnado, es el Héroe cuya Victoria es el tema del Apocalipsis.

Como Ayer, el Hecho de haber estado "Dios con Nosotros" ciega los ojos, y arrastra a creer que Jesucristo es un hombre cualquiera más, elevado al trono del Rey del Universo por Voluntad de Dios, y en cuanto hombre su Palabra puede ser leída por cualquier hombre, interpretada a capricho según la inteligencia animal humana, y acorde al interés de la inteligencia de cada uno cada cual puede borrar de su Libro lo que no entiende para justificar la ignorancia propia, y así salvar la inviolabilidad de quien no puede equivocarse porque basta la "Fe sola" y la "Razón Clara" para ser el intérprete de Jesucristo, "...el testigo veraz, el primogénito de los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra..." ¡Dios con Nosotros, Ayer, Hoy y Siempre!

VI

¿Qué dicen esos intérpretes sobre la identidad de la Gran Babilonia, la Ramera que se alzó contra el Cordero y su Rebaño?

Pregunta estúpida ciertamente. Si el Maligno dijo toda clase de injurias contra el Esposo, Jesucristo, ¿qué no iban a decir sus siervos contra la Esposa, la Iglesia Católica?

Necios, hijos de brutos adoradores de los ídolos del Poder, ¿quién sino la Babilonia de los Césares podría ser objeto del Castigo Divino por las Persecuciones Sacrílegas que durante tres siglos su Imperio bendijo y disfrutó como bestia maligna devoradora de carne de inocentes, vírgenes y santos?

¿No está escrito con suficientes letras? ¿No habló el Hijo de Dios con suficientes palabras revelando la Naturaleza de la Gran Babilonia contra la que la Cólera del Padre Divino caería como huracán que barre todo lo que pilla a su paso? ¿Qué Caída podría ser del Regocijo de los santos sino la de la Roma Imperial que los mató por miles para diversión de aquel pueblo de bestias y alimañas en que se habían convertido los ciudadanos del Imperio Romano?

¿Podría Dios borrar el Mundo Antiguo y Edificar uno Nuevo y dejar en pie aquella estructura maligna cuyo bestialismo queda descrito ampliamente en las visiones de las Bestias?

¿Dios no es Padre? ¿Dios no tiene sentimientos, pasiones, Dios no siente nada? ¿Qué demencia es esa la de creer que la Caída del Mundo Antiguo dejaría de la Roma Imperial piedra sobre piedra?

¡¿Qué no entendéis, qué no habéis entendido? ¿No es clara la Palabra de Dios Hijo cuando escribe: sobre "Los preludios del juicio contra Roma"? ¿De qué Roma se podía estar hablando al término del Siglo de Cristo?, ¿de la Roma del Siglo XVI?

VII

De los brutos es la brutalidad, de los hipócritas es la hipocresía, de los malvados es la maldad, y es de demonios: ¡el Odio a Cristo y Muerte a su Esposa!

La Parte la Cuarta lo dice todo: "LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN". Desde el Fin el Principio se resuelve.

El Hijo de Dios se hace Hombre. Duelo a muerte entre el Hijo de Eva, hijo de Adán, y Satanás, la Cabeza Parlante de la Serpiente del Edén.

Dios expulsa de su Casa a sus hijos rebeldes que se atrevieron a declararle la Guerra al Espíritu de su Ley; esos hijos rebeldes tienen que buscar, encontrar y matar al hijo de Eva.

Victoria del Vengador de la sangre de Adán y Campeón de la Causa del Hombre.

VIII

Miles de años esperaron este Acontecimiento: el Duelo a Muerte entre el hijo de Eva y el Asesino de Adán. La victoria de uno o del otro marcaría la Historia del Universo con un Antes y un Después.

Pero Dios no juega a los dados. Una Revolución Universal Sempiterna se va a consumar. Dios elige para ser nuestro Campeón y Héroe a su propio Hijo Unigénito. Dios en persona toma nuestra causa en sus manos. No hay Duda sobre la Victoria, Dios la anuncia en sus Profetas una vez y otra. La Victoria está dada desde el principio: "Te Aplastará la Cabeza".

Únicamente una bestia podía soñar con impedir que este Acontecimiento se sucediera. Es la Bestia, expulsada del Cielo, cree que puede vencer al Campeón, al Mesías; la Bestia cree que lanzando todo su fuego por la boca podría aplastar al hijo de Eva, al hijo de María.

IX

La Victoria estaba en la Redención, y la Redención quería un Sacrificio Expiatorio en Testimonio de la Ignorancia del Hombre sobre la verdadera realidad que lo condujo a la Transgresión. El Héroe es el Cordero, en cuya Sangre Dios redime al Mundo por su Ignorancia y Testimonia con su Vida sobre la Inocencia de Dios en el Acontecimiento de la Caída. En el Cordero el Hombre y Dios se abrazan, se restaura el Link Creacional entre Dios en tanto que Padre y el Hombre en cuanto hijo.

X

El Desarrollo del Epílogo a la Biblia es claro y visible como río que baja de las altas montañas y hace su camino por los precipicios hasta llegar al valle. TRIBUNAL DE DIOS Y DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO.

La resistencia del Mundo al cristianismo no es necesario recordarla. Todo el Antiguo Testamento es una continua preparación para la Batalla Final entre los reinos del mundo, gobernados por Satanás, y el Reino de Dios que va a ser instaurado por el Mesías Vencedor.

El Mundo entero, incluido Israel, entregados a la Ignorancia que precedió y procedió de la Caída, se levantó contra Cristo: LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL.

Son los hijos de Dios, es el propio Dios Padre quien dirige la Batalla por la Restauración de su Creación.

¿Qué lectura cabe diferente a la que los Padres de la Iglesia vinieron predicando desde los Orígenes de la Iglesia?

Quien se rebela contra la Autoridad Doctrinal del Espíritu Santo: no se rebela contra Dios: ¿Padre e Hijo?

¿No envió entonces Dios el Espíritu Santo a sus Apóstoles?

¿No fueron su Templo vivo los llamados "Padres de la Iglesia"?

¿No vivieron ellos en sus carnes la Batalla de la que el Apocalipsis es su Testimonio, escrito en los días en los que el Fuego que salía de la Boca del Dragón Anticristiano devoraba la vida de decenas de miles de inocentes cuyo único crimen fue ser el Rebaño Inmaculado del Pastor Divino?

XI

Quien odia al Esposo ¿no odia a la Esposa? Quien ofende a la Esposa ¿no ofende al Esposo?

Puede ser llamada Ramera la Esposa de Cristo ¿y no despertar la Cólera de su Señor? ¿En qué momento la Bestia se apoderó de la mente de los pueblos anclados aún en los viejos días de la barbarie de sus padres, enemigos desde sus orígenes de la veracidad Divina de Jesucristo? ¿No es clara la Palabra?

Evidentemente para los enemigos del Espíritu Santo, no. Y sin embargo la Letra es Firme: CONSTANTES AMENAZAS CONTRA ROMA HASTA LA RUINA DE LA CIUDAD.

XII

La maldad prefiere cerrar los ojos; alcoholizados y entregados a sus vicios negaron que esa Roma fuera la de los césares, y pervirtiendo su juicio, en el Diablo su cuna, escupieron sobre la Biblia aclamando a Jesucristo, el Esposo, directo autor del decreto de Muerte contra su Esposa.

El Juicio del Señor Jesús, el Esposo de la Iglesia Católica, sobre los enemigos de su Casa ¿cuál será cuando las naciones sean levantadas del polvo? ¿Qué interpretación cabe sobre lo que es claro y evidente como la luz del día?

XIII

EL MILENIO SEGUIDO DE LA POSTRERA LUCHA.

Expulsados de la Presencia de Dios, firmado por el Hijo el Decreto del Padre sobre los hijos rebeldes que arrojados del Cielo se enfrentaron a muerte con el Mesías ¿bajo qué concepto o pensamiento o sentimiento se puede admitir que aquellos hijos malignos que osaron poner un dedo sobre Dios Hijo pudiesen ser admitidos de regreso al Cielo?

¿Acaso se había celebrado el Día del Juicio Final en el que la Sentencia de Destierro por la eternidad de la Creación será ejecutado? ¿Se le deja al Vencido en el reino del Vencedor o es expulsado de sus fronteras?

Aquí la cuestión es por qué 1.000 años en cadenas… ¿y después la Liberación?

Aquí es donde está el Espíritu. Aquí es donde está la Inteligencia. ¿Por qué no proceder a la ejecución de la Sentencia una vez el Vencedor establecido sobre el Trono del Rey? ¿Qué sentido tenía encadenar a la Bestia para proceder a su Liberación Mil años después?

XIV

Cosa curiosa, por tanto, pues si unos se consideraron incuestionables y los otros se consideraron infalibles, los unos como los otros, entregados al vicio y a la prostitución, le dieron la espalda a la Necesidad de mantener la Vigilancia. Aún teniendo en Parábola el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña Maligna de la División entre las iglesias, y aún cuando se le ponía fecha a esa Siembra, principio del Segundo Milenio, todas las iglesias de las naciones cristianas cerraron los ojos a la Profecía en este Libro sobre la Liberación del Diablo.

Los unos porque estaban entregados a placer a la prostitución, y los otros porque afirmarlo sería afirmar que el Dios Oculto de la Reforma era Satanás, los unos como los otros dejaron el campo abierto para que el Maligno sembrara su Cizaña de la División, y divididas las naciones cristianas en Fratricidio a muerte, abrieron las puertas de las Guerras Mundiales en las que esperaba la Bestia erradicar de la faz de la Tierra la vida humana.

Dios no miente. La Parábola que anunciaba el Acontecimiento de la Siembra de la Cizaña venía de Dios. De Dios vino el Anuncio del Encarcelamiento de su Enemigo. ¿Se niega Dios a sí mismo? ¿Dice hoy No, donde Ayer dijo sí? No parece muy cristiano afirmar esto. O mentía Jesucristo hablando sobre la Siembra del Maligno en la Parábola correspondiente, o nos engañaba a todos diciendo que tras su Resurrección sería encarcelado su Enemigo. Si encarcelado, ¿cómo podría actuar con la libertad del Sembrador Maligno quien por ser el Diablo se le encadenaba a la espera de la ejecución de su Sentencia de Destierro eterno de la Creación?

Pero si Jesucristo es la Verdad y Dios no miente la Veracidad del Acontecimiento de la Parábola y la del Encadenamiento del Diablo traía a la Historia Universal la Necesidad de la Liberación del Sembrador Maligno, quien, dejando su Prisión en el Cielo, sería arrojado a la Tierra para sembrado la División entre las iglesias conducir a las naciones a su destrucción total.

La fecha de la Liberación del Sembrador Maldito quedaba escrita. Creer o no creer en la Veracidad de Jesucristo quedaba a juicio de cada cual.

PRIMERA PARTE

Pero vayamos por partes y reconstruyamos el Contenido del Epílogo Apocalíptico del Libro Divino estableciendo como origen, de un sitio, el Antiguo Testamento según el Espíritu Santo, y, del otro, la Historia del Cristianismo en el seno de la Historia Universal.

Decir primero, que la Historia Bíblica no se desarrolla fuera de la Historia Universal. Sabemos positivamente que los historiadores oficiales de los reyes y las repúblicas enemigas de sus orígenes cristianos buscaron todos los medios posibles para manipular la Verdad y desconectar la Biblia de la Historia Universal, produciendo una Historia Antigua Mundial en relación con la cual la Historia Bíblica devino una historia alienígena. El término de maldad en la operación de manipulación lo tenemos en la encrucijada entre los siglos XIX y XX.

La revolución arqueológica del Medio Oriente trajo a luz un mundo perdido enraizado en el relato bíblico del Edén que asombró a los arqueólogos pero que inmediatamente, abandonando su ciencia e invadiendo la del historiador, ellos asombraron al mundo negando lo que las evidencias pusieron sobre la mesa.

La lectura de aquellas obras de los King, Rawlinson, Breasted, etc, sobre el Egipto y Sumeria nos dejan perplejos, sobre un puente en el abismo, pues si en tanto que arqueólogos afirmaron la Historia Bíblica, en cuanto historiadores vinieron a negar lo que como arqueólogos establecieron.

Basarse en esta negación esquizofrénica, tan típica de las escuelas germano-anglosajonas, para reconstruir el Mundo Antiguo, concerniente al Milenio de la Caída de las Primeras Ciudades Estados del reino del Edén en la Guerra Civil, fue el error de principio que condujo a la Historia Oficial de las Universidades a decretar la Muerte de Dios en la Historia Universal, tanto en los Cielos como en la Tierra.

Por el Poder de Dios, nacido para no vivir semejante patología intelectual, me dispongo a hacer lo que debieron hacer quienes teniendo en las evidencias arqueológicas todas las pruebas se negaron a hacerlo en base al anticristianismo ideológico que en su ateísmo científico le impidió a la Universidad la defensa de la Verdad Divina.

Esto dicho, la verdad como única guía existencial de estas líneas, mi Rey y Dios, Jesucristo, mi Fuente, acorde a la Sabiduría de su Eterno Padre, según se lee: "Quien no adora al Hijo como se adora al Padre no es de Dios"; abro este Epílogo acorde a Su Espíritu, a fin de que viendo la mente de Su Autor quede despejado su verdadero contenido: "...Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía...".

I

He aquí pues lo primero que debemos poner en nuestra frente y desde su luz abrir los ojos. *El espíritu de Jesús es el espíritu de la profecía*. Ergo, este Librito Apocalíptico es una Profecía. Y como tal Profecía es referida a los tiempos por Dios determinado para la sucesión de las Edades del Cristianismo.

Alienar su Contenido de los Acontecimientos inmediatos que se estaban sucediendo en los días del Imperio Romano únicamente puede hacerlo quien tiene en su mente una maldad anticristiana tan enorme como para negar este Espíritu, y conociendo la brutalidad y la bestialidad de sus pueblos ejecutar una operación manipuladora fratricida tan enorme como para bendecir su lucha contra el mundo "aunque tenga que prenderle fuego al mundo", y bañar su santidad en aquel diluvio de sangre llamado la Guerra de los 30 Años.

Empecemos por tanto por la mano que Dios toma como Pluma para escribir este Epílogo a su Obra Divina, la Biblia.

II

SAN JUAN

En la Historia Divina de Jesucristo introduje a Juan Apóstol y Evangelista en la Casa de Jesús. A Juan, hermano de Santiago, el más joven de todos los Apóstoles, como si se tratase de su hermano pequeño, y sin embargo el más fogoso a la hora del Amor a su Maestro, el Rey Mesías, hijo de David, hijo de Adán, hijo de Dios, Dios Hijo Unigénito en la Cruz, le da una Misión Especial, Íntima, Sagrada: ser el Querubín de la Madre de Cristo, la espada de Fuego que se pone entre Ella y el Mundo, la Puerta Blindada de acceso prohibido para todo hombre, abierta únicamente a los Doce.

Desde aquella Noche hasta el Día de la Ascensión de la Virgen, Madre de Cristo, es decir, Madre de la Iglesia Católica, Juan, hijo de Dios, hermano del Señor Jesús en el Espíritu Santo, no se separó jamás de "su" Madre.

Desde su Misión Divina, Juan vio y conoció las Primeras Persecuciones contra los Primeros Cristianos, y vivió la Muerte de sus hermanos los Apóstoles, comenzando por la de su hermano de sangre, Santiago. Aquel Adolescente que vimos en la *Historia Divina de Jesucristo* acompañando a las tres Marías, Gólgota abajo, espada en mano, a la altura de la Gran persecución de Nerón es ya un hombre, y como hombre sufre el Degüello de todo una Muchedumbre de seres inocentes cuyo Crimen fue Único en la Historia de la Humanidad: Ser hijos de Dios.

Obra Maravillosa la de Dios Padre, Creador del Cosmos y del Árbol de la Vida de los Mundos. Mató Satanás a un solo hombre, hijo de Dios, y en su lugar le ofreció el Universo a su Creador una Muchedumbre de hijos de Dios, Fieles por la Eternidad al Trono de su Todopoderoso Hijo, Jesucristo.

III

Cuando Juan escribe este Librito Apocalíptico el Siglo de Cristo tocaba a su fin. También le tocaba el fin a su vida. El término de su vida en este mundo se acercaba. Nuevas Persecuciones y nuevas batallas reunían sus nubes tormentosas en el horizonte. El último de los Apóstoles estaba a punto de despedirse de este Mundo. Aún le quedaba un último trabajo, escribir el "...Apocalipsis de Jesucristo, que para instruir a sus siervos sobre las cosas que han de suceder pronto, ha dado Dios a conocer por su ángel a su siervo Juan...".

Leamos bien: "...Las cosas que han de suceder pronto..." Jesucristo no está revelando acontecimientos que se sucederán dentro de quince siglos: "Han de suceder pronto". Extrapolar esas cosas que estaban para "suceder pronto", es decir, las próximas persecuciones y la ejecución del Decreto Divino sobre la Caída del Imperio Romano, la Gran Babilonia, fue un acto malvado de la Reforma Protestante Anglicano-calvinista.

IV

San Juan se hallaba en la frontera de dos siglos. Durante el Siglo que dejaba atrás decenas de miles de cristianos habían sido masacrados sin piedad ni misericordia, su único crimen confesar que Jesucristo es Rey y Dios. Bastaba la palabra de cualquiera PARA QUE LA EJECUCIÓN de un cristiano fuese inmediata.

El Derecho Romano fue aplastado y enterrado por el Odio Anticristiano, de esta manera minando el propio Imperio sus fundamentos. Una Justicia que abole la Presunción de Inocencia y revierte sus fundamentos de manera que el Acusado debe probar su Inocencia en lugar de ser el Acusador quien demuestre la culpabilidad del Acusado, es una Justicia criminal que mina los cimientos del Estado, provoca su Declive y causa su Caída.

V

Juan había vivido esa Perversión del Derecho Romano y desde la Frontera entre los dos siglos contemplaba el Futuro Inmediato. Sus preguntas eran

muchas. Su mente era un hervidero de cuestiones. “¿Hasta cuándo, Señor?” fue su cuestión más sangrante y profunda.

Su Misión Divina, la Protección de la Madre hasta el Día de su Ascensión, había convertido a San Juan en un Observador Intocable. Desde su Intocabilidad escribió el Evangelio de la Santísima Trinidad, en el que las Palabras de Jesús, transmitidas exclusivamente a sus Discípulos en la Intimidad más Fraterna, salieron de su mente para volar a través de los Milenios y anunciar a todas las naciones el Milagro más grande jamás vivido por ningún Pueblo de la Creación, “Dios se ha Hecho Hombre; Dios estuvo entre nosotros”.

El Águila Divina había desplegado sus alas y volaba ya de un siglo a otro hasta las fronteras entre los Milenios. Quería Dios que portase también este Mensaje a todos sus Siervos.

VI

Ante de todo, a todas las iglesias: Su Señor no las había abandonado, Él estaba siempre con ellas, Él permanecería siempre con ellas, venciendo sus desviaciones, corrigiendo sus comportamientos, fortaleciendo su crecimiento.

Nadie debía pensar que ido el Señor sus iglesias se quedaban huérfanas, solas para siempre, abandonadas a su suerte en las tinieblas. Para nada. Perseverancia y fidelidad. Constancia y fortaleza. Misericordia y perdón. Sabiduría y Unidad. Él está siempre con todas las iglesias, Él es el Señor, Aquel de quien se escribió: “Buscarás con ardor a tu Marido, que te dominará”.

VII

La Creación de la Iglesia es una Obra en la que una Muchedumbre asume el Reino como Sacerdote de Dios, un Cuerpo, una Cabeza, una Sola Realidad, Cristo. El Señor no sólo fortalece y vivifica su Cuerpo, las iglesias, sino que tiene a su Servicio la Casa de Dios para preservarla de su destrucción. Él Señor es Dios Hijo y como tal tiene en Dios Padre toda Omnisciencia y Todopoder.

“Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso”, JESUCRISTO.

VIII

Vemos, pues, en la Primera Parte: EPÍSTOLAS A LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA, esta Realidad de Protección y Edificación en la Unidad que el Señor ejerce desde su Trono de Rey Universal Sempiterno. Dios Padre ha puesto a disposición de su Hijo toda su Casa. Está con ellas, las fortalece, las corrige y les anuncia que las persecuciones continuarán.

Estamos en la frontera de los dos primeros siglos del cristianismo. Las Persecuciones no cesarían, y sólo Dios sabía cuándo la Victoria del Cristianismo sería Universal. Hasta entonces las iglesias debían mantener su Fidelidad

Apostólica y prepararse para seguir sufriendo el Genocidio Anticristiano, que tuvo al propio Hijo de Dios por Primer Mártir, ...el Primogénito de los muertos....

IX

Pero en estas Epístolas, siendo el espíritu de la Profecía el del Señor, observamos la Profecía de un Acontecimiento que volaría por el océano de los siglos hasta posarse en la Playa de los Milenios. A saber, el Nacimiento de una generación de hijos de Dios, nacidos de Cristo en su Esposa, a Imagen y Semejanza de su Padre y Rey, Jesucristo, Generación en quien la Palabra del principio: "Hagamos al Hombre a nuestra Imagen y a nuestra Semejanza" se consumaría. Y no porque no se consumó en la Primera Generación que tuvo a Adán por Cabeza, sino porque habiendo sido siendo destruida aquella Generación no se pudo consumar su Universalidad. Mas la Universalidad del Verbo se refiere al Género Humano, que en Cristo Jesús fue recogida y sellada con su Sangre a fin de que una Nueva Generación fuese engendrada a su Imagen y Semejanza, para llevar la Historia Universal del Género Humano a su Consumación.

Consumación contra la que elementalmente la Muerte se alzaría. De aquí la constante Cita del Señor al Vencedor, generación nacida de su espíritu para llevar la Gloria de su Trono a la Plenitud de las Naciones de la Tierra.

X

Se anuncia este Fin desde el principio de los tiempos, de aquí que Él diga: "Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era, el que viene, el Todopoderoso".

¿Y siendo Dios Hijo quien con su Verbo anuncia el Nacimiento de esta generación de hijos de Dios, herederos de su Padre, quién o qué podría detener el curso de los Acontecimientos por venir?

Desde el Principio el Señor Jesús, Esposo de la Iglesia Católica, fundada en Roma, anuncia el Fin, para que todas las naciones se admiren y se conviertan, y rindiendo las rodillas con sus bocas confiesen que el Señor es Dios Hijo Unigénito, por la Eternidad de las eternidades: Rey Universal Sempiterno.

Ser Ciudadanos de su Reino es nuestra Gloria, el Origen de nuestra Libertad, la Fuente de nuestra Felicidad, el sol cuya luz vivifica nuestras almas y hace revivir en ella la Salud que viene de la Paz Fraterna entre todos los Pueblos y Naciones de la Creación de Dios.

XI

Esta Primera Parte abierta al Cumplimiento de la Palabra del Señor: "Estaré con vosotros hasta el final de los tiempos", y cerrada con la Profecía sobre el Nacimiento de una Generación a la Imagen y Semejanza de su Padre, Cristo Jesús, pasamos a la Segunda Parte del Librito: "EL TRIBUNAL DE DIOS Y EL DESPLIEGUE DE LAS FUERZAS PARA LUCHAR CONTRA EL MUNDO"

En esta Segunda Parte observamos cómo los Acontecimientos vividos en la Tierra le afectaron al Cielo. Es toda la Casa de Dios Padre la que se inclina ante Dios Hijo, y doblando las rodillas, desde los mismos dioses, hermanos de Dios Padre, a los hijos de Dios, hermanos del Rey, proclaman su Naturaleza Divina. Esta misma Naturaleza que el Espíritu Santo reuniendo a todos sus siervos en Nicea, abriendo su boca confesó "Engendrado de la Naturaleza Increada del Padre".

La Duda que levantó el Dragón Maligno sobre la Naturaleza Divina del Hijo Primogénito de Dios quedó desterrada de su casa. Duda que arrojada en la Tierra recogería un obispo perverso, Arrio, y sembrada su semilla entre los bárbaros por un lobo llamado Ulfilas dio por fruto la Guerra Fratricida que los libros de la historia del Imperio y de la Iglesia Católica recogen en sus páginas.

Confesión Apostólica pronunciada antes en el Cielo con estas palabras para la Eternidad: "…Y todas las criaturas que existen en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y en todo cuanto hay en ellos oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Y los cuatro vivientes respondieron: Amén. Y los ancianos cayeron de hinojos y adoraron…"

XII

La Duda sobre la Veracidad Divina de Jesucristo no fue inventada por el hombre. Vino del Cielo en los labios de la parte rebelde de la casa de los hijos de Dios que liderada por Satán, buscó transformar el Imperio de Dios en un olimpo de dioses más allá del bien y del mal. Transformación que frenó Dios diciendo: "No comas, porque si comes morirás". Decreto que no aceptaron como Decisión Final de Dios y creyeron poder derribar enfrentando en Dios "al Padre contra el Creador". Enfrentamiento que ya sabemos cómo acabó y no hay necesidad de repetir lo que todo el mundo puede oír de los labios de la Santa madre Iglesia Católica.

La Guerra contra el Espíritu Santo comenzó y condujo a las naciones a la Crucifixión de Cristo, de un sitio, y a las Percusiones anticristianas, del otro. Esa Guerra era nuestra Guerra. Los hijos rebeldes de Dios querían elevar su victoria sobre la montaña de la muerte del género humano. Únicamente destruyendo la imagen de Dios en el género humano podrían obligar a Dios destruir lo que El creó. Como sucedió en los días del Diluvio.

Cuando llegaron los tiempos de Cristo tal victoria estaba al borde del podio. Ya lo dice Dios y no voy a repetir más allá de lo necesario lo que todo el mundo sabe, "No hay justo, ni siquiera uno; no hay uno sabio, no hay quien busque a Dios. Todos se han extraviado, todos están corrompidos; no hay quien haga bien, no hay ni siquiera uno".

El fin buscado por el Enemigo del Género Humano era claro; hacer irreconocible a los ojos del Creador la existencia de este hombre sin Temor de Dios en su corazón, ni conocimiento de Dios en su mente. Conociendo a Dios, su

destrucción, como ya sucediera en los días del Diluvio, sería inminente, y con esta destrucción la victoria del Diablo y su imperio sobre el Verbo de Dios.

XIII

Innecesario es recordar en qué falacias se fundaba esa esperanza de victoria. La demencia de retar a Dios es de por sí un suicidio. Con todo es mayor la gloria del Vencedor mientras más imposible es su Victoria. Más resplandece la luz de una estrella cuanto más oscura es la noche. Así pues, como quien ni siquiera tiene en cuenta a su Enemigo y se mueve siguiendo su propio Pensamiento, dijo Dios "Brille la luz en medio de las tinieblas".

"Y la Luz se hizo hombre... en medio de las tinieblas".

El ser humano en los días de los Césares había alcanzado su degradación más absoluta como vida a imagen y semejanza de su Creador. No había hombres, todo lo que se veía eran bestias. Sangre, fuego, hierro y guerras. La ley de la selva era la religión. Fuera de esta ley no había más ley. El más fuerte aplasta, el más débil es destruido.

¿Y cree alguien que Charles Darwin inventó algo?

La única esperanza de vida estaba en la esclavitud. Renunciar a la libertad, vivir de rodillas antes que morir de pie.

¿Y cree alguien que Mahoma inventó algo?

Era la ley de todos los imperios desde que el mundo surgió de las aguas del Diluvio. Caín aplasta, Abel vive de rodillas o muere de pie.

¿Aceptaría esta Ley la Iglesia Católica?

Innecesario, hay que decir que No. Innecesario también discutir la respuesta del Imperio. "Muerte a los cristianos".

Es el Tema de esta Segunda Parte. Crucificada la Cabeza, todo el Cuerpo sufre la misma Crucifixión. Glorificada la Cabeza, todo su Cuerpo participa de su Glorificación.

"...Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo, y el que está sentado en el trono extiende sobre ellos su tabernáculo. Ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, porque el Cordero, que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de aguas de vida, y Dios enjuagará toda lágrima de sus ojos...".

XIV

En efecto, La Luz se hizo Hombre, el hijo de Eva, se hizo el Hijo de María y tomando la Vara de la Venganza en su mano le aplastó al príncipe de las tinieblas la cabeza.

¡Cuando ya estaba todo perdido para el género humano y ya en el Cielo todos daban al Hombre entregado a la destrucción, el mismo Hijo de Dios movido por

el Celo de su Padre tomó nuestra Causa en sus manos y se proclamó en nombre nuestro el Vencedor! Nuestro Héroe, nuestro Rey, nuestro Dios, Señor y Padre, Jesucristo. ¡Gloria al Rey por la Eternidad!

Es la Confesión del Cielo. La revolución que Dios ordenara en su Casa se consumó. "...Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición...". "...Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, diciendo: Amén. Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén..."

Con esta Confesión de Reconocimiento de la Divinidad del Hijo de Dios se cierra la Revolución en el Cielo producida por Dios. La Duda quedó desterrada de los corazones y de las mentes de toda su Casa. Y cualquiera que la pusiese o la ponga en Duda de nuevo sobre su cabeza el decreto de Destierro por la Eternidad de la Creación.

Se cierra una Parte, se abre una Nueva: LA LUCHA CONTRA EL ANTIGUO MUNDO PAGANO Y CONTRA ISRAEL

XV

Mientras estas cosas pasaban en el Cielo, aquí en la Tierra la batalla del Imperio y del Antiguo Israel contra el cristianismo a estas alturas del Siglo era una guerra abierta. Guerra en la que toda la Creación se veía envuelta. La Victoria sería del cristianismo, porque su Rey es Invencible, pero una victoria se hace luchando, en el campo de batalla, donde la sangre corre y el fuego devora sin piedad ni misericordia. No en vano recoge Dios el llanto de los santos: "...¿Hasta cuándo, Señor, Santo, Verdadero, no juzgarás y vengarás nuestra sangre en los que moran sobre la tierra?...".

Su respuesta: "No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Oí que el número de los sellados era de ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de todas las tribus de los hijos de Israel".

XVI

La Guerra estaba abierta. El dolor y el sufrimiento no parecían tener fin, ni sabía nadie cuándo la Victoria del Cristianismo tendría lugar. Pero lo que sí se sabía y en lo que todos creían era que la Victoria tendría lugar. Es la esencia y sustancia de esta Tercera Parte. Nada ni nadie podía detener la Victoria del Cristianismo; nada ni nadie podía impedir el sufrimiento y el dolor durante esa lucha sin cuartel entre el Mundo Antiguo y el Mundo que llevaba en sus entrañas la Iglesia. Un Mundo que en su Hora reviviría esta Batalla entre el Mundo y el Espíritu de Cristo, de aquí que profetizase el Señor Dios, Jesucristo:

"...Tomé el librito de mano del ángel y me puse a comerlo, y era en mi boca como miel dulce; pero cuando lo hube comido sentí amargadas mis entrañas..."

Pero la Victoria es siempre de Dios Rey y anuncia su Voluntad antes de que las cosas sucedan: "...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos..."

Hasta la Victoria del Reino de Dios y la Plenitud de las naciones se conviertan.

XVII

La Historia Universal tiene en Dios su productor, su director, su fuente.

La Alienación del Hombre de su Creador debido al error tan tremendo de la primera generación de hijos de Dios, liderados por Adán, transformó todo el escenario desde el Principio de nuestra Historia por Dios diseñado. El Proyecto Divino miraba a la formación de un Reino, con su Civilización, a crecer en el tiempo y el espacio hasta cubrir la faz de la Tierra. Cuando apenas a partir de las primeras ciudades estados mesopotámicas comenzó este Plan Divino a extender sus fronteras, todo el Proyecto de la Formación del Hombre a imagen y semejanza de los hijos de Dios se vino abajo. Con su Caída, Adán, cabeza de aquel género humano antiguo, como Cristo lo es del nuevo género humano, por lo que dice el Espíritu Santo en Pablo: ...Cristo, prototipo de Adán... y en Pedro, hablando de las palabras de Pablo, ... de difícil inteligencia. En efecto, ¡cómo puede ser el último prototipo del primero!

Humanamente hablando se puede decir que el Pecado Original del rey de aquel mundo perdido consistió en creerse un dios, pero no a la imagen y semejanza de Dios, sino de un dios más allá del bien y del mal. Este error lo vemos en todas las culturas antiguas y especialmente lo tenemos en la Ur de la tercera Dinastía donde localizamos a Abraham.

Este pecado de endiosamiento de la casa de Ur-Nanmu fue la causa de la salida de Abraham de Ur. Pecado de endiosamiento que siguió vivo, aunque bajo diferentes formas, en todos los imperios de la Antigüedad. El Pueblo Heleno fue el único que venció semejante patología mental, y sobre esta base pudo venir a luz la Democracia. El pueblo Romano no conoció esta patología hasta la llegada de los Césares. Esta enfermedad de creerse dioses, poderes más allá del bien y del mal, sigue vigente aún en nuestros tiempos bajo la forma de Inmunidades Parlamentarias, etcéteras.

XVIII

La llegada al Mundo de una Filosofía Religiosa que une a todos los seres en una misma dimensión de Igualdad y Fraternidad, Ciudadanos de un Reino Sempiterno cuya Corona le pertenece a Dios, Padre e Hijo, por lógica tenía que atacar directamente a los nuevos fundamentos paganos del Imperio de los Césares. Los fundamentos del Derecho Romano sobre las dos razas de seres, esclavos y libres, luego recogida por la Reforma en las dos razas de los

Predestinados al Cielo y los Predestinados al Infierno, y recogida por el Británico Imperialista Charles Darwin finalmente en su forma de Fuertes y Débiles, por supuesto que tenía que representar un ataque directo a una civilización fundada sobre el poder del Hierro. Creer lo contrario hubiese sido de necios.

La Guerra ya venía siendo preparada desde antes del Nacimiento de Jesucristo: "Dios con Nosotros". La Guerra, la Victoria y un Nuevo Plan de Formación de la Civilización de la Plenitud de las naciones en el seno del Reino de Dios.

El Futuro es un Instrumento en la mano del Señor del Tiempo.

XIX

La Casa de Adán se hundió, destrozada por los maremotos y las tormentas y terremotos de los tiempos. Pero la Casa de Cristo permanecería para siempre. Y esto fue posible porque Dios tomó la Causa del Hombre en sus manos.

La Ley dice que de la sangre de un hijo de Dios sólo a través de la mano de otro hijo de Dios pediría Dios cuenta. Adán, hijo de Dios, era hombre. Quien de entre los hijos de Dios fuese el elegido para vengar la Muerte de su hermano pequeño Adán tenía que ser ambas cosas, hombre e hijo de Dios. De aquí el título de "hijo del Hombre" que se le da al Mesías, hijo de David, hijo de Adán, nuestro Jesús, el hijo de María, hija de Eva. Esta Elección de Dios Hijo Unigénito para vengar la muerte de su hermano pequeño Adán, implicaba su Encarnación en el seno de una Virgen.

Más allá de si Dios puede o no puede realizar esta Obra, la Respuesta salta a la vista, quien se hace Hombre es "Dios con Nosotros", el Hijo de Dios, y desde su Naturaleza tras la Resurrección contempla los siglos desde la Sabiduría de su Padre.

El hijo del Hombre no viene a conquistar el Mundo por la espada. No viene a conquistarle a los hijos de Abraham el Imperio de la Tierra. Viene como Sumo Sacerdote de Dios a ofrecer un Cordero para la Expiación del Pecado de Adán. Cristo es el Cordero. Cristo es él, Jesús. La Cruz del Cordero es su Cruz.

En esta Cruz se reconcilian Hombre y Dios. Jesús se ofrece ante toda la Casa de Dios como testimonio de no haber tenido parte Dios en la Traición de la Serpiente.

Jesús Sacrifica a Cristo en expiación del Pecado del Mundo cometido en la Ignorancia de la existencia de la Maldad de los hijos de Dios que se alzaron en Rebelión contra el Espíritu Santo de la Ley.

Dios y Hombre no sólo se reconcilian, sino que devienen Familia en Jesucristo. Por Él deviene el Hombre un hijo de Dios.

La Revolución estaba servida. Sólo el Hijo de Dios podía consumar la Redención y abrir la Puerta de la Salvación.

El Diablo lo sabía: La Victoria del Mesías sería el fin de su Imperio. La Cuarta Parte del Apocalipsis lo manifiesta: “LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS Y LAS ENCARNACIONES DEL DRAGÓN”

SEGUNDA PARTE

Dos elementos debemos considerar antes de seguir adelante. El primero es la Edad de quien escribe de principio a fin el Libro de las Sagradas Escrituras.

Encarcelados en la prisión del pensamiento servil de los teólogos de oficio y los pastores a su propio servicio, quien lee el Apocalipsis se olvida, cegado por la autoridad de inteligencias privadas de Espíritu, que la Edad de quien escribe la Biblia es la Eternidad. A los ojos de este Autor Mil años es una simple nube en el horizonte.

Ergo: Leer la Biblia con los ojos de un mortal es sencillamente una ofensa a su Autor y un suicidio por la parte del lector. Para salvar esta demencia Dios estableció la Fe como protección contra esos pastores y teólogos adoradores de sus propias letras.

El segundo elemento es el tiempo en el que se escribe este Librito Apocalíptico. La Profecía que contiene no se escribió en plena crisis de decadencia del Imperio. ¡¡Para nada!!

Dios Hijo envía a su siervo Juan esta Profecía en un tiempo que todos los historiadores optaron por llamar una Segunda Edad de Oro, los días de la encrucijada de los últimos emperadores Flavios y los primeros Antoninos. Hablamos de los días del emperador Tito y del emperador Trajano, días en los que el Imperio alcanzó su máxima extensión en el mapa del mundo.

Venir a profetizar en aquel momento la Caída y Destrucción del Imperio Romano como castillo que es borrado de la arena de la playa por las olas, era, si no un sueño, sí una demencia. Profetizar la Caída del Imperio Romano en aquella encrucijada entre Dos Siglos, superada la época de los emperadores locos, era un absurdo en los oídos de todos los ciudadanos de un Imperio que con Tito dejaba atrás su crisis interna de gobierno y con Trajano fue elevado a las estrellas.

Estos dos elementos, callados, ocultados, atacados, ignorados por teólogos de profesión y pastores de oficio, le arrancan el cerebro a todo el que se acerca a este Librito a leer la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano; una Caída a la que, si los primeros les dan la espalda, los segundos le arrancan al Dragón su fuego y poniéndoselo en sus bocas lo lanzan contra la Santa Madre Iglesia Católica.

I

La lectura es firme y no deja lugar a dudas. Hablando de los Santos dice el Hijo de Dios: "...y en su boca no se halló mentira: son inmaculados..."

Aquí está la Naturaleza Inmaculada de los hijos, de los siervos y de toda criatura de Dios: "No poner en sus labios mentira; hablar la verdad en cada palabra; antes morir que vivir fuera de la verdad o tener parte en la mentira".

II

Quien envía a su siervo a Juan para que escriba este APOCALIPSIS es Dios Hijo Unigénito, el "Dios" que dijo

"Haya Luz",

"Haya Firmamento",

"Haya estrellas",

"Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza",

es decir: "hijo de Dios".

De aquí que en la Lista Genealógica del Mesías se lea: ... Jesús, hijo de David, hijo de Abraham, hijo de Adán, hijo de Dios...

Trasladar la Profecía sobre la Caída del Imperio Romano, en los días en que vivía una regeneración militar y económica sin precedentes, contra la Iglesia Católica no fue una Mentira, fue una Ofensa Absoluta contra el Hijo de Dios, a quien se le acusa de haber profetizado la Destrucción de su Esposa.

III

Pero en esto pasa siempre lo mismo. Habiendo abierto su Profecía mirando a la Generación de los hijos de dios del final de los tiempos, el Diablo debía destruir las entrañas en cuyo ser habría de ser concebida esa generación, nacida de Cristo para ser el reflejo vivo de su espíritu de inteligencia delante de las naciones de la Tierra.

De esta manera quienes se creyeron "divinos" fueron engañados por el mismo que engañó a Adán y Eva, cuando vistiéndose de "Predestinado por Dios" puso en sus bocas el fuego del infierno que el Maligno llevaba dentro.

Sin embargo, volvemos a lo mismo. Tan locura es retar a Dios como intentar abortar su Voluntad. Creer que una criatura puede ponerse delante de su Creador y ponerlo de rodillas impidiendo que su Libertad despliegue su Gloria, este fue el

Delito de Satanás, cabeza de ese Dragón cuyo Fuego, la mentira, nada más comprender que el Día de la Venganza había llegado, expulsado del Cielo se dio a buscar a la Madre de ese Campeón cuyo Brazo era el "Brazo de Yavé", según ya lo anunciara el propio Dios Padre hablando de este Día, el Día de Yavé:

"Día de Venganza y Cólera, día de Justicia y Redención".

Esto dicho, una vez comprendiendo que estamos leyendo un libro escrito por Dios, cuya relación con el Tiempo se produce en la Eternidad, su Contenido no puede ser entendido sino en clave del espíritu de la Eternidad.

IV

Desechada la Mentira de la Escuela del Diablo que proyectara el cumplimiento de la Profecía sobre la Destrucción del Imperio Romano, la Gran Babilonia, la Ramera que comerciaba con todos los pueblos del mundo, contra la Esposa de Cristo y Madre de los hijos de Dios sobre los que Dios ya profetizara en Pablo su Nacimiento diciendo: "...La creación entera espera con el corazón en el puño el nacimiento de sus hijos de Dios, de la Casa de Cristo..."; y entendido que quien habla es Dios Hijo, cuya Edad está en la Eternidad, estos dos elementos resueltos, podemos regresar al libro de la Profecía con el que cierra Dios Padre su Libro, en el que se ve cómo Padre e Hijo trabajan juntos, porque "nada hace el Hijo sin el Padre y todo lo que el Padre hace se lo muestra al Hijo".

"Apareció en el cielo una señal grande, una Mujer envuelta en el sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre la cabeza una corona de doce estrellas..."

En efecto, el Nacimiento de una Virgen de Concepción Inmaculada en cuyas entrañas tomaría su Encarnación el Hijo de Dios en cuanto "hijo del Hombre" venía ya escrito desde los días de Isaías. Observamos en el libro de Job como Satán se regocijaba delante de Dios en persona de su Invencibilidad para vencer al hijo de Eva.

El Futuro de la Creación entera dependía del encuentro a muerte entre el Vengador de la sangre de su padre y el homicida que siendo hijo de Dios aspiraba a ser Dios. Vemos a Dios sentado en su Trono, con sus labios sellados sobre la Revolución que en su Mente ya estaba dispuesta, con la cual sacudiría los cimientos de su Imperio. Ni se molesta Dios en considerar un final diferente al "Día de Yavé" que el que Él había dispuesto.

Llegado este Día y para anunciar la Hora, conociendo Dios a sus hijos rebeldes los llama a todos a abdicar de sus coronas y poner el Imperio a los pies de su trono. Éstos se niegan. Todo natural. Habían rechazado el Amor y el Temor de Dios de sus almas. Los hijos de Dios que obedecen a su Padre y Señor reciben la Orden de capturar a los rebeldes y arrojarlos a la Tierra. El Mesías ha nacido. El Hijo de Dios ya se ha hecho hombre. El hijo del Hombre vive ya en el seno de la Virgen de la Profecía. La expulsión de Satán y sus cómplices es firme, su objetivo es crítico, encontrar a la Madre del Mesías y destruir a su Hijo.

V

La ruina es de quien la busca y con sus propias manos la cultiva. La Victoria de Dios está descrita en la Historia Divina de Jesucristo. En estas líneas toca dar Gloria al Vencedor y celebrar nuestra Salvación.

El Hijo de Dios, el mismo Señor que con su Todopoderoso Verbo creó la Luz, el Firmamento, y creó el Árbol de las Constelaciones para proteger la Tierra, no otro, no uno cualquiera de los hijos de Dios, el mismísimo Hijo a quien el propio Señor de la Eternidad llama Tú-Dios, nos fue dado por Campeón y Héroe. Ya podía el Dragón Satánico echar el fuego del infierno por su boca, Aquel que Dios le puso delante era Indestructible.

Natural que vencido, firmada la Sentencia del Padre por el Hijo, Satán, la Serpiente Antigua, se pusiese a perseguir a aquella Generación Maravillosa de la que su Señor y Salvador escribe:

"...Estos son los que no se mancharon con mujeres y son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se halló mentira: son inmaculados..."

¡Cuándo se oyó jamás, en parte alguna de la tierra, que una generación entera fuese elevada hasta el mismo Tabernáculo del Corazón de Dios! "Reflejo Vivo de la Imagen Pura de Dios: Inmaculados, Incorruptibles, en cuyas almas no cabe la Mentira"

VI

La profecía sobre la Caída del Imperio Romano ocupa este Capítulo Apocalíptico que, como ya he dicho, escrito durante su Segunda Edad de Oro del Imperio, su contenido era locura en los oídos de los hombres de aquel tiempo. Roma era eterna.

Esta propaganda estaba incrustada en el cerebro de todos los pueblos de aquel cruce de siglos. Creer que el Imperio iba a ser destruido como se destruye un castillo de arena en la playa, o como se rompe una vasija de barro con una Vara de Hierro, no le cabía en la cabeza a nadie. Excepto a la Iglesia Católica Romana, que recogió este Librito Profético y lo añadió al Volumen de las Sagradas Escrituras. Pues si no hubiese creído en su Profecía no hubiese integrado este librito en el Canon de la Biblia. Canon que fue recogido durante la tercera Edad de Oro, por así llamarla, del Imperio Romano, la Regencia de Constantino el Grande.

Aún así el Decreto Divino no podía ser abolido. La Iglesia de los Padres esperaba esa Caída como se espera con confianza plena en que a la noche le sigue el día.

La Victoria es anunciada constantemente, porque *"...en ella se halló la sangre de los profetas, y de los santos, y de todos los degollados sobre la tierra..."*

A estas alturas de la Historia, los Acontecimientos hablan por sí solos; quien quiera enmendarle la plana a Dios y negarle el Todopoder a su Palabra, que lo haga.

La Profecía no deja lugar a discusión sobre la Victoria del Campeón que Dios nos dio:

"...Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra, Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores...".

VII

En efecto, el mismo Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios se hizo hombre para rescatar a su Creación y conducirla a su Reino.

¿Quién podría ponerse delante de este Hijo Todopoderoso a cuyo Verbo le deben obediencia Cielos y la Tierra?

Él era el Hijo del Hombre, el Vengador de la sangre de Adán, hijo de Dios.

¡Qué locura, si de rodillas adoraba a aquel contra quien había sido enviado para aplastarle la cabeza y firmar su sentencia de destierro eterno de la Creación ofrecerle todos los reinos del mundo, a quien tiene en Propiedad el Universo entero!

VIII

La Victoria de Cristo conocida por todos como la Victoria de la Iglesia Católica, Romana y Apostólica, no creo necesario importar su Gesta a este librito; es Historia del Cristianismo.

Los siglos que fueron desde el Nacimiento hasta Constantino, y desde Constantino hasta Teodosio el Grande, con el que la Batalla Final sobre el Mundo Antiguo se consuma, son de propiedad intelectual universal, forman parte del tesoro de nuestra Civilización. Lo que concierne a la revolución en el Cielo, fruto de la Muerte del Rey de reyes y Señor de señores del Imperio de Dios y su Resurrección como Rey Universal Sempiterno, Transfiguración de la Relación entre Dios y su Creación mediante, está escrito en la Historia Divina de Jesucristo. Aquí lo que toca es vencer la doctrina sobre la negación de la Liberación del Diablo mantenida por los teólogos de oficio como por los Papas de servicio, negación establecida sobre la necesidad de ocultar sus delitos y sus crímenes de libro.

IX

Dice Dios Rey, Jesucristo, "...Cuando se hubieren acabado los mil años, será Satanás soltado de su prisión..."

A fin de ocultar sus crímenes en las pasiones humanas y no en la fuente satánica, los Papas y sus esclavos nos vinieron con la doctrina del Milenarismo, acorde a la cual El Señor Dios, Jesucristo, miente. Es decir, el Diablo no fue encarcelado nunca, y si no fue encarcelado hablar de su Liberación es un absurdo. Ergo, el Hijo de Dios es un Mentiroso, tiene en la boca Mentira: "no es Inmaculado".

X

Los crímenes de los Papas de la primera Pornocracia, en el siglo X, ya están relatados. Los crímenes y genocidios de los Papas de la Segunda Pornocracia en el siglo XV están igualmente escritos. La cuestión no gira sobre por qué unos criminales se sentaron en la Cátedra sucesoria de San Pedro. Este ya lo dijo el propio Pedro: "La fe, acrisolada como el oro, que se corrompe".

La cuestión gira en torno al porqué Dios no ejecutó directamente la Sentencia de Destierro y mantuvo en Prisión a los Rebeldes en lugar de expulsarlos de su Creación y arrojarlos al Infierno.

Entendemos que habiendo decretado un Juicio Universal Final hasta que no se procediese a su Cumplimiento los Rebeldes debieran ser mantenidos en Prisión, precisamente a la espera de este Juicio Final Universal. Lo que no parece entenderse es porqué Dios decidió abrirle las puertas al Enemigo de su Hijo y darle la Tierra por Campo de Trabajo hasta la Celebración de dicho Juicio Universal Final.

La Respuesta es inmediata: "... y saldrá a extraviar a las naciones que moran en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y reunirlos para la guerra, cuyo ejército será como las arenas del mar ..."

XI

Dios arroja a la Tierra a los Rebeldes para acelerar los acontecimientos que habrían de poner al Género Humano al borde de la Condena que fuera escrita contra la Transgresión del Adán. La Condena contra nuestro mundo por el pecado de la generación de Adán fue la extinción: "polvo eres y al polvo volverás".

Esta extinción es natural y se debe al imperio de la Ciencia del bien y del mal sobre todo mundo que se da su ley por fuente de existencia. Dios había vivido esta ley cósmica durante infinitas veces. Se levantó contra esa Ley y creó un Universo en el que dicha Ley no tiene parte. Dios le cerró a la Muerte la puerta de su Creación. Esta Puerta fue la que se echó abajo en los días de la Caída de Adán.

La Muerte hace su trabajo. La Vida tiene su tiempo, concluido éste la Muerte tiene el suyo. Dos caras de una misma moneda. Que Dios partió por medio.

Dios estableció la Ley como Muro de Protección que la Muerte no podría derribar.

La Muerte ya había sembrado su semilla en una parte de la Casa de los hijos de Dios. Con la Traición de Satán, líder y cabeza de la Serpiente, cuya boca escupía veneno, Dios vio al Enemigo de su Creación cara a cara. Lo que se puso en juego en el Edén era su Creación entera.

XII

Las irredencionalidad de aquellos hijos rebeldes, príncipes del Imperio de Dios, de quien su Hijo Jesús era el Rey de reyes y Señor de señores, hijos rebeldes a quienes la naturaleza y condición de un hijo de Dios le pareció poco a su dignidad, y retaron a Dios a ser proclamados dioses o sumir a la Creación entera en el Infierno; esa irredencionalidad a las alturas del Nacimiento de Cristo era absoluta.

La Extinción de un mundo sujeto al Imperio de la ley de la Ciencia del bien y del mal no lo era menos. Con todo, la Restauración del Hombre a su condición original por la Victoria de Jesucristo era Invencible. Acelerar los acontecimientos a fin de acortar los tiempos y, sumidas las naciones en las tinieblas que preceden a su destrucción total, hacer brillar de Nuevo la Luz de la Salvación del Rey, ésta era la Sabiduría de la que procedió la Liberación del Diablo a principios del Segundo Milenio.

XIII

El Cisma de Oriente en el año 1054 hubiera debido despertar a los Pastores y extremar la Vigilancia: porque el Lobo andaba suelto. El Diablo aprovecharía el Sueño de los Obispos para sembrar la Cizaña Maligna de la División, puerta que le abriría el camino a las guerras mundiales, de las que esperaba obtener el Maligno la Extinción del Género Humano.

XIII

La sucesión de acontecimientos fratricidas entre las naciones cristianas y sus luchas contra la Iglesia Católica era escándalo suficiente para despertar a los obispos, pero éstos no quisieron admitir el hecho de estar el Diablo por medio. ¿Acaso no estuvo el Maligno en prisión durante la Primera Pornocracia, anterior a su Liberación?

A la debilidad humana debía computarse los crímenes del Papado y las guerras fratricidas entre los pueblos cristianos que condujeron a la Rebelión Protestante y abrió las compuertas de la Historia al diluvio de sangre de la Guerra de los 30 Años.

Establecidos en dicha autocomplacencia los unos y los otros se dieron a negar esta Liberación mediante el Invento de la Doctrina del Milenarismo, en la que Negaron a Jesús como Autor del Apocalipsis, y negando su Palabra lo llamaron Mentiroso y Autor de Mentira.

El Juicio del Todopoderoso Juez Universal sobre esos siervos malvados que, mientras el Sembrador Maligno devoraba las ovejas de su rebaño, ellos se repartían los corderos más rollizos, ¿cuál será?

XIV

Porque si Lutero dijo que aún el Violador de la Madre de Cristo burla el Juicio de Dios diciendo "Jesús es el Señor", sus jueces secuestraron a la Esposa de Cristo y la encerraron en las mazmorras, celebrando sus orgías criminales en Nombre de la Iglesia delante de todo el mundo. Y diciendo "Ad maiorem dei gloriam" creyeron igualmente burlar el Juicio del Señor. Así ambos sirviendo al mismo Maligno cuya mente estaba en la Destrucción del Género Humano.

Vano intento, sin embargo. La Profecía es sostenida por el Brazo de Dios.

XV

"Vi un cielo y una tierra nuevos, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar no existía ya".

La Victoria es del Hijo de Dios, la Plenitud de las Naciones será restaurada a su Reino, y la Revolución de la Transfiguración del Rey de reyes y Señor de señores en Rey Universal Único Sempiterno y Señor Todopoderoso del reino de Dios, su Padre, fue celebrada en la Resurrección. De aquí la Nueva Jerusalén.

XVI

Se entiende, pues, que el Mundo Antiguo fue juzgado. De aquí que se hable de Juicio Universal Final. Y de que la Segunda Muerte no tendrá Poder sobre los que fueron llamados a la Vida. El Imperio murió para Resucitar en forma de Reino Universal Único. Dios glorificó a su Hijo poniendo todo el Poder en sus Manos. Puso sobre su Cabeza la Corona Universal, y en sus Manos el Cetro del Juez Universal.

Ahora nos toca a nosotros, los hijos de Dios, vencer a la Muerte y conducir a todos las naciones al Reino de Dios, según lo escrito: "...Es preciso que de nuevo profetices a los pueblos, a las naciones, a las lenguas y a los reyes numerosos..."

CONCLUSIÓN

La enemistad del mundo hacia Dios, la Iglesia Católica y el Cristianismo tiene su procedencia en la Ley de la Ciencia del Bien y del Mal, Ley que bajo diferentes ropajes conduce a la Criatura a querer vivir en un universo hecho a su medida, voluntad patológica que le hace creer que puede ordenar la Naturaleza a su medida, para lo cual mata a Dios en sí mismo, en su demencia olvidando que el Universo y todo lo que existe es Obra de Dios, Padre de Jesucristo, su Hijo Amado, engendrado de su Naturaleza Increada, y nada ni nadie puede existir sin su Presencia, y lo que es más maravilloso sin su Amor.

Esta Patología del Intelecto, degradado a la condición de la Razón Animal, tuvo su Origen, acorde a la revelación Divina, en la Guerra entre los hijos de Dios por el Trono del Rey del Cielo. Ignorante de esa Guerra, el Primer Hombre y su Mundo fueron arrastrados al campo de batalla al lado de esos hijos de Dios contra cuya ambición sin medida y esperando corregirlos levantó Dios el Decreto de Destierro Eterno de su Creación para todo el que ose declararse en Guerra contra sus hermanos.

Sin embargo, sin Miedo al Omnipotente Creador del Cosmos, al igual que aquel Judas Iscariote que tras haber visto con sus ojos el Todopoder del Hijo de Dios en su envidia lo traicionó, igualmente aquel hijo de Dios, llamado Satán, en su envidia por el Trono del Rey de reyes y Señor de Señores del Imperio del Cielo no dudó en usar a Adán como llave para abrirle a la Muerte la puerta de la Tierra.

Atravesado su Corazón por la Traición de Satán, Dios Padre revivió el fin de tantos mundos como conociera durante la Eternidad de su existencia, y sin mover una Pestaña juró por su Gloria y su Nombre que el Peso de la Ley caería con toda su Omnipotencia sobre la Cabeza del Traidor, Bestia Inmunda en la que la Imagen de su Creador había dado paso a una imagen infernal, veneno por sangre, cuya vida eterna que recibiera en el día de su creación le sería condena de infinito tormento.

En respuesta al Juicio de Dios: Los hijos de Dios y toda la Casa de Dios del Cielo dijeron “Gloria al Señor”. Los hijos de Dios de la Tierra decimos: “Bendito el Señor Dios y su Ley por la Eternidad de las eternidades, y todo el que se levante contra su Ley, Hoy y Siempre, siga el camino al Infierno del Traidor”.

Maldito todo el que levante su Mano contra su hermano.

II

Largo y estrecho fue el camino del Género Humano desde los días de Adán a los días de Cristo. Durante miles de años la creación entera asistió a un espectáculo dantesco, increíble, insoportable, que toda la Casa de Dios tragó como si fuese un veneno lento que le amarga el corazón, pero nunca mata. El Silencio que Dios guardó a partir de aquel Día estableció entre la Creación y su Creador un Muro impenetrable. Dios blindó su Mente, su Pensamiento, de manera tan Sólida que ni su propio Hijo pudo penetrar.

III

El espectáculo que se desarrolló en la Tierra no fue jamás contemplado en el Universo. Hubo guerra entre los reinos del Imperio de Dios, guerras entre Poderes establecidos. Lo que se desarrolló tras la Caída en nuestro Mundo fue desgarrador. Un Mundo en su Infancia, desnudo, sin conocimiento del Mal, sin experiencia en la Mentira y las ciencias de la Traición fue entregado para ser arrollado bajo las ruedas de una ley maligna cuyo fin es la extinción de toda vida en el Universo.

Aquel espectáculo insufrible, cuya terminación perversa fue el Imperio Romano, aquella espera de la venida del Vengador de la sangre de Adán que habría de recoger su Corona y restaurar el Reino de Dios entre los hombres, levantó en el Hijo de Dios el fuego que, bajando del Cielo, y vestido de Guerra, se hizo hombre:

> “Vi el cielo cubierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verídico, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llama de fuego, lleva en su cabeza muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo, y viste un manto empapado en sangre, y tiene por nombre Verbo de Dios. Le siguen los ejércitos celestes sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con vara de hierro y El pisa el lagar del vino del furor de la cólera de Dios todopoderoso. Tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito su nombre: Rey de reyes, Señor de señores.”

Es el propio Dios Hijo Unigénito quien encendido en fuego al frente de sus hermanos del Cielo abre la Batalla. Primero es el Duelo a Muerte con el Traidor. Después la Batalla contra el Mundo Antiguo. Quien viene es un Guerrero armado hasta los dientes con un propósito visible, recoger la Corona de David y conducir a los pueblos de la Tierra lejos y fuera de la Ley de la Ciencia del bien y del Mal.

Mas estas cosas ya las he expuesto en la Historia Divina de Jesucristo, y a ellas debo remitir a todo el que quiera conocer todas las cosas.

IV

Dios cierra su Libro. Un Nuevo Testamento es sellado. No sería abierto, en lo que tocaba a los hijos del Testador hasta el Nacimiento del primogénito de la Generación de los hijos de Dios de la Casa de Cristo. Hasta entonces Dios guarda Silencio y deja en Herencia a su Iglesia la Fe de Cristo para guiar a su Pueblo a través de los próximos milenios.

La Fe no trajo la Inteligencia de todas las cosas sino en Esperanza. Pues como se lee, el espíritu de Inteligencia quedó en Herencia de los hijos de Dios sobre quienes el Espíritu Santo escribió: La creación entera la gloria de la libertad de los hijos de dios.

Ese Día ha llegado. Bendito sea Dios.

RPI : Z—229-20

EL VENCEDOR EDICIONES
DE RAÚL PALMA GALLARDO